CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VII — 1951 — CUADERNO 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1951

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 170 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

FELIX MONGE.—El habla de la Puebla de Híjar..... 187

LUIS DE HOYOS SAINZ.—Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola..... 242

JULIO CARO BAROJA.—Sobre psicología étnica..... 254

JOSE PEREZ VIDAL.—Romancero tradicional canario..... 266

JOSE ROMEU FIGUERAS.—Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán..... 292

FLAVIO GONÇALVES.—Assobioso nomatopaicos dos barristas de Barcelos 327

ARCHIVO

PEDRO ECHEVARRIA BRAVO.—La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca)..... 337

ANTONIO SANCHEZ CARRILLO.—El Cascamorras..... 341

ERNESTO NAVARRETE.—«La botarga» de San Blas en Peñalver (Guadalajara)..... 349

JOSE DE LA FUENTE.—«Botarga» de la fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara)... 352

NOTAS DE LIBROS.—POP (Sever): *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d' enquêtes linguistiques*: VICENTE GARCIA DE DIEGO.—GARCIA DE DIEGO (V.): *El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos; El catalán habla hispana pirenaica.*—PAIVA BOLEO (Manuel): *Dialectologia e história da lingua.—Estudios de Filología e Historia literaria, homenaje al R. P. Félix Restrepo.*—MARÇAL (Orácio): *Vilar do Pinheiro (Concelho de Vila do Conde).*—SILVA RIBEIRO (Luis da): *A lenda de Nossa Senhora da Ajuda em Santa Bárbara:* J. PEREZ VIDAL.—T. MENDOZA (Vicente): *Música tradicional de Guerrero:* B. GIL.—PINON (Roger): *La nouvelle Lyre Malmédienne; Le Folklore musical à l'école; Le Carabe Doré dans le folklore Wallon.*—AMADES (Joan): *Auces comentades.*—GUTIERREZ (Fernando): *Brujerías:* N. DE HOYOS SANCHO.—IRIBARREN (José María): *Vitoria y los viajeros del siglo romántico.*—PIRES DE LIMA (J. A.): *No crepúsculo.*—VIÑAS Y MEY (Carmelo), PAZ (Ramón): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II.*—SANTOS NEVES (Guilhermo), RIBAS DA COSTA (Joao): *Cantigas de Roda:* CASTILLO DE LUCAS.

REVISTA DE REVISTAS: *Anali del Museo Pitré,* Palermo.—*Archivos de Folklore Chileno,* Chile.—*Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore,* Lucumán.—*C. I. A. Information,* París.—*Indice Cultural Español:* N. de Hoyos Sancho.

SUSCRIPCION:

En España, Portugal e Hispanoamérica..... 50,00 ptas. al año.
En los demás países..... 60,00 » »

NUMERO SUELTO:

En España, Portugal e Hispanoamérica..... 15,00 » »
En los demás países..... 18,00 » »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VII — 1951 — CUADERNO 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1951

C. Bermejo Impresor.—García Morato, 122.—Teléfono 33-06-19.—Madrid.

El habla de la Puebla de Híjar

Introducción

La Puebla de Hijar está situada en la línea férrea de Zaragoza a Barcelona a 72 kilómetros de Zaragoza. Pertenece a la provincia de Teruel y al partido judicial de Hijar. Tiene alrededor de 3.000 habitantes. Está compuesta de dos núcleos urbanos. El pueblo propiamente dicho (donde se concentran por lo menos los cuatro quintos de la población) y el Barrio, agrupación urbana surgida alrededor de la estación del ferrocarril (importante por su movimiento y por nacer allí el ramal que conduce a Alcañiz) y de la fábrica de azúcar, el centro industrial más importante del pueblo y que atrae en la época de la campaña azucarera a buen número de obreros de los pueblos vecinos. La estación férrea dista del pueblo poco más de un kilómetro, pero el ritmo de la edificación que irradia del Barrio es cada vez más veloz y va ocupando ambos lados de la carretera que une los dos núcleos urbanos. No sería difícil prever su unión a no ser por la barrera natural que constituye, a la salida del pueblo, la existencia de una depresión bastante insalubre y surcada por una acequia de desbordamientos frecuentes. Pero en todo caso va aumentando la proximidad física entre el pueblo y el Barrio. No hay que decir que el carácter de ambas agrupaciones es polar y naturalmente opuesto. El pueblo es conservador arcaizante y fundamentalmente agrícola, mientras que el Barrio tiene los caracteres derivados de un movimiento comercial e industrial muy superior, de la carencia de tra-

dición y de la existencia de una respetable proporción de población flotante.

La agricultura del pueblo es próspera ya que cuenta con una huerta rica y extensa, pero el absentismo es fuerte a pesar de ello. Aparte de los que marchan a Barcelona y Zaragoza con el espejuelo del empleo con sueldo fijo, son bastantes, particularmente en los últimos años, los que han preferido empleos poco remuneradores en los ferrocarriles al trabajo del campo, seguramente de más rendimiento, pero que consideran más incómodo y menos selecto. La existencia de la fábrica de azúcar que proporciona trabajo durante parte del año a bastantes agricultores, es otra de las causas de que la explotación agrícola no sea todo lo intensa que debiera o podría ser.

La ciudad importante más próxima es, con mucho, Zaragoza, y el contacto y la influencia están asegurados por unas comunicaciones relativamente cómodas. Pero es también fuerte el influjo de Barcelona a pesar de la distancia, y el de las comarcas catalanas ribereñas del Ebro.

Todo ello (el ferrocarril, la fábrica de azúcar, la influencia de Zaragoza y la catalana y la instrucción escolar) van suprimiendo rápidamente los rasgos diferenciadores. Hijar, la cabeza del partido a que La Puebla pertenece, a pesar de tener mayor número de habitantes, tiene sin duda un carácter tradicional más acusado. Por está razón nos hemos ocupado del habla de La Puebla, una de las localidades bajoaragonesas en que más rápidamente se están extinguiendo los caracteres específicos.

Aparte de las palabras que figuran como recogidas en La Puebla en el glosario de López Puyoles, realizó una encuesta en 1922 José María Casacuberta. Sus resultados, junto con los obtenidos en Bielsa, Plan, Hecho, Ansó, Gistain, Liédena y Caspe, fueron publicados por Juan Corominas en el «BDC» en 1936 (págs. 158-183; se cita abreviadamente como Cas.-Cor.). Las discrepancias con las respuestas a nuestro interrogatorio son abundantísimas e importantes. Las hemos señalado en todos los casos. Aunque no parece

que esta investigación haya sido muy detenida (el caudal de voces no es importante y, además, citan en otros lugares palabras totalmente corrientes en La Puebla y no las señalan aquí), con todo, el señalar palabras que hoy ya no se recuerdan ni aun por los más viejos, supone una ayuda para reconstruir el habla de la localidad al mismo tiempo que nos confirma una vez más la rapidez del proceso invasor del castellano.

Nuestra encuesta ha sido cuidadosa. Nos servimos al principio de los cuestionarios del tan esperado Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. Pero las respuestas a sus preguntas son sólo una parte de los materiales que figuran en nuestro estudio. Sin proponérnoslo se ampliaron progresivamente en profundidad y extensión los límites de nuestro interrogatorio. Aparte de breves notas anteriores, las encuestas se realizaron en las últimas vacaciones de la Navidad y Semana Santa. Debemos mucho a conversaciones sin interrogatorio directo. Empleando siempre la máxima escrupulosidad en la elección de los sujetos y puesto que disponíamos de tiempo, hemos interrogado a buen número de vecinos de la localidad, persiguiendo siempre la razón de las discrepancias en las respuestas. Hemos logrado así unos datos que con sólo dos o tres informantes hubieran quedado en blanco y que luego han resultado ser propios del habla del pueblo.

Nuestro trabajo consta de Gramática, Vocabulario, Conclusiones e Indice de palabras. Hemos creído oportuno incluir este último porque mucho del caudal recogido no figura en el Vocabulario (Vid. la Introducción a éste) y sobre todo porque creemos que es el instrumento más eficaz para que esta clase de contribuciones resulte realmente útil. El material que aquí figura es sólo una parte del recogido, después de una selección cuidadosa.

Los trabajos que más nos han servido de guía y de ayuda se citan abreviadamente conforme a la lista siguiente. Las referencias bibliográficas no son exhaustivas, más bien escasas, y reducidas, casi siempre al ámbito peninsular orien-

tal y a la zona pirenaica. La utilidad de esta contribución, si alguna tiene, será precisamente la más fiel descripción y no la comparación.

Nuestro trabajo está concebido como un primer tanteo para una empresa más amplia: la descripción de las hablas bajoaragonesas.

Abreviaturas bibliográficas

Aezcoa.—*Palabras y cosas en la Aezcoa*, por Manuel Alvar López. Zaragoza, 1947.

Aguaviva.—*Noticias del habla de Aguaviva de Aragón*, por M. Sanchis Guarner, RFE, XXXIII, 1949, 15-65.

ALC.—*Atlas Lingüístic de Catalunya*, por A. Griera.

ALF.—*Atlas Linguistique de la France*, por J. Gillieron y E. Edmond.

Badía.—*Contribución al Vocabulario Aragonés Moderno*, por Antonio Badía. Zaragoza, 1948.

Bergmann.—*Studien zur volkstümlichen Kultur in Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*. Hamburgo, 1934.

Borao.—*Diccionario de Voces Aragonesas*, por Jerónimo Borao.

Cabra.—*El habla de Cabra*, por L. Rodríguez Castellano y A. Palacio (RDTP, IV, 1948, p. 599).

Cas-Cor.—*Material per a l'estudi dels parlars aragonesos Vocabulari*, per Josep M. Casacuberta y Joan Coromines. BDC, XXIV, 1936, 158-183.

Cespedosa.—*El Habla de Cespedosa de Tormes*, por P. Sánchez Sevilla, RFE, XV.

Cid.—*Cantar de Mio Cid* (Texto, Gramática y Vocabulario), por R. Menéndez Pidal, 3 vols., 2.ª edic., 1944-1946.

Coll.—*Colección de Voces usadas en La Litera* (Anejo al Borao).

Cuevas.—*El Habla de Cuevas de Cañart en Datos para la Dialectología bajoaragonesa*, por Manuel Alvar López. AFA, III.

Dialectología. — *Manual de Dialectología Española*, por V. García de Diego.

DRAE.—*Diccionario de la Real Academia Española* (17.ª edición, 1947).

Elcock.—*De quelques affinités phonetiques entre l'aragonais et le bearnais*. París, 1938.

Fonz.—*Vocabulario de Fonz*, por Vicent Bosch, AORL, II, 1929.
García de Diego, Contr.—*Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, por Vicente García de Diego. Madrid, 1923. Anejo II de la RFE.
García de Diego, Dialecto.—*Caracteres fundamentales del Dialecto Aragonés en Miscelánea Filológica*. Madrid (s. a.), por Vicente García de Diego.
Jaca.—*El Habla del Campo de Jaca*, por Manuel Alvar López. Salamanca, 1948.
Krepinsky.—*Inflexión de las vocales en español*, por Max Krepinsky (trad. y notas de V. G. de D.). Madrid, 1923. Anejo III de la RFE.
Kuhn.—*Der Hocharagonesische Dialekt*, por Alwin Kuhn (RLR, XI, 1935, 1-312).
López Puyoles.—*Colección de voces de uso en Aragón*, por Luis López Puyoles y José Valenzuela la Rosa (Adjunto al Borao).
Magallón.—*El habla de Magallón*, por Fernando Lázaro Carreter. Zaragoza, 1945.
M. Pidal, Manual.—*Manual de Gramática Histórica Española*, por Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1947, 6.ª edición.
M. Pidal, Orígenes.—*Orígenes del español*, por Ramón Menéndez Pidal, 3.ª edición, 1950.
Mérida.—*El Habla de Mérida y sus cercanías*, por Alonso Zamora Vicente. Anejo XXIX de la RFE. Madrid, 1943.
Neuvonen.—*Los arabismos del español en el siglo XIII*, por Eero K. Neuvonen. Helsinki, 1941.
Oroz-Betelu.—*El Habla de Oroz-Betelu*, por Manuel Alvar López (RDTP, III, 1947, 447-490).
Pardo.—*Nuevo diccionario aragonés etimológico*, por José Pardo Asso. Zaragoza, 1938.
Rohlfs.—*Le Gascon*, por Gerhard Rohlfs. Halle, 1935.
REW.—*Romanisches Etimologisches Wörterbuch*, por W. Meyer-Lübke (3.ª edición, Heidelberg, 1935).
Steiger.—*Contribución a la fonética del hispano árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siliciano*, por Arnald Steiger. Madrid, 1932. (Anejo XVII de la RFE).
Trèsor.—*Trèsor de la Llengua de las Tradicions i de la cultura popular de Catalunya*. Barcelona, 1935-1947 (14 vols.).
Umphrey.—*The Aragonese Dialect*, por G. W. Umphrey. RHi, XXIV, 5-45, 1911.
Yndurain.—*Contribución al estudio del Dialecto Navarro-Aragonés antiguo*. Zaragoza, 1945.

Acentuación

§ 1. Hay la habitual repugnancia a los proparoxítonos propia del aragonés: *arbóles, fabrica, pájaro, maquína.*

El verbo *esvaciar*, 'vaciar' conserva la acentuación clásica en primera persona singular del presente de indicativo y todo el presente de subjuntivo. Esta acentuación está acreditada para el verbo 'vaciar' en Magallón, Cuevas, Cespedosa y Albacete y debe de alcanzar zonas muy amplias del español vulgar.

§ 2. *Supresión del hiato.*—Ya en el latín vulgar se formaban diptongos con las vocales en hiato. Es tendencia general de las hablas vulgares. Se dan los casos:

a) Una de las vocales se cierra y se forma diptongo: *rial, pior, faina, augase, traite* (vid. García de Diego, El Dialecto Aragonés).

Por pérdida de la -r-: *parece* > *paece* > *paice.*

Por » » » -d-: *pedazo* > *peazo* > *piazo.*

b) Supresión del hiato por desaparición de una de las vocales: *almada* (almohada), *ande* (< *aonde* < *adonde*), *hacís* (haceis).

c) Por desarrollo de una consonante antihiática: *toballa.*

d) Por desplazamiento del acento a la vocal más abierta: *bául, ráiz.*

§ 3. Vocales tónicas

Se dan las tendencias vulgares generales:

ei > ai: *azaite, paine, sais, albaitar* (vid. Neuvonen, p. 192).

ei > e: *trenta y uno, venticuatro, vente.*

ie > e: En los numerales: *decinueve, decisais.*

Por metátesis de un elemento del diptongo, se produce *tetuanos* (tuétanos, vid. Magallón, § 4).

En *preba* (prueba) del verbo *probar* habrá que pensar seguramente en pérdida del *w* por seguir una consonante labial (vid. Kuhn, pág. 65 y Cuevas, § 11).

En *acergüellos* el *w* desarrolla un sonido velar apentético.

Vid. Jaca, § 117_5. Lo desarrolla protético en *güevos*, etc., vulgarismos generales.

Se dice *ojalá* y *ojualá*. En esta forma Lázaro supone en Magallón que ha aparecido un diptongo por el desarrollo de un elemento velar vocálico ante la *a*.

Las formas *pacencia* y *comencncia* se producen por disimilación de diptongos. (Cespedosa, § 5).

Estruedes < TRIPEDES. Vid. Vocabulario.

AE diptonga en *tieda* como en el campo de Jaca y Oroz-Betelu.

La *a* no se inflexiona en *frasno* (ya citado en La Puebla por Cas-Cor). Para este carácter aragonés (conservación de la *a* ante consonante palatal) vid. Jaca, § 32_b, Rohlfs, § 340 y Kuhn, pág. 53.

La *e* no diptonga en *ginestra* (< GENESTA, cast. *hiniesta*).

Hemos recogido la voz *auca*, oca (< *avica*, REW, 826). Alvar la recogió en Guasillo y supone que esta forma, extendida por todas las áreas aragonesas, es un ejemplo de la conservación del diptongo *au*, teniendo en cuenta que se conserva en catalán y prevenzal. Se puede suponer también que la existencia de esta forma ha sido determinada parcial o totalmente por la fonética sintáctica (la oca > *lauca*, una oca > *unauca*.

§ 4 Vocales Átonas

a) Iniciales

La vacilación de la inicial da lugar a buen número de vulgarismos generales, aunque sin duda aquí con mayor intensidad y afectando a más casos. Los influjos asimilatorios y disimilatorios actúan aquí ampliamente:

a > e: *Estilla, trebajo* (en el primer caso por influjo de *es-* y para el segundo vid. Umphrey, pág. 13 [< TREPALIUM]).

e > o: *Bojiga*.

o > e: *Retulo*.

i ... i > e ... i: *Melitar, becicleta* (en éste como en los siguientes casos por disimilación); la forma *chaminera* aparece ya en los documentos aragoneses publicados por Serrano y Sanz, BRAE, II, pág. 86, y en Magallón, § 7. Conf. fr. *chaminée* < CAMINATA, REW, 1548, que hace suponer que se trata de una extensión de esta forma, mejor que de una disimilación a partir de chimenea.

o ... o > u ... o: *Nusotros, vusotros*; > a ... o: *Safocar, safocación* (< SŬFFŌCĀRE, REW, 843).

u ... u > o ... u: *Mormurar, moñuelos.*

Se dan las cerrazones normales por yod siguiente: *virtientes, tiniente*; por -i final: *hirvir*; y por el w: *muchuelo.*

Se pierde la inicial en *drecho* y *nano.*

b) PROTÓNICAS

Pérdida: *abríos.*

Vacilación: *emprencipiar* y *emproncipiar.*

Disimilación: *Sepoltura.*

En *esternudar* puede haber duda de si estamos ante una asimilación tardía o ante fidelidad etimológica (< STERNUTARE).

c) POSTÓNICAS

Tendencia a la supresión: *Aspra, vispra, aguarte* (aguárdate), *mormento* (monumento).

Normalmente, ya lo vimos, hay también cambio acentual y se convierte en tónica la postónica.

d) FINALES

Pérdida: *buenaz, calderiz, fal, val* (vid. sobre finales Orig., § 36 y pág. 17; Jaca, § 8, y Aguaviva, § 27).

Conservación: *Rete.* Alvar supone (Jaca, § 8) que se trata de una forma rehecha sobre el plural *retes.*

a > e: *Alfalce.* Existe la posiblidad de un cruce con *falce.*

§ 5 Consonantes iniciales

a) F.—Se conserva en *fal*, *fascal*, *Ferradura* (topónimo), *fuesa* (id. en Jaca, § 11_4), *finojo*, *fajo* (FASCIS, REW, 3.214, anotado ya en La Puebla por Cas-Cor), *fascal* (con la misma base), *foyeta* y *foeta* (vid. Voc.), *falcada* (Kuhn, 165), *Val de Figueras* (topónimo), *farinetas*, *fogaril* (el hogar, ya señalada por Cas-Cor y como *fogal* en Aezcoa).

Se convierte en *j* (×) en *jueron* (vid. Orig., § 41_{12}).

Se hace θ en *ciemo* (aquí puede haber equivalencia acústica favorecida por el recuerdo de *cieno*).

Se perdió en *hanega* (Neuvonen, págs. 129-130). Tenemos además el doblete *halda-falda*.

b) G, J.—Ofrece ante vocal velar el resultado *j* (×): *jubo*, *juñidos*, normal en el aragonés. Se conserva en *ginebro*, *ginestra* (ambas anotadas ya en La Puebla por Cas-Cor, y *ginebre* en Aguaviva, § 38. *La Ginebrosa* es el nombre de un pueblo cercano a Aguaviva) y pasa a *ĉ* en *chito* (o por lo menos es un postverbal de un caso en que se da dicho cambio. Vid. Voc).

Sobre los cambios de J-, vid. M. Pidal, Manual, § 38_3 y García, de Diego, Dialectalismos, RFE, III, 308-309. Para *chiba* y *chiboso* (también anotados en La Puebla) vid. García de Diego. Cont., 283.

c) S.—Se convierte en *ĉ* en *chilar* (< SĪFĪLARE, REW, 7890_2). Vid. RFE, IX, 122); *chula* y *chulla* (< SUĬLLA, Contr., 585). Esta *u* inflexionada es típica del aragonés, según Krepinsky (§ 33_1, n. 1). Vid. también RFE, VII, 113, Alvar, Jaca, § 11_5, Aezcoa, § 14, y el artículo de Corominas sobre el cat. *xulla* (BDC, XXIII, 320), y en *choto* (< SŬCTUS, Contr., 580. Vid. Wagner, RFE, XI, 276).

Se convierte en θ en *zapo* (< *SAPPUS, REW, 7593); *zuro* (< SUBER, REW 8357); *ceñar* (< SIGNARE). Lo mismo S > ĉ que S > θ tienen una área amplia (Kuhn, pág. 99; Jaca, § 28, y Cuevas, § 17).

Se convierte en *j* (×) en *jarmiento*.

d) B.—Se convierte en *m* en *moñigos* y *amoñatos*.

e) V.—Se hace *f* en *fencejo* (vid. Voc.) y se pierde en *amos*.

f) D.—Desaparece cuando hay confusión con el prefijo EX- (DE EX > *es*). Este fenómeno tiene una abundantísima representación (*esmochar*, *escocotar*. Vid. § 21). Se pierde también en *icir* (decir).

g) K.—Sonoriza en *gayata* (CAIA, REW, 1479, CAIATA en Jaca, § 11), *gamella* (REW, 1543, CAMĔLLA. Vid. Aezcoa, § 15 y Voc. Cabra), *guchillo*, *guchara*. Para esta sonorización vid. sobre todo Jaca, § 11_2.

Pero en cambio *cacho*, *cacha* (gacha).

h) G.—*guieso* < GYPSU. El desarrollo de este elemento velar inicial nos parece de la misma naturaleza que el de *güevos*, etc., producido por el *w*. Alvar (Aezcoa, § 16) anota *guirso* (yeso) en Garralda y además *guiedra* < HĔDERA, *guicrro* < PĔRRU y *guielo* < GĔLU.

§ 6 GRUPOS INICIALES

PL.—Aunque lo general es el resultado castellano, se conserva todavía en algunas voces: *plegar* (voz típicamente aragonesa según García de Diego, Dialecto, 10), *plegadera*, *replegar* (RE-PLICARE, REW, 7222 d), *replegadera* (junto a *llegaderas*, *llegar* y *llear* para estas operaciones), *plantaina* (llantén, < PLANTĂGĬNE, REW, 6577). (Vid. Dialectología, § 254 y Rohlfs, § 385).

PR.—Se da metátesis de la *r* con la vocal siguiente en *purna* (vid. Voc.).

CR.—Se conserva en *crebazas* (Jaca, § 12) y sonoriza en GR en *griba*.

CL.—Se conserva en *clavilla*, *clavillar*, pero lo general es el resultado castellano.

§ 7 Consonantes interiores simples

a) Sordas

Se conservan las oclusivas sordas en algunos pocos ejemplos: *cocote, cocota, cocotazo* (CUCUTIUM, REW, 2370. Malkiel advierte en HR, 1943, XVI, pág. 82, el poco valor probatorio de estos ejemplos por la existencia de COCCUM), *acacharse* (sobre COACTUS > *cacho*, *REW, 2003), *rete* (vid. § 4_a), *coscurro* (del vasco KOZKOR, pequeño), *limaco* (LIMAX, ACEM, babosa), *batajo* (por provenir de BATTŬACULU. Vid. García de Diego, Dialecto, pág. 8, y Jaca, § 13), *embolicar* (vid. Voc.). *Acachofas* se da junto a *agachofas, argachofas* y *algarchofas* (vid. Voc.). Para *orca* vid. Voc.

b) Sonoras

G.—Existen los vulgarismos generales de pérdida (*juar, aujerar*) junto a algunas pocas formas conservadas: *remugar* (RŪMĬGARE, García de Diego, Contr., 523 y Rohlfs, §§ 91, 399 y RFE, VII, 136), *remuga* y el arcaismo *puga* (< PUGIO, REW, 6810) que puede ser una simple equivalencia acústica si aceptamos la tesis de Spitzer **puba* > *puga* (AIL, II, página 31).

D.—Junto a los vulgarismos generales del tipo *piazo, alante*, existen algunos ejemplos de conservación: *tieda* (vid. Voc.), *rader, radido*. *Cado* no es un caso de conservación de -d-, sino una falsa corrección: **cao* > *cado* (vid. M. Pidal, RFE, VII, 25). Se conserva también en *coda*. La conservación no es abundante (para este carácter aragonés vid. Umphrey, pág. 28, Jaca, § 14, y Tilander, RFE, 1935, XXII, 7).

R.—Se pierde, como en castellano vulgar, en *hubiá, miá, paice*, etc. Pero en cambio, *carrapuchete* (en un juego de niños), *a carramanchones* (en Cabra, pág. 599, se explica *encaramanchao* por el cruce de *encaramado* + *enganchar*. En nuestra forma se ha dado a la *r* vibración múltiple, y al sentirse *en-* como elemento independiente, ha podido susti-

tuírse por *a*), *sarrampión* (Mag., § 14, para la tendencia a la vibración múltiple en el habla de dicho pueblo y en Aezcoa, 17; gr. XERAMPELINUS, REW, 9579 a). Llega a ser significativa la presencia o ausencia de la vibración múltiple en los verbos *esbarar* y *esbarrar* (vid. Voc.).

§ 8 CONSONANTES INTERIORES DOBLES

NN.—Da ñ en *cañuto*.

LL.—La alternancia *chula-chulla* (ésta mucho menos usada) (< SUĬLLA, Contr., 585) puede deberse a disimilación de patatales. Vid. Oroz-Betelu, § 18, en donde la no palatalización se relaciona con idéntico fenómeno en -nn-. No es este el caso de la alternancia *maulido-maullido*, ya que, aparte de tratarse de formas onomatopéyicas, los étimos señalados (García de Diego, Contr., 419) serían las fuentes de *maular-maulido*, mientras que *maullar-maullido* deberían atribuirse a la influencia de *aullar*. Conviven *medolla*, *molla* y *mioja* (las tres de MEDŬLLA, vid. Voc., y la última por ultracorrección).

§ 9 GRUPOS INTERIORES

MB.—*Tamién* y los demás casos, pero *cambear* (Cuevas, § 22, donde se advierte que ya en la Edad Media se decía *cambear* junto a *camiar* como reacción culta).

NS.—Se conserva en *ansa* (ya citado por Cas-Cor), *pansa* (vid. RFE, XII, 371; VKR, IX, 220; Yndurain, pág. 42; Jaca, § 16; Aguaviva, § 51, y Cuevas, § 22).

KL.—Se pierde el elemento velar en *ilesia* (Magallón, § 16; Cespedosa, § 30; Jaca, § 17_3).

RR.—Para *mardano*, vid. Rohlfs, § 384; Elcock, página 107; Corominas, AIL, I, 161 en todo el ámbito aragonés. Para Rohlfs el doblete *mardano-marrano* (y lo mismo en otras palabras en el grupo RR) es una disimilación que prueba, al darse sólo en palabras de origen ibérico, que se

trata de un hecho que proviene de la articulación ibérica (vid. Voc.).

KT.—La palatalización y pérdida del elemento velar se da en *choto* (SŬCTUS, Contr., 580, reducción, según Menéndez Pidal, propia del aragonés medieval) y en *chito* (aunque en este caso se trata de un postverbal de *chitar* ya no conservado en La Puebla. Vid. Voc.).

LY.—Lo general es la solución castellana. El resultado *ļ* se conserva en *aguillón* (vid. Voc.).

SCY.—Adopta la solución aragonesa en los derivados de ASCIATA, *jada, jadón, jadico* (vid. Cuevas, 21), en los de ROSCIDARE, *rujïar, rujío,* aunque *rosada* (vid. Pidal, Orig., § 57) y en el verbo *pajentar,* 'pacer' (< PASCERE).

RY.—Metatiza en *guaira* (vid. Voc.).

LLY.—Produce un sonido lateral de acuerdo con el resultado aragonés (y catalán, mozárabe y provenzal) en *mallo*.

NKTY.—Se reduce a *n̂ĉ* en *punchar* (< PUNCTIARE, vid. Jaca, § 10). Para *puncha* (< *PUNCTICA) y la característica palatalización catalana de las terminaciones -ICU, -ICA de los proparoxítonos latinos, vid. Aguaviva, §§ 89_a, 90_a y 91.

§ 10 Grupos interiores romances

C'L, G'L.—Aunque lo normal es la solución castellana, se convierte en *ļ* en *clavilla, clavillar* (CLAVĬCŬLA; existe también *clavija*) y en *dalla* (DACULA, REW, 2458). Lo mismo ocurre en TRAGŬLA > *tralla*.

ST'L.—*Riscla* (vid. García de Diego, Dialecto, § 11; Mag., 16, VKR, VIII, 256). Tiene gran extensión.

F'L.—Junto a *chilar* existen las soluciones *chillar* (mucho menos usada), *chiflar* y *chuflar,* ya con otro sentido (vid. Jaca, § 20. Cfr. con *chula* y *chulla,* § 8 de nuestra Gramática).

B'D.—Para *estruedes* vid. Corominas, RFH, V, 7, Jaca, § 20 y Voc. de este trabajo.

SC'L.—En *musclo* (< MŪSCULU) hay una completa conservación.

D'L.—Da *l* en *rallo* (< RĂDULU).

T'R.—Vocaliza la *t* en *pelaire* (< PARATORIU). (Vid. Dámaso Alonso, RFE, X, 309).

§ 11 Consonantes finales

-N.—Queda final paragógica en *jabalín* (vid. RFE, XXI, 240, para la equivalencia *í=ín* en los arabismos y Jaca, § 21 para la presencia de idénticas formas en aquella zona. Puede pensarse también en influjo del sufijo diminutivo). -ll > l: *val*.

Aljez (vid. Steiger, Contrib., pág. 376; Aguaviva, § 64, y Cuevas, § 23) es un tratamiento de *ps* según el árabe *žibs*.

Se dan además las pérdidas vulgares generales del tipo *paré*, *usté*.

§ 12 Fonética sintáctica

Por contacto con el artículo singular se dan *lipo*, *logar*, y con el artículo plural *senaguas*. Kuhn, págs. 119 y 164, atribuye las formas *esparrillas*, *estenazas* (que se dan también en La Puebla) a la unión de *as* (artículo) + *parrillas*, *tenazas*. Para las formas *aira*, *auca*, vid. § 3.

Fenómenos de inducción

§ 13 Disimilación

Para la disimilación vocálica vid. § 4.

Consonántica:

r ... r > l ... r: *celebro*, *almario*, *aladro* y *flaire* (al lado de *fraile*).

l ... l > r ... l: *carcular* (es más probable esto que asimilación a la *-r* final).

§ 14 Metátesis

Entre la simple progresiva tenemos *pedricar*, *purna* (vid. Voc.), *andrija* (vid. Voc.), *fernillo* (frenillo).

Son casos de simple regresiva *probe, presco* (vid. Voc. y Lathi, La metathèse de L'R dans les idiomes romanes. Helsinki, 1936), *corbetor.*

Son metátesis recíprocas *nesecitan* (por necesitan, vid. Jaca, § 23 bis),*estentinos* (intestinos), *sonalar* (vid. Voc.).

§ 15 Epéntesis

Son casos de epéntesis de *-i- tarrias, titiritiar, pariaguas, chiquio, diferiencia.*

Como epéntesis de *l* podemos señalar *albortar, alcorzar* (vid. prefijo *al-*).

Como epéntesis de *b* tenemos el caso de *toballa* (sobre el uso de la *-b-* antihiática en la Edad Media, vid. M. Pidal, Orig., § 60 y Pottier, AFA, II).

Son casos de epéntesis de M y N, *cambión* (donde parece evidente el influjo del verbo *cambiar* y no la alternancia entre *mb* y *m* como sugiere Malkiel en HR, XVI, 1948, pág. 83), *monflete, esmonchar.*

Cacaraqueo es sólo una onomatopeya.

§ 16 Aféresis

Ofrecen distintos casos de pérdida de elementos iniciales (aparte de los señalados en otros lugares de este mismo trabajo), *riscla* (vid. 10), *lastico* (vid. Voc.), *jambre* (enjambre), *cimo* (racimo), *nano* (enano), *Luterio* (Eleuterio), *manastro* (hermanastro), *nular* (anular), etc.

§ 17 Síncopa

Son casos de síncopa por disimilación eliminatoria *padastro* y *madastra*; *rastojo* es un caso de fidelidad etimológica (vid. Voc.).

§ 18 Equivalencia acústica

B = G.—*Agüelo, golver regolvines, gofetada.*
G = B.—*Bujero, jubo.*

D = L.—*Calaver* (podemos pensar también en cruce con *calavera*).

F = θ.—*Fenefa* (puede haber simplemente una asimilación), *alfalces* (¿quizá por disimilación? Vid. § 4ₐ), *ciemo* (aquí hay además cruce con *cieno*, vid. Voc).

G = D.—*Candrejo* (puede ser también una disimilación del elemento velar).

K = T.—*Cualtiera* (quizá por disimilación).

L = R.—*Cuarquiera, carcular, habrar, ormo*. Para el intercambio de L y R, vid. A. Alonso, «Una ley fonológica del español», HR, XII, 1945; A. Alonso y R. Lida, «-L y -R implosivas en español», RFH, VII, 1945, y R. Lapesa, «Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés», Salamanca, 1948, § 14.

P = T.—*Petita*.

S = θ.—*Zapo, ceñar* (vid. 5₀).

V = F.—*Fencejo* (VINCILIA, REW, 9339, vid. Voc.).

Z = S.—*Isquierdo, rebúsno, haste a un lau*.

§ 19 Error lingüístico, cruces de vocablos y etimología popular

Anzuelo (orzuelo, vid. Magallón, § 18).

Rescaldo (rescoldo + caldo, vid. Yahuda, RFE, II, 359, y Jaca, § 27).

Arraclavos es una etimología popular, una vez cumplida la metátesis *alacrán* > *arraclán*.

Escarbaculos (escarabajo).

Calafrío, con pérdida excepcional del prefijo *es-* por mal análisis semántico. Cfr. cast. *calofrío*.

Esquinilla (espinilla). Hay que pensar, lo mismo que en espinazo, en un defectuoso análisis semántico más que en una equivalencia P = K.

Plumón (pulmón; metátesis por falso análisis).

Mardajo, merdajo (gargajo; gargajo + mierda).

Eslegir (resultado de escoger + elegir).

Desbrochar (desabrochar. Por formarse sobre broche y no sobre abrochar).

Morfología y Sintaxis

§ 20 Nombre

La propensión aragonesa a formar femeninos con los nombres de una sola terminación, se da en *pobra* (vid. Jaca, § 30), pero no abunda. *Herencio* es un masculino formado sobre el femenino general. Existen por lo demás las vacilaciones de género que son vulgarismos generales del castellano.

En los numerales hemos anotado ya (§ 3) los vulgarismos *sais, decisais, decisiete, decinueve, diciocho, vente*, etc.

El superlativo se forma, o bien con la reducción vulgar del sufijo *-ísimo* (*guapisma*) o con la forma vulgar de *muy* (*mu guapa*).

Formación nominal

§ 21 Prefijos

A.—Coincide con el vulgarismo general en *asentase, amoñato, afusilar, amolar* (poco usado), *ajuntar, abellota, abocar* (vid. Voc.).

Al.—Se da en buen número de palabras de origen árabe: *alberge, aljez, albaca, albaitar, albardero, alfarda, algachofas, alguazas, almú*. Alvar (Cuevas, § 29), después de anotarlo como artículo árabe, supone en los verbos *alcontentar, alcontrar* una analogía con los sustantivos anteriores, mientras Kuhn, pág. 106, supone en *alcontrar* un simple cambio de nasal por líquida. Añadimos en La Puebla *albortar* y *alcorzar* (< CURTIARE, REW, 2419) con un cambio de prefijo (*a-* por *al-*) que puede favorecer la tesis de Alvar. En cambio se pierde la *-l-* en *apargatas*.

En.—Sin valor significativo en *emprecipiar* y *emproncipiar*.

Re.—Tiene el habitual sentido intensivo en *rematar, rempujar*.

Es.—Prefijo abundantísimo. Inicialmente proviene del cruce de *dis-* y *ex-*, y así lo encontramos en numerosas palabras que en el castellano general llevan prefijo *des-*: *esbrozar, escolgar* y *escolgador, espiazar* (despedazar), etc. Aparece también en otras formaciones ya aragonesas, pero con idéntico sentido: *escocotar, estalentau*. Con un sentido no ya tan claro en *esvaciar* (donde todavía podría pensarse en un refuerzo de la idea negativa que lleva *vaciar* con respecto a la existencia de contenido en un recipiente). Y con un uso ya no significativo en *esporgar, estenaz as, esparrillas* (vid. § 12 para el sentido que le da Kuhn en las dos últimas palabras). Podemos considerar el *as-* de *asgarfollar* no como un nuevo prefijo, sino como un caso de asimilación.

Confusión de prefijos.—*Desanchar* (ensanchar), *anjertar* (injertar).

§ 22 Sufijos

-ada.—Abundancial e intensivo en *mañanada* (muy de mañana), *vacada, balsada, bocada, costillada* (caída de espaldas), *chuflada, esquilada* (cencerrada a un viudo que se casa de nuevo).

-aina.—Sufijo de objeto, en *chuflaina* (silbato).

-al.—Designa cualidad en *lechal* (mulo que teta; en Cuevas, cordero de leche).

-ano.—Gentilicio en *hijarano, urreano, zailano* (naturales de Hijar, Urrea, Azaila).

-ante.—Indica agente en *cortante* (matarife).

-ar.—Indica pertenencia en *clavillar* (clavijero), *cular* (morcilla muy ancha).

-az, -azo.—Tiene sentido aumentativo en *buenaz*, un curioso *hombregaz, borrascazo, morrazo* (caída), *hartallazo*

(comida fuerte), *cocotazo* (golpe en la cabeza), *Torraza* (topónimo). No tiene valor aumentativo (al menos actual) en *caraza* (careta usada por los apicultores).

-ero, -era.—Tiene significación múltiple.

Nombres de árboles: *higuera, noguera* (nogal).

Objeto: *corbetera.*

Locativo: *gorrinera* (choza del cerdo).

Abundancial: *aguarera* (aquí quizá *-eda* y asimilación a la *-r-* precedente), *aireguera* (aire fuerte).

Clase: *bachuquera* (vid. Voc.).

De oficio: *naranjero, cabecero* (jefe de una cuadrilla de segadores).

-eta, -ete.—Tiene sentido diminutivo en *balsete, escupiñeta, chiflete, chuflete, coroneta* (caperuza de las bellotas), *foyeta* y *foeta* (vid. Voc.), *caseta, trujaleta, picoleta, pajaretas, farinetas, copeta, cacholetas* (instrumentos para limpiar la piel del cerdo). Cada vez se usa menos en beneficio de *-ico*, pero perdura en muchísimas palabras. Debió tener tanta o más vitalidad que *-ico* (vid. Jaca, 32 h).

-ico.—Es el diminutivo habitual: *hermanico, montoncico,* etc.

-il.—Blanquil, espaldil (partes del cerdo).

-illa.—Tiene sentido diminutivo en *casilla* (finca en la huerta), *jartillo* (azada pequeña).

-ino, -ina.—Tiene sentido diminutivo en *pollino* (asno joven), *falsina* (persona cobarde). Es dudoso que *regolvines* (remolinos de viento) tenga sentido diminutivo.

-iz.—Tiene sentido derivativo en *calderiz.*

-ón, -ona.—Tiene sentido aumentativo en *comilón* (comida de boda), *aguillón* (vid. Voc.), *cascarrón* (charlatán), *esbarizón* (resbalón); también en Magallón), *garganchón* (vid. Voc.), *cegallón* (hombre de visión defectuosa; no *cegallita* como anotan en La Puebla, Cas-Cor), *santurrona* (beata).

-or, -ora.—Indica instrumento u objeto en *abrevador, corbetor,* y oficio en *capador.*

-orro, -orra.—Es peyorativo en *machorra* (hembra estéril).

-uda.—*Fachenduda* (mujer apuesta y provocativa).

-urro.—*Coscurro.*

-utas.—*Cagarrutas* (excremento de cabra).

-uz, -uzo.—Es aumentativo peyorativo en *carnuz, carnuzo* (carroña).

§ 23 Pronombre

a) Personal

Ya hemos anotado (§ 4_a) las formas *nusotros, vusotros.*

La forma átona *os* (*¿os vais o qué?*) adopta las formas *sus* o *los* (*¿sus vais u qué?* y *¿los vais u qué?*).

Como en la mayoría de Aragón, se utilizan *el* y *la* precediendo a nombres y apodos: *el Tartiera, la Manuela.* Se utiliza la forma *tio* para nombrar a personas de edad (precediendo al nombre) y es frecuente aludir con la forma *éste* a una persona que está presente.

Es zona decididamente loista.

Existen las confusiones vulgares en las distintas formas del pronombre personal y en el orden de colocación: *con mí, con tú, pa tú, a tú, me se cayó al suelo, te se rompió la cantára, yo y tú somos amigos,* etc.

b) Relativo, reflexivo e indefinido

Existen los vulgarismos *cuala, cualos* y *cualas.*

Existe la forma *otre* (vid. Cuevas, § 32, Jaca, § 44, y Malkiel, «Old Spanish *nadi(e), otri(e)*», HR, XIII, 1945).

Como frase interrogativa cuando no se ha oído bien se dice *¿loquiás?*, evidente contracción de *¿lo que has dicho?*

Hay un uso muy abundante (es fenómeno general) del *se* de interés: *se fué por avena* en vez de *fué por avena.* Pero no cuando es impersonal (no, *se castigó a los ladrones,* sino *castigaron a los ladrones*).

La confusión entre los verbos *recordar* y *acordarse* sitúa también aquí el vulgarismo *no me recuerdo*.

Verbo

§ 24 Acento

El acento se sale del tema en *cambéo* por *cambio*. Las personas *Nos*, *Vos*, del pret. imperf. paroxítonas en latín lo son también en aragonés (*ganabámos*, *teniámos*), mientras en castellano son proparoxítonas.

Debido a su posición proclítica se dan formas como *habiá dicho*, *hubiá dicho*.

§ 25 Infinitivo

Se dan los cambios:
iar > ear: *cambear* (vid. § 9, pero *cunear* frente a *sestar*).
ear > iar: *pasiar*, *acarriar* (vulgarismo muy extendido).

La *o* se cierra en *u* en *durmir* (quizá por analogía con las formas en que *o* > *u* por acción de la yad).

La *-r* del infinitivo se pierde cuando va junto al pronombre enclítico: *hablále*, *cogélo*.

§ 26 Presente

Falta el diptongo en *apreto*, *aprete*, *apreta*, y lo hay, en cambio [frente al castellano], en *cuerto*, *truenzas*. Falta también el diptongo en las formas proparoxítonas *pénsalo*, *cólgalo*, en *frega* y *estrega*. Se usa ya poco *yo dormo* frente a *yo duermo*.

La persona *Nos* del presente del verbo *Ser* es *semos* (vid. AFA, II, pág. 152).

Los presentes del verbo *Haber* registran las formas *yo hi*, *nosotros himos*, *vosotros habís* (vid. Cuevas, § 38), y el vulgarismo *haiga* en el presente de subjuntivo.

En el verbo *Pedir* se dan las formas asimiladas *pidimos*, *pidís*.

En el verbo *Jugar* las formas *yo jugo, él juga, él jugue*.

Como ya dijimos se encuentran los vulgarismos generales por pérdida de *-r-* o *-d-* intervocálicas, *si quiés, pués tre bajar*.

§ 27 Imperativo

La segunda persona del plural cambia en *-r* su *-d* final y se confunde siempre con el presente de infinitivo: *ir aprisa, cantar una canción, decir lo que querais, arrodillaros*. Se trata de un vulgarismo general.

Ves y dile que suba es un caso de analogía también muy extendido (*ves* en vez de *ve*).

La *-e-* de la segunda persona del singular se hace *-i-* en la tercera conjugación cuando hay un pronombre enclítico: *súbite* por *súbete*. Es un caso más de las confusiones entre el infinitivo y el imperativo.

El imperativo del verbo *reir* adopta las formas de *ríte* y *réite*, doble forma según que el acento se haya mantenido en la *-i-* (por analogía de *yo río*) o haya pasado a la vocal más abierta para formar el diptongo.

Persona *Vos* del imperativo + *se* da lugar a los vulgarismos *siéntesen* y *siéntensen*.

§ 28 Imperfecto

Se conserva la *-b-* en *traiban, saliban*. Lo anota también Alvar en Cuevas y ya advierte allí que la difusión del fenómeno debe ser mucho mayor de lo supuesto hasta ahora (vid. Kuhn, mapa núm. 7).

§ 29 Perfecto

Se dan los vulgarismos generales *Tú -stes, nosotros -emos* y *andé, andara, dormió, dormieron, estara, estase, daron, dara*, vulgarismos generales por confusión de tema (vid. Magallón, § 24; Cuevas, § 37, y Jaca, § 61).

§ 30 Futuro

No se sincopa la vocal del infinitivo en *saldrá, caberá.*

§ 31 Gerundio

Se dan las conocidas confusiones de tema en la formación del gerundio. Sobre el perfecto fuerte se forman *pusiendo, quisiendo, tuviendo, supiendo, dijiendo, trujiendo, hubiendo, hiciendo.*

Se forman sobre el infinitivo conforme a la tendencia aragonesa *ríndo, oíndo, víndo.*

Anotamos en el gerundio de *leer* la forma *leendo.*

§ 32 Participio

Anotamos las formas *nublo* (por nublado) y *panso* (por pansido) entre los participios fuertes.

Están formados sobre el tema de perfecto los participios *hubido* y *tuvido.*

§ 33 Partículas

Debemos destacar únicamente la convivencia de *aura* y *agora*, las dos equivalentes a *ahora.* Se trata de dos procesos distintos: uno el vulgarismo, que tiende a deshacer el hiato, y el otro la tendencia arcaizante que mantiene la *-g-* intervocálica. La forma *agora* está desapareciendo rápidamente.

Se dan las formas conocidas *ande* (donde), *dende* (desde), *dimpués* (después), *enantes* y *denantes* (antes), *aentro* (adentro), *alante* (adelante), *antonces* (entonces), etc. Para todos estos vulgarismo vid. los epígrafes correspondientes del Manual y los Orígenes del español de Menéndez Pidal.

Es muy frecuente la omisión de la preposición: *la casa la villa, la carretera Santiago, abridera boca, arco San Juan, delante, tu casa, el campo Agustín, la cuesta Rama* (topónimo), *Alcalde Samper* (topónimo), *un litro leche.*

Aparte de estos vulgarismos se da también el extendido *a por.*

§ 34 Condicionales

Se da el esquema vulgar *si tenía dinero, lo compraba*; *si podía, lo mataba*. Refiriéndose al pasado existe la construcción: *si tira el as no lo mataré, si me doy cuenta yo echaré el as* (en los juegos de cartas), uso claramente histórico del presente y empleo del futuro (no tratándose de una acción pasada) con respecto a dicho presente histórico.

Lexicografía

Hemos introducido en el vocabulario más palabras de las que en un principio era nuestra intención. Pensábamos que figuraran sólo las que no aparecían en los glosarios aragoneses. Pero muchos de los vocablos que se dan como recogidos en La Puebla en la aludida contribución de Casacuberta-Corominas o no aparecieron en La Puebla o existían con forma distinta. Esto nos impuso el señalar todas las discrepancias. Había además otras palabras que no figuraban en la Gramática y cuya presencia era interesante señalar a fin de contribuir a la determinación de áreas léxicas. Por otra parte, si en el caudal de los aragonesismos era razonable un criterio restrictivo siempre que se tratara de palabras triviales, no ocurría lo mismo con los catalanismos, uno de los más importantes factores en el caudal léxico de La Puebla (vid. la Conclusión).

De cualquier modo este Vocabulario quedaría incompleto si lo aislamos del índice de palabras que da fin al trabajo, y en el que se recogen las formas utilizadas en el estudio gramatical, mucho más importantes, al menos en número, que las del Vocabulario.

Vocabulario

A

Ababol.—«Amapola». Ya recogida en La Puebla (y en Plan, Gistain, Bielsa y Caspe) por Cas-Cor. Etim. HABABAWRA (Steiger, Contrib., pág. 258, n.). Figura en Borao y Pardo y tiene un área muy amplia. El REW (6.210) supone una base PAPAVER, y en cambio, García de Diego *PAPAURA. Más indicaciones sobre su localización en el vocabulario de Cuevas de Cañart.

Abocar.—«Vaciar» (¿«*Ande abocan el cantáro*»?). Se da también en Cuevas de Cañart. Vid. allí (Voc.) la justificación del catalanismo de esta acepción.

Abrevador.—«Abrevadero». Viene ya recogida en el DRAE (17.ª ed., 1947), sin indicación de regionalismo. Vid. ALC, mapa núm. 7.

Acergüellos.—«Azarollas, acerolas». Formas diptongadas con la *-g-* epentética, desarrollada por el *w* en Jaca, § 118. Vid. Gram., § 3 y Aguaviva, § 35.

Afanoso.—El que quiere gozar precipitadamente de algo. El que come muy deprisa. En los juegos infantiles, el que recoge sus ganancias con afán. El que lo quiere todo para él.

Aguarera.—«Rocío». Convive con *rujío*. López Puyoles registra *agualera* en Caspe, Alforque y Azaila, y Alvar *aguareda* en Cuevas. La nuestra es, como se ve, una forma producida por la asimilación.

Aguillón.—«Púa de la peonza». En Jaca (§§ 32_1 y 119) y Kuhn (pág. 210) figura *agullón* con acepciones distintas. Vid. Yndurain (Voc.) y Voc. Cid. García de Diego (Contr., 10) supone una base AQUILIO para las formas como la nuestra (REW, 126, *ACULEONE).

Aira.—«Era». La anotan ya en La Puebla Cas-Cor. Quizá por fonética sintáctica (*laera* > *laira*), mejor que por conservación de AI.

Airegada.—«Viento fuerte».

Aladro.—«Arado». Vid. Alvar, «Los nombres del arado en los Pirineos», Filología, II, 1-28. Ya fué señalado en La Puebla por Cas-Cor.

Algarchofa.—«Alcachofa». Convive con *agachofas*, *argachofas* y *acachofas*. Aducimos esta forma porque es el cruce de alcachofa con el cat. *carxofa* (Tresor). La forma catalana se da, que sepamos, en La Litera (Coll) y en Cuevas. Etim. ar. *ḫaršuf* (REW, 4060).

Alguaza.—«Gozne». Como voz arag. en el DRAE. Figura en Borao y en Ansó (Kuhn, pág. 105). Señalada en La Puebla por Cas-Cor en la forma *albuaza*, que no hemos encontrado (como *alguaza* en Plan, Gistain, Bielsa y Hecho). Vid. Corominas, BDC, 1936, pág. 52.

Aliega.—Cas-Cor localizan en La Puebla *aliaga* (menos frecuente) y *allaga* (que no hemos encontrado). *Aleaca* en Bielsa, *allaga* en Hecho, Ansó y Caspe.

Aljez.—«Yeso». convive con *guieso*. Está en Aguaviva (pág. 53) y en Cuevas (Voc.). La recoge Borao. Etim. árabe ŽIBS < GYPSU. Con acepción muy próxima en el DRAE. Vid. § 11.

Aluciar.—«Aguzar la reja del arado». En Borao figura *luciar*. En el DRAE la palabra significa dar lustre. Cas-Cor la localizan en Caspe, pero no en La Puebla. Para Sanchís Guarner la forma *luciar* en el habla de Aguaviva es una muestra del tratamiento catalán de la *-d-* intervocálica (< LUCIDARE). Pero la palabra es del aragonés general.

Amanecer.—«Cubrir al toro, caballo o asno». En Pardo *amarecer*.

Amarguín.—«Margen». Cas-Cor señalan *marguín* para La Puebla y pueblos vecinos, Plan, Gistain y Hecho, *almarguín* en Bielsa y *marguinazo* en Plan.

Ambrolla.—«Mentira». En el DRAE como forma anticuada de *embrollo*.

Ancón.—«Cadera». Como hueso del anca en Borao. Ha sido también recogida en distintas acepciones, pero no en la nuestra, por Cas-Cor y por Badía.

Andrija.—«Rendija». Convive con *andrija* y *raja*. Señalada por Cas-Cor en La Puebla, Bielsa, Hecho y Caspe (*fenderilla* en Gistain y Bielsa, y *fendilla* y *frendilla* en Plan). Etim. *RĔFĬNDĬCULA (REW, 7.154, para *rendija*). Vid. Rohlfs, § 184.

Anzuelo.—«Orzuelo». Recogido también en Magallón. Como ya se advierte en la Gram., se trata de una etimología popular.

Arcilla.—Cas-Cor recogen en La Puebla *arcila*, forma que no hemos encontrado.

Arpada.—«Almorzada, ambosta».

Asgarfollar.—«Quitar las hojas al maíz». Vid. *garfolla*.

Azanoria.—«Zanahoria». Convive con *fafanoria*. No he logrado encontrar la forma *fafandoria* señalada por Cas-Cor en La Puebla. *Zafanoria* en Cuevas. (< SAFONARA, REW, 7.504). Cf. cat. *safanoria* y *safranoria*.

B

Bachuqueras.—«Judías tiernas». Borao da *bachoca* (en Murcia *bajoca*). Vid. ALC, mapa 815. Cas-Cor dan para La Puebla y Caspe *bachoqueras*, con el significado de vainas de judías sin grano.

Bambollas.—«Ampollas». Convive con *bojiga*. Etim. BAMB (REW, 921). Vid. para la extensión de esta forma el ALC, mapa 340. Se dice también en Cuevas.

Bancalico de la puerta.—«Umbral». Sólo como *bancalico* señalado por Cas-Cor. *Bancalico* es además bancal pequeño (bancal se llama a cada uno de los planos en que está escalonada una finca de huerta o monte, además de a las acepciones 2.ª y 3.ª de Pardo).

Barilla.—«Mandíbula». La anotan ya Cas-Cor, y *bariella* en Bielsa. Kuhn supone un cambio *rb* > *rr* en *barbilla* (página 109). Vid. también Badía.

Birla.—«Juego de bolos». Anotada ya en La Puebla, Plan y Gistain por Cas-Cor.

Bisaltos.—«Guisantes». Figura ya en Borao. No he encontrado la forma *bisalte* dada para La Puebla por Cas-Cor.

Borde.—«Bastardo». La anotan Cas-Cor en Plan y Gistain, pero no en La Puebla.

Bresca.—«Panal de miel». La anotan en La Puebla Cas-Cor. No es extraño. La voz pertenece al español general. Vid. García de Diego, Contr., 81.

C

Cabestro.—Señalada en La Puebla por Cas-Cor.

Cado.—«Madriguera». Recogida ya en La Puebla (y en Plan, Gistain, Bielsa, Hecho, Ansó, Liédena y Caspe) por Cas-Cor. Etim. CAVU (REW, 1796, Menéndez Pidal, RFE, VII, 24-25, García de Diego, Contr., 145, y RFE, IX, 145). La recogen además Borao, Kuhn (pág. 117) y Alvar (Jaca y Cuevas).

Cajal.—«Colmillo». No a los incisivos como señalan Cas.-Cor. para Caspe y La Puebla. Convive con *cormillo*. En Avila, *caja*, tiene el sentido de quijada (vid, RFE, III, 317 y García de Diego, Contr., 100). A los incisivos se les llama *palas*.

Cajuelos.—«Paperas». Vid. García de Diego, HMP, II.

Calderiz.—Se llama así a la cadena suspendida dentro de la chimenea en cuyo extremo está un gancho o anilla donde se cuelga la *perola* (vasija para calentar agua). Alvar da *calderizo* como general del campo de Jaca con este mismo sentido. La anotan ya Cas-Cor.

Caliendas.—«Carnaval». Convive con *recaliendas*. No hemos encontrado la forma *carrastullendas* señalada en La Puebla por Cas-Cor. Señalan además *carnestuliendas* en Hecho, *carrestulendas* en Ansó, *carnistolientas* en Plan y *carnestutas* en Bielsa.

Calivo.—«Rescoldo». Brasas restantes cuando se apaga la llama. Cas-Cor la señalan en La Puebla, Gistain, Bielsa y Caspe.

Cañicico.—«Calle estrecha y corta». Convive con *callicico*. Parece el resultado de *callizo* + *cañizo*. Cas-Cor recogieron *callizo* en La Puebla, forma que no hemos encontrado, sino en el diminutivo señalado. Alvar recogió *gallizo* en Hecho y *callizo* en Jaca.

Caño.—Es esta la forma que hemos encontrado para los tubos conductores de agua y no *cadujo* señalada para La Puebla y Caspe por Cas-Cor.

Caparra.—«Garrapata». Señalada por Cas-Cor en La Puebla y en Plan Gistain, Bielsa, Hecho, Ansó y Caspe. Cfr. cat. *paparra*.

Capolar.—«Picar la carne». Localizada en Ansó y La Puebla por Cas-Cor. En Cuevas *picolar*, como en catalán.

Cardelina.—«Jilguero» (< CARDĔLLUS, REW, 1.686). Señalada ya en La Puebla y en Plan, Bistain, Bielsa y Caspe por Cas-Cor. Cfr. catalán *cadernera*.

Carrequeras.—«Esquilas de la oveja».

Carrucha.—«Garrucha». Cas-Cor dan para La Puebla *garrucha*. Nuestra forma la señalan en Plan, Gistain y Caspe. La señala también Kuhn (pág. 237) en Hecho.

Casilla.—«Finca en la huerta».

Cello.—«Aro metálico de la rueda del carro». Convive con *lanta*. No hemos encontrado la forma *cercillo* señalada para La Puebla por Cas-Cor. Vid. Spitzer, RFE, XII, 233.

Clarión.—«Tiza». De las dos formas (*clarión* y *claréon*) ceñaladas para Caspe y La Puebla por Cas-Cor sólo he encontrado la primera.

Coda.—«Cola». Recogida ya en La Puebla (y en Gistain, Hecho, Ansó y Caspe) por Cas-Cor. La recoge ya Borao. Alvar (Voc. Cuevas) amplía su extensión a otras partes de Aragón y Navarra.

Corvella.—«Hoz pequeña». Alvar (Voc. Cuevas) postula y razona su procedencia catalana.

Culeca.—«Llueca». García de Diego, Contr., 118, da como etim. CLOC, onomatopeya de la llueca. En la Aezcoa *clucca*, *lueca* en Plan y Liédena, *loca* en Bielsa, *cloca* en Plan, Gistain, Bielsa y Ansó, *clueca* en Bielsa y *cleca* en He-

cho (formas aducidas por Cas-Cor sin señalar ninguna para La Puebla). Nuestra forma se debe, según García de Diego, a la influencia de CULUS.

CH

Chamizo.—«Vivienda miserable». Ya señalada para Caspe y La Puebla por Cas-Cor.

Charrar.—«Charlar». Cas-Cor la anota sólo en Bielsa. Figura en Borao, etim. ĈAR (onomatopeya), REW, 2.451. Cfr. prov. *charrar*, cat. *xarrar*.

Chitos.—«Retoño, brote». Señalada ya en La Puebla por Cas-Cor (*itar* en Hecho y *chitar* en Bielsa). La base es, pues, un postverbal de JACTARE. Lo mismo el resultado de J- que el del grupo KT están de acuerdo con la fonética aragonesa.

Chulla.—Vid. Gram., §§ 5_e, 8, 10.

E

Embolicar.—«Engañar». Alvar (Jaca, § 13_1) anota entre los derivados de BŬLLA esta palabra en el sentido etimológico de «envolver» en Barós y Badaguás. El sentido de La Puebla es traslaticio y metafórico, como el del cat. *embulicar*.

Entresillo.—«Entresijo». Ya señalada en La Puebla por Cas-Cor.

Envasador.—«Embudo». Cas-Cor señalan en La Puebla *envazador* (*envasador* en Hecho y Ansó, y *vasador* en Plan y Gistain), forma que no hemos encontrado. Convive con *embudo*.

Enverar.—«Colorearse la fruta en el árbol». Convive con *pintar*. Fué ya señalada en La Puebla por Cas-Cor. El DRAE la deriva de *in-variare*. Sin entrar a discutir esta etimología, hoy es sentido en La Puebla el valor de «verde» en este verbo. Cfr. cat. *verolar*.

Esbarizarse.—«Resbalar». Convive con *esbararse*, anotada en La Puebla por Cas-Cor. Figura como voz aragonesa en el DRAE. Etim. VARĀRE (REW, 9.151 a). Vid. García de Diego, RFE, VII, 120. Cfr. cat. *esbarar*.

Esbarrar.—«Espantar las moscas», y como reflexivo, espantarse de algo las caballerías. Tiene el mismo étimo que *esbarar.*

Escabuche.—Espacio bajo la escalera donde duermen los mozos de la casa.

Escondrillo.—«Escondrijo». Ya anotado en La Puebla por Cas-Cor.

Esculla.—«Escudilla». Fué ya recogida en La Puebla por Cas-Cor. López Puyoles anotó la palabra en Caspe y Alborge, y Alvar en Cuevas. Vid. *Tresor* para su procedencia catalana.

Esgalorchada (tierra). Vid *galorchos.*

Esnopia.—«Hembra movida».

Esparvede.—«Gavilán». Ya anotado en La Puebla por Cas-Cor (*esparver* en Plan y Bielsa, *esparvere* en Gistain y *espargüel* en Caspe). Cfr. cat. *esparver,* a. esp. *esparvel* (< got. *SPARWAREIS, REW, 8.126).

Espinayes.—«Espinacas». Ya anotado en La Puebla por Cas-Cor (*espinais* en Ansó). Etim. persa ÄSPÄNÂH (REW, 706). Borao trae *espinai.* Cfr. cat. *espinacs.*

Espligo.—«Espliego». García de Diego (Contr., 558, < SPICULUM) intenta una distribución de las distintas formas de esta palabra en el latín hispánico, y considera nuestra forma como etimológica. Corominas da para La Puebla *esplliego,* que no he encontrado, y anota *espligo* en Ansó, *esplico* en Bielsa, *espigol* en Plan y *espigallo* en Caspe.

Espollar.—«Desplumar un pollo». Con este sentido la anota Cas-Cor en Caspe (no en La Puebla). En La Puebla se dice además en el sentido de haber perdido todo el dinero en el juego (en cast. *desplumar*).

Estriar.—«Elegir» (judías, etc.). Convive con *escoger.* Cas-Cor aducen *triar* y *trigarse* para La Puebla, formas que no hemos encontrado, y *trigar* para Plan, Gistain y Bielsa. Alvar anota *triar* en Cuevas (*TRITARE, REW, 3.922). Es fácil ver que nuestra forma es el resultado del cruce de *triar* con *escoger.* Cfr. cat. *triar,* fr. *trier.*

Estruedes.—«Trébedes» (ES -TRIPEDES con artículo pleo-

nástico, según Corominas, RFH, V, 7). Alvar anota en el campo de Jaca *estrebedes* (Bergosa; id. en Mérida), *estreudas* (Guasillo, Novés, Lardiés, y en Plan, Gistain, Vió y Bolea), y en Benasque *estreudes*. Cas-Cor, en cambio, anotan *estreudes* en Hecho y Ansó, y *estreudas* en Plan y Gistain, y Badía *estreudas*. Nuestra forma hay que suponerla por analogía con los demás diptongos *ue*, que ha favorecido la metátesis *estreudes* > *estruedes*.

F

Fál.—«Hoz». Ya recogida en La Puebla por Cas-Cor en la forma *falz*, que no hemos encontrado. Para el área de esta voz, vid. el Voc. de Cuevas.

Fardacho.—«Lagarto». Convive con *hardacho*. Vid. Elcock, «The enigme of the lizard in the Aragonese Dialect», MLR, 1940. Coromines, «Los nombres de la lagartija y del lagarto en los Pirineos», RFH, V, 1943, y Griera al tratar de los nombres de la lagartija en AORL, I. Cas-Cor anotan en La Puebla la forma *fardazo*, que no hemos encontrado.

Farnaca.—«Cría de liebre, lebrato». Lo da Borao. Wagner (RFE, XXI, pág. 244) supone una base árabe KARNAQ. La anotan ya Cas-Cor. Para un tratamiento completo de la palabra, vid. Corominas, BDC, 1936, págs. 22-23.

Fencejo.—«Atadura de los haces de trigo». Convive con *oncejo*. Etim. *VINCILIA (REW, 9.339). Cas-Cor recogen en La Puebla *vencejo* (forma mucho más rara) y en Caspe *fendejo*. La misma forma en Magallón.

Fila.—«Acequia para riego». No hemos encontrado la forma *riego* señalada para La Puebla, con otra acepción, por Cas-Cor.

Foeta.—«Pescuezo». Convive con *foyeta*. Parece un derivado (diminutivo) de FOVEA.

Follinar.—«Atizar el fuego». Etim. FŬLLĪGO, -INE (REW, 3.558). Para este significado Cas-Cor anotan *esmapilar* (*mapil* es el pabilo y *esmapilar* es lo mismo que espabilar).

Fuina.—«Garduña». Anotada ya en La Puebla por Cas-

Cor (y en Plan, Hecho y Caspe). Etim. *FAGINA (REW, 3.144). Vid. Kuhn, pág. 206 y García de Diego, Contr., 240. Figura ya en Borao.

G

Galdrùfa.—«Peonza». Cas-Cor anota *galdufa* en La Puebla y Caspe, y cree poder deducir que la *-r-* de la forma aragonesa más corriente, *galdrufa*, es adventicia y de aquí concluye que la etimología no es el árabe HUDRŪFA (VR, II, 166). Pero yo he recogido *galdrufa* y no *galdufa*.

Galorchos.—Borao trae *galacho* y lo define como «hoyo ó cortadura que dejan las avenidas o aguas derrumbadas», que es el sentido de La Puebla. Pardo añade *galocho* sin localizarlo. Kuhn trae *galatśo* (pág. 235), *galotśa* como 'arroyo' en Hecho, *galotśo* como 'barranco' sin agua en Embún y *galotśera* como 'inundación' en Hecho. La de La Puebla es la única forma con *-r-* que conocemos. Existen además los derivados *esgalorchada* (tierra con *galorchos*) y *esgalorchase* (producirse *galorchos* en una tierra).

Garfolla.—Hojas de la mazorca del maíz. Cas-Cor dan para La Puebla *garfullo* (que se aplica a la raspa del racimo de uva) y *garfollo* en Caspe. Pardo da *barfalla*, *barfolla* (dada antes por Coll) y el verbo *esbarfollar* Alvar en Cuevas. da *garfollo*. García de Diego, Contr., 385, propone MARU FOLIU, MARAFOLIA, para el latín vulgar español (en el clásico MALUM FOLIUM y MALA FOLIA). En general las formas citadas tienen una acepción menos especializada que la de La Puebla.

Garganchón.—«Esófago». Cas-Cor lo señalan en La Puebla y en Plan, Bielsa, Ansó y Caspe. Cfr. cat. *gargansó*, BDC, XXIII, 293.

Gargüello.—«Bocado de Adán». Kuhn, pág. 203, supone influjo de *cuello*.

Garraspa.—«Raspa del racimo de uva». La señalan Cas-Cor para Caspe y La Puebla. Tiene un área muy amplia.

Me parece dudosa la derivación de CARILIUM hecha por Meyer Lübke (REW, 1726).

Garrofales.—«Judías pintas». En Borao *garrofa* = *algarroba*. Cfr. cat. *garrofa*.

Gos, -a.—«Perro, -a». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor (en Caspe *cos* y también *caus* y *causa*); *gos, gos* es además voz para llamar al perro. Etim. la onomatopeya KUČ, KOS (REW, 4.789). A los perros pequeños se les llama *gosés* y *goseticos*. Se conserva, pues, en La Puebla el sentido original onomatopéyico. Comp. prov. *goz, gosa*, cat. *gos*, esp. *gozque*.

Grumo.—«La parte central de la col». Convive con *piña*. Cas-Cor anotaron *brumo* (que no hemos encontrado) en Caspe y La Puebla y *gromo* en Hecho.

Gruñir (el puerco).—No hemos encontrado la forma *ruñir* aducida para La Puebla por Cas-Cor (*roñar* en Bielsa).

Guaira.—«Niebla». Cas-Cor anotan para La Puebla *boira*, pero se dice mucho más *guaira*, aunque la otra forma no es desconocida; *guaira* figuraba ya en Pardo. Etim. BŎREAS. Para distribución de formas vid. M. Pidal, RFE, VII, 34 y García de Diego, Contr., 80.

Güeña.—«Excremento de bóvido». Anotado ya en La Puebla por Cas-Cor (*boña* en Gistain, *bueña* en Caspe). Figura ya en el DRAE como voz aragonesa que designa determinada clase de embutido. Y lo mismo en García de Diego, Contr., 85. Vid. REW, 1.247 y M. Pidal, RFE, VII, 35.

Güeño.—«Chichón». Señalado ya en La Puebla por Cas-Cor. Convive con *gusanera*. Vid. *piojera*.

H

Higote.—«Higo blando». Ya señalado en La Puebla por López Puyoles.

I

Impelte.—«Olivo» (< IMPELTARE, REW, 4300). Cfr. prov., cat. *empeltar, empelt*.

J

Jartillo.—«Azada pequeña». La forma *ajeta* señalada para La Puebla por Cas-Cor, aunque no es desconocida, no nos ha sido dicha espontáneamente en ningún momento.

L

Lastico.—«Prenda de lana encima de la camisa y debajo de la chaqueta que equivale al jersey». Su procedencia de *elástico* está fuera de duda. Cas-Cor anotan *lástico* para Ansó en una acepción muy distinta (no aluden a esta forma en La Puebla).

Latonero.—«Almez». Ya anotada por Cas-Cor en La Puebla. Su fruto es el latón.

Lechona.—«Cerda». Ya anotada en La Puebla por Cas-Cor (*latón* y *latona* en Plan, Gistain y Bielsa).

Lecheruela.—«Lechetrezna». Ya anotada en La Puebla por Cas-Cor (*letrera* en Plan y Gistain, *lechefría* en Ansó, *lechera* en Caspe). Convive con *licheruela*. Vid. Orig., §

Liara.—«Convite, comida». Mucho más raramente *lifara*, muy extendida, como se sabe, por el ámbito aragonés. Cas-Cor señalan *alifara*, audición debida a la fonética sintáctica. Vid. Hita, Libro de Buen Amor, 1.280 d.

Ligajo.—«Pasto común de dos pueblos». En Pardo *ligallo* con acepción próxima. Kuhn *ligallo* (págs. 21 y 194) para designar una atadura.

Limaco.—«Babosa». Ya señalada para La Puebla (y para Plan, Gistain y Bielsa) por CasCor. Etim. LIMAX, -ACE (REW. 5.045). Cfr. it. *lumaca*, gascón *limak*, cat. *llimac*.

LL

Llegaderas.—«Mujeres recolectoras de aceituna». Las que realizan la acción de llegar (Borao) o recolectar la aceituna. Habrá que pensar en un étimo PLĬCATORIA (o en una derivación directa de *llegar*).

M

Macho.—Esta es la forma que hemos encontrado y no la de *masclo* aducida por Cas-Cor.

A manta (loc. adv.).—«En abundancia». Ya aducida por Cas-Cor para Caspe y La Puebla. Vid. BDC, IV, 39.

Mardano.—«Semental de ganado lanar». Recogida en La Puebla por Cas-Cor y además en Plan, Hecho y Ansó, y por Alvar en Badaguás y Las Cuevas. REW supone un étimo MARRO, -ONE (5.374) y García de Diego (Contr., 392), más justamente, lo deriva de MAS, -RIS. Badía recoge *mardá*. Para los problemas que plantea esta palabra, vid. Rohlfs, § 384, Elcock, pág. 107, y Corominas, AIL, I, 161. Vid. Gram., § 9.

Mariscal.—«Veterinario». Convive con *mayiscal*. No hemos encontrado la forma *maniscal* aducida para La Puebla por Cas-Cor. Etim. germ. MARAHSKALK (REW, 5.344).

Medio.—«Mellizo». Ya señalada por Cas-Cor para La Puebla y Caspe (*meyo* en Hecho y Ansó). La misma forma en Salónica (Wagner, 42), en Albacete (RFE, XXVII, 242) y en Araguás.

Medolla.—«Miga del pan». Recogemos la palabra porque presenta una curiosa convivencia con *mioja* y *molla*. El étimo es MEDULLA. Estamos ante una conservación de *-d-* intervocálica. *Molla* es la forma más general y evolucionada. En cuanto a *mioja* nos inclinamos a suponerla una ultracorrección en vez de *miolla* (quizá además influída por *miaja*, *migaja*). Vid. mapa 702 del ALC. Cas-Cor dan para La Puebla únicamente *mioja* (la misma forma en Plan, Gistain, Bielsa y Caspe). Y con acepción diferente *megollo* en Ansó, *migollo* en Hecho, *miojo* en Plan y Gistain, y *miejo* en Gistain.

Melico.—«Ombligo». Recogida para La Puebla por Cas-Cor. Tiene un área muy extensa. Para la zona pirenaica, vid. Jaca, § 13, Rohlfs (en Fanlo), y Badía (en Benasque). La señalan también López Puyoles (en Teruel) y Alvar, en Cuevas (y en Zaragoza, capital, Salazar y Roncal). Kuhn,

pág. 69, la relaciona con *melik*, mapa 921 del ALF, y con *melich* en catalán.

Mengrana.—«Granada». Pardo da *minglana* y *minglanera*. Kuhn, pág. 106, da las mismas formas y trata de las correspondencias con el catalán. Alvar, en Cuevas, *mangrana*. El REW, 5.575, da como étimo MILLE GRANA, y señala *mangrana* en el valenciano. Vid. Orig., § 82_{2n}. El árbol es la *mengranera*.

Milindres.—«Guantes sin dedos». Convive con *confortantes*. No hemos encontrado la forma *medrines* aducida para La Puebla por Cas-Cor.

Mirador.—«Desván alto».

Mocha.—«Cabra sin cuernos» (< MŬTILA).

Mortajo.—«Entierro de un niño». Ya aducido para La Puebla por Cas-Cor (*mortallón* en Hecho, *mortillón* en Ansó, *mortichuelo* en Ansó y pueblos vecinos, *mortixuelo* en Bielsa, *mortijuelo* en Plan y *morté* en Caspe). En Castilla se da *mortijuelo*. Vid. Griera, «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», I, «Catalán *albá*».

Muir.—«Ordeñar». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor (y en Plan y Bielsa, *muyir* en Bielsa y Gistain, *moir* en Ansó, *muyer* en Hecho y *amuir* en Caspe). García de Diego, Contr., 421 da como étimo MŬLGĒRE, pero según él es necesario para nuestra forma un *MOGIR intermedio.

Murciagalo.—«Murciélago». Ya aducido para La Puebla por Cas-Cor (*moriciego* en Gistain, *murciégalo* en Hecho, *morciégalo* en Caspe, *murcielago* en Ansó).

Musclo.—«Muslo». De MUSCULU. Cas-Cor la localizan en Plan, Gistain y Ansó, pero no en La Puebla.

N

Nublo.—«Nublado». No hemos localizado la forma *nublo* aducida por Cas-Cor para La Puebla, Bielsa, Caspe, Plan y Gistain (señalan *nublo* sólo en Caspe). También *nuble* en Badía y en Kuhn. Cfr. a. prov. *nuble*. Según el REW, 5.975,

el étimo es NŪBĬLUS. Nuestra forma está muy extendida. Se dice, que sepamos, en Toledo y en Cuenca.

O

Orca.—«Madriguera de conejo». Etim. LORICA. Vid. Elcock, pág. 98 y mapa 14.

P

Pajuzo.—Paja mojada abandonada en eras y caminos, que sólo sirve para estiércol, como en gran parte de Aragón y en Aezcoa. No hemos localizado la forma *papizo* señalada en La Puebla por Cas-Cor (*palluz* en Plan y Gistain, *palluzo* en Hecho, *pamollido* en Caspe. Bergmann, 23, cita *palluzo* en Ansó, y *pajuzo* en Verdún (la misma forma en Jaca).

Paniquesa.—«Comadreja». Ya señalada por Cas-Cor en La Puebla, Hecho, Ansó, Liédena y Caspe (*rata paniquesa* en Plan y Gistain, y *paniquiecha* en Bielsa). Vid. Orígenes.

Panizo.—Señalada por Cas-Cor para La Puebla, Plan, Gistain, Bielsa y Caspe. Figura ya en Borao (REW, 6.194, PANICIUM).

Parva.—Ya señalada por Cas-Cor en La Puebla, Hecho, Ansó y Caspe (*parvarada* en Plan).

Pella.—Ya señalada por Cas-Cor en La Puebla y Caspe. La definen como «especie de botifarra feta amb sang, pa i altres ingredients». En realidad no tiene carácter de embutido. Son unas esferillas amasadas fundamentalmente con sangre de cerdo y miga de pan. En Zaragoza se llaman *bolas* y en Jaca *tortetas*, pero no tienen forma esférica.

Pezcuño.—«Pescuño». Ya señalada en La Puebla por Cas-Cor.

Picaraza.—«Urraca». Ya señalada por Cas-Cor en La Puebla, Hecho y Caspe (REW, 6.476, PĪCA). Vid. García de Diego, Contr., 455, para la conservación de *sorda*.

Piña.—«Piña del pino». La forma *pinocha* aducida por Cas-Cor para La Puebla, Plan, Gistain, Bielsa, Hecho y Ansó corresponde a la denominación de la mazorca del maíz y se ha especializado ya en ese único sentido.

Piojera.—«Coronilla». Quizá debida a la extendida creencia de que en dicho lugar hay una bolsa o depósito que contiene los piojos. Compárese con *gusanera,* nombre que reciben las heridas de la cabeza, más frecuentemente producidas por piedras en las reyertas infantiles.

Piolar.—«Piar». Ya aducida en La Puebla por Cas-Cor (*paular* en Caspe). Cfr. con cat. *piular.*

Pollar.—«Incubar la llueca sus polluelos». No hemos encontrado la forma *amantar,* aducida para La Puebla y Caspe por Cas-Cor.

Pon.—Entra en las frases del tipo *he quedado al pon* para indicar que se termina el juego con lo mismo que se empezó, sin haber ganado ni perdido. Etim. PŬNCTUM. Lo anotan Cas-Cor en Hecho con el valor de partícula negativa, pero desconocen nuestra acepción.

Porche.—Convive con *colbertizo* y *lonja.* No hemos encontrado la forma *perche,* aducida por Cas-Cor, para La Puebla y Caspe. Cfr. cat. *porxo.* Vid. BDC, XX, 48, 141, 308 y Aguaviva, § 91.

Presco.—«Melocotón». Ya en Borao. Al árbol se le llama en Híjar y Alcañiz *presquero* (López Puyoles), y en La Puebla *presquera.* Tiene como es sabido un área amplísima. Localizada ya en La Puebla por Cas-Cor lo mismo que *presquilla* (*durazmilla*). Vid. BDC, XXIV, 40, n. 2 (PERSICUS + ĪCULA). Cat. *bresquilla* (P > B por influjo árabe); murc. *fresquilla,* no por cambio P > F, sino por el fenómeno típicamente murciano B > F tras la *s* del artículo plural.

Purna.—«Chispa». Señalada ya por Cas-Cor en La Puebla, Plan, Gistain, Hecho, Ansó y Caspe. Cfr. cat. *purna* (REW, 6.797, PRŪNA). Kuhn, pág. 195, trae *purnallo* (brasa) en Hecho. En Magallón llaman *purna* a la ciruela por igual fenómeno de metátesis.

Q

Quera.—«Carcoma». Ya localizada por Cas-Cor en La Puebla, Bielsa y Hecho. El verbo es *querase* (*caria, cariase*

en Caspe). Figura ya como voz aragonesa y soriana en el DRAE y en el REW (1.692, CARIA).

R

Rabosa.—«Zorra». Señalada en La Puebla por Cas-Cor (y en Plan, Gistain, Bielsa y Caspe; *raposa* en Liédena, *raboso* en Ansó y *raposo* en Hecho).

Rafe.—«Alero del tejado». Ya localizada por Cas-Cor en La Puebla, Ansó y Caspe (*rafil* en Plan, Gistain y Bielsa). Figura ya en Borao.

Rastojo.—«Rastrojo». Etim. RĔSTŬCULŬM (REW, 1.752 a). Figura en Kuhn (págs. 111 y 203) alternando con *rastollo* y *restollo*, formas, pues, todas a las que falta la *-r-* epentética de la forma castellana. Cas-Cor anotan *rastullo* en Plan, Gistain y Bielsa, *rastollo* en Ansó, *restollo* en Hecho, *restojo* en Caspe y *restrojo* en La Puebla, forma que no hemos encontrado y cuya ausencia podemos dar por segura.

Recau.—«Comida del cerdo». Con distinta acepción en los diccionarios y vocabularios aragoneses.

Recimar.—«Rebuscar». Al racimo se llama *cimo*, y *recimar* a recolectar racimos. Es fácil ver el paso de una a otra acepción.

Regirar.—«Registrar». Valor ya anotado en La Puebla por López Puyoles. Significa además volver la cabeza. Convive en esta acepción con *girar*. Cfr. idénticas formas en catalán.

Regolvines.—«Viento en espiral», remolino de viento. Cas-Cor anotan *revolquín* en Plan y Gistain, *revolvín* en Caspe, pero ninguna forma para La Puebla. Cfr. cat. *volví*, BDC, XXIII, 319.

Relotar.—«Eructar». Convive con *reglotar*, forma señalada en La Puebla por Cas-Cor. Al eructo se llama, pues, *relote* y *reglote*, y cuando persiguen la corrección *oruto*. En Hecho se dice *regrotar*, *regotar* y *regrote*, y en Roncal *reglote*. El REW da como étimo de *regoldar*, *RĔGŬLĀRE (7.179), derivado a su vez de GŬLA (3.110).

Reosta.—«Lámina de madera colocada en las aristas de los escalones». Ya anotada en La Puebla por Cas-Cor. Convive con *regosta.*

Retegau.—«Sediento». No hemos encontrado la forma *setegao* aducida para La Puebla por Cas-Cor.

Revenida.—«Hembra movida». En Pardo, *revenir* = reblandecerse.

Roncollo.—«Estertor de la muerte». Ya anotado para La Puebla por Cas-Cor. No es necesario insistir sobre su relación con ronco y su carácter onomatopéyico.

Roña.—«Orín de los metales». Ya señalado por Cas-Cor en La Puebla, Hecho, Ansó y Caspe (*rovín* en Plan y Gistain).

Rosar.—«Humedecer el trigo después de ahecharlo». Ya señaló esta voz en La Puebla López Puyoles. Vid. Alvar, RDTP, III, 483. Es un derivado de -ROS, -RIS, lo mismo que *rujiar* y *rosada* empleados también en La Puebla y recogidos ya por Borao (*rosada* fué recogida en Caspe por Cas Cor, pero no en La Puebla).

Rosigar.—«Ir cogiendo poco a poco de una cosa». Convive con *raer.* Cas-Cor recogen *rosegar* en el sentido de murmurar en La Puebla, forma que no hemos encontrado. Ambos sentidos están ya en Borao. Nuestra forma la recoge Alvar en Cuevas en el segundo sentido y Cas-Cor en Plan y Gistain, y *rosugar* en Caspe. Vid. García de Diego, Contr., 519 (*ROSICARE) y Rohlfs, § 234 (*RUPTIARE).

Royo.—«Rojo». Cas-Cor la recogen en Plan, Gistain, Bielsa, Hecho y Ansó, pero no en La Puebla, Caspe y Liédema, siendo así que se extiende por todo el ámbito lingüístico aragonés.

Rujío.—«Rocío». Ya recogido en La Puebla por Cas-Cor. Vid. Alvar, RDTP, III, 483. Vid. Rosar.

S

Sagudir.—«Sacudir». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor.

Saltacampos.—«Saltamontes».

Samugazo.—«Azote, golpe». Vid. García de Diego, Contr., 529 y Rohlfs, § 214.

Sanmiguelada.—«Otoño». Ya señalado por Cas-Cor para La Puebla, Hecho, Liédena y Caspe. En Ansó, *Samiguelada*. Cfr. aran. *santmiquelada*, Sopeira *samiquelada* (Cong. Ll. Cat., 428), Tort. Maestr. *santamiquelada* (BDC, XVIII, 292; XIX, 204).

Sargantana.—«Lagartija». Vid. *fardacho*. La recoge ya Borao y la localizan Rohlfs en Torla, Cas-Cor en Hecho, Liédena y Caspe, Badía en Ansó y Alvar en Jaca, Cuevas y Zaragoza.

Senaguas.—«Enaguas». Anotado en Hecho y Ansó y no en La Puebla por Cas-Cor. Kuhn (pág. 101) anota en Hecho θ*enaugwas*. Cfr. ast. occ. *senauguas*. Vid. Unamuno, Hom. Pidal, II, pág. 60. Vid. Gram., § 12.

Sestar.—«Sestear el ganado». Igual forma en Magallón.

Sirria.—«Estiércol de cabra u oveja». Cas-Cor señalan *sirrio* en La Puebla, Hecho, Ansó y Caspe (*sirria* en Bielsa, *chirria* en Liédena). Figura ya en Borao. Cfr. cat. *xerri*.

Somatén (tocar a).—«Convocar a los individuos del mismo». Señalado ya en La Puebla y en Caspe por Cas-Cor. No es preciso insistir sobre el carácter catalán de dicha milicia.

Sonalar.—«Buhardilla abierta hacia el sol en donde es frecuente tener gallinas o conejos». *Solanar* es la forma atribuída a La Puebla por Cas-Cor, pero es mucho menos frecuente que la nuestra. *Solanar* figura ya en Borao y en el DRAE como voz aragonesa. Vid. Jaca, § 30; Kuhn, pág. 205, y BDC, IV, 43. Cfr. Fraga, *soloná* (vid. BDC, IV, 43).

Sorna.—«Calor pesado». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor (REW, 8.476, SŬRNIA). Es fácil el paso de una acepción a otra.

T

Tabillas.—«Judías tiernas». Ya lo recogió en La Puebla y Caspe López Puyoles. El DRAE da la voz como propia de

Aragón y Murcia. Alvar la localiza también en Cuevas y aduce *tabelles* en Mequinenza, según el mapa 815 del ALC.

Temòncillo.—«Tomillo». Convive con *tomilla.* Cas-Cor señala en Caspe y La Puebla una forma *tramoncillo* que no hemos encontrado, y proponen una etimología THYMONICELLUM > **temoncillo*, de la cual nuestra forma sería la mejor confirmación, ya que es la misma hipotética forma intermedia. Alvar señala en Cuevas *tomencillo*, y Cas-Cor *tremoncillo* en Bielsa y *tremuncillo* en Gistain.

Terra.—Exclamación en el juego llamado *pique* (lanzamiento sucesivo de un trozo de madera alargado, golpeándolo e impulsándolo con otro más largo cuando aquél está en el aire) cuando el trozo más corto cae al suelo. Se da también en catalán.

Tieda.—«Tea». Cas-Cor en La Puebla señalan *teda*, que no hemos encontrado (*tieda* en Plan, Gistain, Bielsa, Hecho, Ansó; *tedero* en Hecho, Ansó y Caspe). Vid. Gram., §§ 3, 7_b.

Tivante.—«Tirante». Ya señalada en La Puebla y Caspe por Cas-Cor. Alterna con *tirante*. Es una equivalencia acústica.

Topetar.—«Chocar con alguien». La señala Alvar en Cuevas y existe en catalán. Vid. Tresor.

Tormo.—«Terrón de azúcar». Figura en el DRAE y fué señalada en La Puebla (y en Hecho, Ansó y Caspe) por Cas-Cor.

Trasca.—«Centro donde se ata la lanza del yugo» (en el arado). Ya señalada en La Puebla, Plan y Gistain por Cas-Cor. Etim. *TĒNSĬCA (con influjo de *trans*), REW, 8.649 b. Vid. Jaca, *trascal.*

Tripacunil.—«Apodo». No hay que insistir sobre su catalanismo.

Tronzar.—«Serrar leña». Ya señalado por Cas-Cor en La Puebla. Etim. *TRŬNCEUS (REW, 8.954). Llaman *tronzador* a la sierra. Cfr. en Alava *tronzadera.*

V

Vendemar.—«Vendimiar». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor (*avendemar* y *amendemar* en Liédena, *avendemar* en Caspe). Cfr. cat. *veremar*. A la vendimia llaman *vendema*.

Vezque.—«Liga para cazar pájaros». Cas-Cor señalan *vesque* para Plan y Gistain (que es la misma forma que figura en Borao) y *bres* en Hecho, pero no citan nuestra forma. Vid. García de Diego, Contr., 644. Cfr. cat. *vesc*.

Villamarquin.—«Berbiquí». Ya señalado por Cas-Cor para La Puebla y Hecho (*villalarquin* en Plan, Gistain y Anso, *vallabarqui* en Caspe). Etim. WIMMELKEN, REW, 9.541 a. Figura ya en Borao.

Villuertas.—«Belortas». Ya señalado en La Puebla por Cas-Cor. Etim. RĔTŎRTUS, REW, 7.266.

Voltrino.—«Ingenio de pesca». Ya señalado por Cas-Cor en La Puebla. Vid. VKR, IX, 92.

Z

Zapo.—«Sapo». Recogida por Cas-Cor en La Puebla, Plan, Gistain, Bielsa y Caspe y por Alvar en el campo de Jaca y en Cuevas, Alfajarín y Zaragoza. Pensando además en las localizaciones de Kuhn (Anso, Hecho, Embún, Sallent, Panticosa, Torla y Loarre), concluye Alvar que la voz ocupa un área continua desde los Pirineos hasta el Bajo Aragón.

Zaica.—«Acequia». Etim. ár. SAKIJA (REW, 7.519 b). Cas-Cor dan *ceca* en Caspe y La Puebla, forma que hemos buscado inútilmente. Vid. Aguaviva, § 35.

Zueca.—«Tronco» (< sŏccus). Señalada ya en La Puebla por Cas-Cor y en Hecho, Anso y Caspe; *zoca* en Plan y Gistain).

Zuro.—«Corazón de la mazorca del maíz» (en Cuevas significa corcho más de acuerdo con su etimología). Ya señalado en Caspe y La Puebla por Cas-Cor. Vid. Gram., § 5c.

Conclusión

El habla de La Puebla es indudablemente, en su conjunto, castellano vulgar. Como ya hemos advertido en cada caso, los caracteres gramaticales o los vocablos que no coinciden con los castellanos constituyen una excepción. Es más. No hay en realidad ningún rasgo general fonético o morfológico que no sea castellano. Dentro de la solución castellana general hay en ocasiones algún resto de la solución aragonesa, pero no afecta a todas las formas que se encuentran en determinadas condiciones, sino que sobrevive únicamente en palabras aisladas. Así la conservación de la *-b-* intervocálica de la desinencia del pretérito imperfecto de indicativo de las conjugaciones *-er, -ir*, uno de los rasgos más interesantes del habla de La Puebla, no se extiende a todos los verbos de dichas conjugaciones a pesar de la poderosa fuerza de la analogía, sino que se conserva sólo en algunos de ellos, verdaderas formas fósiles, ya en trance de inmediata desaparición y desde luego no usadas más que por los viejos.

Podemos aplicar a La Puebla íntegramente la distinción que hacía Alvar entre los elementos no castellanos en el habla de Cuevas de Cañart. De un lado los aragonesismos y del otro los catalanismos. Estos afectan sólo al léxico de acuerdo con su carácter moderno e invasor (y los vocablos de filiación catalana en La Puebla sufren siempre las modificaciones suficientes para adaptarse fonéticamente al habla en que se sitúan). En cambio los aragonesismos afectan, sí, también al léxico, pero del mismo modo a la fonética y a la morfología.

Son restos escasos de un habla más antigua que se ve progresivamente invadida y borrada por la poderosa fuerza de penetración y uniformadora del castellano. Hemos indicado en cada caso las soluciones que se apartan de los vulgarismos generales y que imprimen carácter al habla de La Puebla en su condición de arcaísmos, islotes lingüísticos bien escasos que llevan camino de quedar sumergidos, olvidados,

lo mismo que el resto de los caracteres ya desaparecidos que constituyeron en un tiempo el habla de la región. Las soluciones de F-, S-, G- y J- iniciales, los ejemplos de conservación de sordas, las soluciones de la *-d-* intervocálica, el grupo inicial PL-, los interiores, latinos y secundarios, KT, NS, BY, LY, SCY, C'L y C'L, algunos prefijos y sufijos, el indefinido *otre*, la conservación de la *-b-* en la desinencia del imperfecto, la convivencia de *aura* y *agora*, rasgos antaño generalizados, aparecen ahora sólo en unas pocas palabras y son casi lo único que nos permite caracterizar el habla de la localidad dentro del castellano vulgar.

En el léxico son abundantísimos todavía los vocablos aragoneses y hay también buen número de catalanismos. En el Vocabulario indicamos en cada caso las anteriores localizaciones en los glosarios aragoneses o las formas catalanas correspondientes. Muchos de los catalanismos son claramente recientes, pero en otros muchos (*molla*, *zuro*, etc.) se nos plantea el problema, por su antigüedad y extensión de si son realmente catalanismos o si sus áreas léxicas abarcaron ambas regiones sin poder adjudicarles, por tanto, una u otra etiqueta. No es ninguna novedad. Se han señalado ya buen número de voces propias de los romances peninsulares orientales que no admiten las calificaciones cómodas de catalanismos, aragonesismos o valencianismos. En los casos dudosos nos limitamos en general a señalar las correspondencias catalanas sin adelantar conclusiones. Sólo la lexicografía histórica, todavía tan por hacer, podría aclarar nuestras dudas. Así Sanchís Guarner señala en Aguaviva la característica palatalización catalana de las terminaciones *-icu*, *-ica*. Uno de los ejemplos que aduce es *puncha*. Esta forma se da también en La Puebla y no resultaría difícil atribuírla también a catalanismo. Pero en Jaca encontramos *punchar* (< *PUNCTIARE), en Borao aparecen ya *punchar*, *punchazo* y *punchón*, y *puncha*, que sepamos, se da en un punto tan apartado del dominio lingüístico como Mainar (en el partido judicial de Daroca), bastante al occidente de la provincia de Zaragoza.

FÉLIX MONGE

INDICE DE PALABRAS

A

A-, § 21.
Ababol (Voc.).
Abellota, § 21.
Abocar, Voc. y § 21.
Abrevador (Voc.).
Abríos, § 4 b.
Acachárse, § 7.
Acachofas, § 7.
Acarriar, § 25.
Acergüellos, Voc. y § 3.
-Ada, § 22.
Aentro, § 33.
Afanoso (Voc.).
Afusilar, § 21.
Agachofas, § 7.
Agora, § 33.
Aguardáte, § 4 c.
Aguarera, Voc. y § 22.
Agúarte, § 4 c.
Agüelo, § 18.
Aguillón, Voc. y §§ 9, 22.
-Aina, § 22.
Aira, Voc. y § 12.
Airegada (Voc).
Aireguera, § 22.
Ajuntar, § 21.
Al, §§ 21, 22.
Aladino, § 13 y Voc.
Alante, §§ 7 b, 33.
Albaca. § 21.
Albaitar, §§ 3, 21.
Albardero, § 21.
Alberge, § 21.
Albortar, §§ 15, 21.
Alcontentar, § 21.
Alcontrar, § 21.
Alcorzar, §§ 9, 15, 21.
Alfalce, §§ 4 d, 18.
Alfarda, § 21.
Algachofas, §§ 7, 21.
Alguazas, Voc. y § 21.
Aljez, Voc. y §§ 11 21.
Almada, § 2.
Almario, § 13.
Almú, § 21.
Aluciar (Voc.).
Amanecer (Voc.).
Amarguín (Voc.).
Ambrolla (Voc.).
Amolar, § 21.
Amoñatos, §§ 5 d, 21.
Amos, § 5 e.
Ancón (Voc.).
Andara, § 29.
Ande, §§ 2 33.
Andé, § 29.
Andrija, (Voc.).
Anjertar, § 21.
-Ano, § 22.
Ansa, § 9.
-Ante, § 22.
Antonces, § 33.
Anzuelo (Voc.) y § 19.
Apargatas, § 21.
A por, § 33.
Apreta, § 26.
Aprete, § 26.
Apreto, § 26.
-Ar, § 22.
Arbóles, § 1.
Arcilla (Voc.).
Argachofas, § 7.

Arpada (Voc.).
Arraclán, § 19.
Arraclavos, § 19
Arrodillaros, § 27.
Asciata, § 9.
Aspra, § 4 c.
Asentáse, § 21.
Asgarfollar, Voc. y § 21.
Auca, §§ 3, 12.
Augáse, § 2.
Aujerar, § 7 b.
Aura, § 33.
Avica, § 3.
-Az, -azo, § 22.
Azaite, § 3.
Azanoria (Voc.).
Azarollos, § 3.

B

Bachuqueras, Voc. y § 22.
Balsada, § 22.
Balsete, § 22.
Bambollas (Voc.).
Bancalico (Voc.).
Barilla (Voc.).
Batajo, § 7.
Battuaculu, § 7.
Bául, § 2.
Becicleta, § 4 a.
Birla (Voc.).
Bisaltos (Voc.).
Blanquil, § 22.
Bocada, § 22.
Bojiga, § 4 a.
Borde (Voc.).
Borrascazo, § 22.
Bresca (Voc.).
Buenaz, §§ 4 d, 22.
Bujero, § 18.

C

Cabecero, § 22.
Caberá. § 30.
Cabestro (Voc.).
Cacaraqueo, § 15.
Cacha, § 5 g.
Cacho, § 5 g, 7.
Cacholetas, § 22.
Cado, § 7 b y Voc.
Cagarrutas, § 22.
Caia, § 5 g.
Caiata, § 5 g.
Cajal (Voc.).
Cajuelos (Voc.).
Calderiz, § 22 y Voc.
Calafrío, § 19.
Calaver (Voc.).
Calienda (Voc.).
Calivo (Voc.).
Cambear, §§ 9, 25.
Cambeo, § 24.
Cambión, § 15.
Camella, § 5 g.
Camiar. § 9.
Caminata, § 4 a.
Canastrillos, § 15.
Candrejo, § 18.
Cañicico (Voc.).
Caño (Voc.).
Cañuto, § 8.
*Cao, § 7 b.
Capador, § 22.
Caparra (Voc.).
Capolar (Voc.).
Caraza, § 22.
Carcular, §§ 13, 18.
Cardelina (Voc.).
Carnuz, § 22.
Carnuzo, § 22.
Carramanchones (a). § 7 b.
Carrapuchete, § 7 b.
Carrequeras (Voc.).
Carrucha (Voc.).
Cascarrón, § 22.
Caseta, § 22.
Casilla. § 22 y Voc.
Cegallita, § 22.
Cegallón. § 22.

Celebro, § 13.
Cello (Voc.).
Ceñar, §§ 5 c, 18.
Ciemo, §§ 5 a, 18.
Cieno, §§ 5 a, 18.
Cimo, § 16.
Clarión (Voc.).
Clavícula, § 10.
Clavija, § 10.
Clavilla, §§ 6, 10.
Clavillar, §§ 6, 10, 22.
Coactus, § 7.
Cocota, § 7.
Cocotazo, §§ 7, 22.
Cocote, § 7.
Coda, Voc. y § 7 b.
Cogélo, § 25.
Colgalo, § 26.
Comenencia, § 3.
Comilón, § 22.
Coopertorium.
Copeta, § 22.
Corbetera, § 22.
Corbetor, §§ 14, 22.
Coroneta, § 22.
Cortante, § 22.
Corvella (Voc.).
Coscurro, §§ 7, 22.
Costillada, § 22.
Crebazas, § 6.
Cuala, § 23.
Cualas, § 23.
Cualos, § 23.
Cualtiera, § 18.
Cuarquiera, § 18.
Cucutium, § 7.
Cuerto, § 26.
Cular, § 22.
Culeca (Voc.).
Cunear, § 25.

CH

Chamineé, § 4 a.
Chaminera, § 4 a.
Chamizo (Voc.).
Charrar (Voc.).
Chiba, § 5 b.
Chiboso, § 5 b.
Chiflar, § 10.
Chiflete, § 22.
Chilar, § 5 c, 10.
Chillar, § 10.
Chiquio, § 15.
Chitar, § 9.
Chito, Voc. y §§ 5 b, 9.
Choto, § 5 c, 9.
Chuflada, § 22.
Chuflaina, § 22.
Chuflar, § 10.
Chuflete, § 22.
Chula, Voc. y §§ 5 c, 8, 10.
Chulla, Voc. y §§ 5 c, 8, 10.

D

Dacula, § 10.
Dalla, § 10.
Dara, § 29.
Daron, § 29.
Date.
Decinueve, §§ 8, 20.
Decisàis, §§ 3, 20.
Decisiete, § 20.
Denantes, § 33.
Dende, § 33.
Desanchar, § 21.
Desbrochar, § 19.
Diciocho, § 20.
Diferiencia, § 15.
Dijiendo, § 31.
Dimpués, § 33.
Dormieron § 29.
Dormio, § 29.
Dormo, § 26.
Drecho, § 4 a.
Durmir, § 25.

E

-Ear, § 25.
Embolicar (Voc.).

-Emos, § 29.
Emprencipiar, §§ 4 b, 21.
Empronciplar, §§ 4 b, 21.
Enantes, § 33.
Endrija, § 14.
Entresillo (Voc.).
Envasador (Voc.).
Enverar (Voc.).
-Ero, -a, § 22.
Esbarar, § 7 b.
Esbarizarse (Voc.).
Esbarizón, § 22.
Esbarrar, § 7 b.
Esbrozar, § 21.
Escabuch e (Voc.).
Escarbaculos, § 19.
Escocotar, §§ 5 f, 21.
Escolgador, § 21.
Escolgar, § 21.
Escondrillo (Voc.).
Esculla (Voc.).
Escupiñeta, § 22.
Esgalorchada (Voc.).
Eslegir, § 19.
Esmonchar, § 5 f.
Esnopia (Voc.).
Espaldil, § 22.
Esparrillas, §§ 12, 21.
Esparvede (Voc.).
Espiazar, § 21.
Espinacas ,Voc.).
Espligo (Voc.).
Espollar (Voc.).
Esporgar, § 21.
Esquilada, § 22.
Esquinazo, § 19.
Esquinilla, § 19.
Estalentau, § 21.
Estára, § 29.
Estáse, § 29.
Este, § 34.
Estenazas, §§ 12, 21.
Estentinos, § 14.
Esternudar, § 4 b.
Estilla, § 4 a.
Estraudes (Voc.).
Estrega, § 26.
Estreudas (Voc.).
Estreudes (Voc.).
Estruedes, Voc. y §§ 3, 10.
Esvaciar, §§ 1, 21.
-Ete, -eta, § 22.

F

Fabrica, § 1.
Fachenduda, § 22.
Faina, § 2.
Fajo, § 5 a.
Fal, Voc. y §§ 4 d, 5 a.
Falcada, § 5 a.
Falda, § 5 a.
Falsina, § 22.
Fardacho (Voc.).
Farinetas, §§ 5 a 22.
Farnaca (Voc.).
Fascal, § 5 a.
Fascis, § 5 a.
Fencejo, Voc. y §§ 5 e, 18.
Fenefa, § 18.
Fernillo, § 14.
Ferradura, § 5 a.
Ferru, § 5 h.
Figueras (Val de), § 5 a.
Finojo, § 5 a.
Flaire, § 13.
Foeta, Voc. y §§ 5 a, 22.
Fogal, § 5 a.
Fogaril, § 5 a.
Follinar (Voc.).
Fovea (Voc.).
Foyeta, Voc. y §§ 5 a, 22.
Frasno, § 3.
Frega. § 26.
Fuesa, § 5 a.
Fuina (Voc.).

G

Galdrufa (Voc.).
Galorchos (Voc.).

Gamella, § 5 g.
Ganabámos, § 24.
Garfolla (Voc.).
Garganchón, § 22.
Gargüello (Voc.).
Garraspa (Voc.).
Garrofales (Voc.).
Gayata, § 5 g.
Gelu, § 5 h.
Genesta, § 3.
Ginebro, § 5 b.
Ginestra, §§ 3, 5 b.
Gofetada, § 18.
Golver, § 18.
Gorrinera, § 22.
Gos, -a (Voc.).
Griba, § 6.
Grumo (Voc.).
Gruñir (Voc.).
Guaira, § 9 y Voc.
Guapisma, § 20.
Guchara, § 5 g.
Guchillo, § 5 g.
Güeña (Voc.).
Güeño (Voc.).
Güevos, § 3.
Guiedra, § 5 h.
Guielu, § 5 h.
Guierro, § 5 h.
Guieso, § 5 h.
Guirso, § 5 h.
Gypsu, § 5 h.

H

Habiá, § 24.
Habís, § 26.
Hablále, § 25.
Habrar, § 18.
Hacís, § 2.
Haiga, § 26.
Halda, §5 a.
Hanega, § 5 a.
Hartallazo, § 22.
Haste, § 18.
Hedera, § 5 h.
Herencio, § 20.
Hermanico § 22.
Hi (yo), § 26.
Hiciendo, § 31.
Higote (Voc.).
Higuera, § 22.
Hijarano, § 22.
Himos, § 26.
Hiniesta, § 3.
Hirvir, § 4 a.
Hombregaz, § 22.
Hubiá, §§ 7 b, 24.
Hubido, § 32.
Hubiendo, § 31.

I

-Iar, § 25.
Icir, § 5 f.
-Ico, § 22.
-Il, § 22.
Ilesia, § 9.
Illo, -a, § 22.
Impeltare (Voc.).
Impelte (Voc.).
-Ino, -a, § 22.
Ir (imperativo), § 27.
Isquierdo, § 18.
-Iz, -izo, § 22.

J

Jabalín, § 11.
Jada, § 9.
Jadico, § 9.
Jadón, § 9.
Jarmiento, § 5 c.
Jartillo, Voc. y § 22.
Juar, § 7 b.
Jubo, §§ 5 b, 18.
Jueron, § 5 a.
Juga, § 26.
Jugo, § 26.
Jugue, § 26.
Juñidos, § 5 b.

K

Koz-kor, § 17.

L

Lastico, Voc. y § 16.
Latonero (Voc.).
Lechal, § 22.
Lecheruela (Voc.).
Lechona (Voc.).
Leendo, § 31.
Liara (Voc.).
Ligajo (Voc.).
Limaco, Voc. y § 7.
Limax, § 7.
Lipo, § 12.
Logar, § 12.
Loquiás, § 23 b.
Lorica (Voc.).
Los (os), § 23.
Luterio, § 16.

LL

Llear, § 6.
Llegaderas, § 6.
Llegar. § 6.

M

Macho (Voc.).
Machorra, § 22.
Madastra, § 17.
Mallo, § 9.
Manastro, § 16.
[A]manta (Voc.).
Mañanada, § 22.
Maquína, § 1.
Mardajo, § 19.
Mardano, Voc. y § 9.
Mariscal (Voc.).
Marrano, § 9.
Maular, § 8.
Maulido, § 8.
Maullar, § 8
Maullido, § 8.
Medio, Voc.
Medolla, Voc. y § 8.
Medŭlla, § 8.
Melico. Voc. y § 7 b.
Melitar, § 4 a.
Mengrana (Voc.).
Merdajo, § 19.
Miá, § 7 c.
Milindres (Voc.).
Mioja, § 8.
Mirador (Voc.).
Mocha (Voc.).
Molla, § 8.
Morfflete, § 15.
Montoncico, § 22.
Moñigos, § 5 d.
Moñuelos, § 4 a.
Mormento, § 4 a.
Mormurar, § 4 a.
Morrazo, § 22.
Mortajo (Voc.).
Muchuelo, § 4 a.
Mu, § 20.
Muir (Voc.).
Murciagalo (Voc.).
Musclo. Voc. y § 10.
Musculu, § 10.

N

Nano, §§ 4 a, 16.
Naranjero, § 22.
Nesecitan, § 14.
Noguera, § 22.
Nublo, Voc. y § 32.
Nular, § 16.
Nusotros, §§ 4 a, 23.

O

Oindo, § 31.
Ojala, § 3.
Ojuala, § 3.

-Ón, -ona, § 22.
-Or, -ora, § 22.
Orca (Voc.).
Ormo, § 18.
-Orro, -a, § 22.
Otre, § 23 b.

P

Pacencia, § 3.
Padastro, § 17.
Paece, § 2.
Paice, §§ 2, 7 b.
Paine, § 3.
Pajaretas, § 22.
Pajáro, § 1.
Pajuzo (Voc.).
Paniquesa (Voc.).
Panizo (Voc.).
Pansa, § 9.
Panso, § 32.
Paratoriu, § 10.
Paré, § 11.
Parece, § 2.
Pariaguas, § 15.
Parva (Voc.).
Pasiar, § 25.
Peazo, § 2.
Pedazo, § 2.
Pedricar, § 14.
Pelaire, § 10.
Pella (Voc.).
Pensálo, § 26.
Pensatélo.
Perche (Voc.).
Petita, § 18.
Pezcuño (Voc.).
Piazo, §§ 2, 7 b.
Picaraza (Voc.).
Picoleta, § 22.
Pidimos, § 26.
Pidis, § 26.
Piña (Voc.).
Piojera (Voc.).
Piolar (Voc.).
Pior, § 2.
Plantagine, § 6.
Plantaina, § 6.
Plegadera, § 6.
Plegar, § 6.
Plumón, § 19.
Pobra, § 20.
Pollar (Voc.).
Pollino, § 22.
[Al] Pon. (Voc.).
Porche (Voc.).
Preba, § 3.
Prebar, § 3.
Presco, Voc. y § 14.
Probe, § 14.
Puba, § 7 b.
Pués, § 26.
Puga, § 7 b.
Pugio, § 7 b.
Punctiare, § 9.
Punctica, § 9.
Punctum (Voc.).
Puncha, § 9.
Punchar, § 9.
Purna, Voc. y §§ 6, 15.
Pusiendo, § 31.

Q

Quera (Voc.).
Quiés, § 26.
Quisiendo, § 39.

R

Rabosa (Voc.).
Rader, § 7 b.
Radido, § 7 b.
Radulu, § 10.
Rafe (Voc.).
Raiz, § 2.
Rallo, § 10.
Rastojo (Voc.).
Re-, § 21.
Rebusno, § 18.
Recau (Voc.).

Recimar (Voc.).
Recuerdo (no me), § 23 b.
Regirar (Voc.).
Regolvines (Voc.).
Réite, § 27.
Relotar (Voc.).
Rematar, § 21.
Rempujar, § 21.
Remuga, § 7 b.
Remugar, § 7 b.
Reosta (Voc.).
Replegadera, § 6.
Replegar, § 6.
Re-plicare, § 6.
Rescaldo, § 19.
Rescoldo, § 19.
Restojo (Voc.).
Rete, §§ 4 d, 7.
Retagau (Voc.).
Retulo, § 4 a.
Revenida (Voc.).
Rial, § 2.
Rindo, § 31.
Riscla, §§ 10, 16.
Rite, § 22.
Roncollo (Voc.).
Roña (Voc.).
Rosada, § 9.
Rosar (Voc.).
Roscidare, § 9.
Rosigar (Voc.).
Royo (Voc.).
Rujiar, § 9.
Rujío, Voc. y § 9.
Rumigare, § 7 b.

S

Safocación, § 4 a.
Safocar, § 4 a.
Sagudir, Voc. y § 7.
Sais, § 3.
Saliban, § 28
Salirá, § 30.
Saltacampos (Voc.).
Samugazo (Voc.).
Sanmiguelada (Voc.).
Santurrona, § 22.
Sappus, § 5 c.
Sargantana (Voc.).
Sarrampión, § 7 b.
Se, § 23 b.
Semos, § 26.
Senaguas, §12.
Sepoltura, § 4 b.
Sestar, Voc. y § 25.
Sientensen, § 27.
Sientesen, § 27.
Sifilare, § 5 c.
Signare, § 5 c.
Sirria (Voc.).
Somatén (Voc.).
Sonalar, Voc. y § 14.
Sorna (Voc.).
Sternutare, § 4 b.
-Stes, § 29.
Suber, § 5 c.
Subíte, § 27.
Suctus, §§ 5 c, 9.
Suffocare, § 4 a.
Suĭlla, § 8.
Supiendo, § 31.
Sus (os), § 23.

T

Tabillas (Voc.)
Tamién, § 9.
Tarrias, § 15.
Temoncillo (Voc.).
Teniámos, § 24.
Terra (Voc.).
Tetuamos, § 3.
Tieda, Voc. y §§ 3, 7 b.
Tiniente, § 4 a.
Tió, § 23 a.
Titiritiar, § 15.
Tivante (Voc.).
Toballa, § 2, 15.

Topetar (Voc.).
Tormo (Voc.).
Torraza, § 22.
Tragŭla, § 10.
Traiban, § 28.
Traite, § 2.
Tralla, § 10.
Trebajo, § 4 a.
Trenta y uno, § 3.
Trepalium, § 4 a.
Tripacunil (Voc.).
Tripedes, § 3.
Tronzar (Voc.).
Truenzas, § 26.
Trujaleta, § 22.
Trujiendo, § 31.
Tuviendo, § 31.
Tuvido, § 32.

U

-Uda, § 22.
Urreano, § 22.
-Urro, § 22.
-Uta, § 22.
-Uz, -uzo, § 22.

V

Vacada, § 22.
Vaciar, § 1.
Vácio, § 1.
Val, §§ 4 d, 11.
Varare (Voc.).
Vendemar (Voc.).
Vente, §§ 3, 20.
Venticuatro, § 3.
Ves (ve), § 27.
Vezque (Voc.).
Villamarquin (Voc.)
Villuertas (Voc.).
Vincilia, § 18.
Vindo, § 31.
Virtiente, § 4 a.
Vispra, § 4 c.
Voltrino (Voc.).
Vusotros, §§ 4 a, 23.

X

Xerampelinus, § 7 b.
Xulla, § 5 c.

Z

Zaica (Voc.).
Zailano, § 22.
Zapo, Voc. y §§ 5 c, 18.
Zibs, § 11.
Zueca (Voc.).
Zuro, Voc. y § 5 c.

Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola

Valor, utilidad y esencia.—Escogemos el nombre de refranero agrícola mejor que el de paremiología, aunque ésta es la palabra erudita que encierra el sentido de estudio de los refranes, pero es natural que en esta investigación del estudio de las actividades agrícolas y ganaderas populares, tradicionales y anónimas, se escoja con preferencia la palabra que el pueblo usa. Algunos autores ante sus colecciones de refranes generales o concretados a una actividad de la vida social y tecnológica del pueblo, ponen el nombre de paremiografía, prefiriéndole al de paremiología, y en realidad es más acertado, pues este último quiere decir estudio, análisis e interpretación de los refranes, y en general en los refraneros no se realiza este estudio, sino simplemente una recolección.

La justificación de un refranero agrícola está en el sentido agudo de los refranes, en la variedad de temas que abarcan, en la sonoridad, fundamental elemento de la transmisión oral, y por ello los refraneros totales o parciales han alcanzado una marcada preferencia, no ya del pueblo que los usa, sino de los que los recogen y estudian, es decir, de las representaciones de la cultura en su más alto grado.

Aunque los refraneros en general no se publican sistemáticamente hasta el siglo XIX, puede decirse que su recopilación la inicia en España en la primera mitad del siglo XV el Marqués de Santillana, y claro es que siendo el sabio prócer muy conocedor del campo, en él se recogen las primeras sentencias de los rústicos, basadas en su milenaria práctica

del conocimiento de las labores campesinas. La ordenación más elemental, la alfabetización, fué la adoptada no sólo por aquel explorador de la nueva rama del conocimiento, sino por la generalidad de sus continuadores, pero esta facilidad del sistema le deja con todos los inconvenientes de la falta de conexión esencial o fundamental de la relación metódica de los refranes entre sí, sin olvidar que subsiste la enorme dificultad de unir cosas y hechos heterogéneos, como en todo diccionario, y de separar, no ya los de forma, sino los de esencia común y explicativa.

Aunque aparentemente pueda parecer una minucia en la investigación, reiteramos aquí el consejo que hace años dimos a los colectores de refranes de no dejar de consultar el «Catálogo Paremiológico» publicado por aquel erudito librero madrileño, Melchor García Moreno, en 1918, que llegó a señalar 480 obras, sin incluir las que en los primeros años del siglo se publicaron. Aunque es de difícil y más bien de lento examen, no puede prescindirse de los 10 volúmenes debidos a José María Sbarbi y Osuna, que no obstante su orientación hacia investigaciones artísticas y musicales, recogió lo que en la cosecha etnográfica y folklórica de campesinos y rurales le fué posible recolectar.

Prescindiendo del comentario y glosa de los muy conocidos refraneros españoles, hasta los dados a luz por aquel maestro en la literatura, Sr. Rodríguez Marín, debemos destacar por probidad científica que una verdadera monografía metódica, rectora para recogida e interpretación, es la obra publicada en 1944 por el investigador argentino Ismael Moya con el título de «Refranero», basada en la rica colección de Folklore reunida en el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras que dirige don Ricardo Rojas.

No como expresión literaria, sino como acopio al saber verdaderamente profesional del pueblo campesino, aparece el refranero agrícola, pues es obvio que más que una expresión sentimental, literaria o artística del sentir popular, es la manifestación que recoge lo que por múltiples autores se

ha llamado la sabiduría popular, y claro es que tiene una expresión literaria, pero ésta es un factor común y por tanto no diferenciador de todas las manifestaciones orales de la vida popular. No hay que destacar que los refranes nos dicen lo que el pueblo sabe de cada cosa, y en el caso presente es tal vez el campo más adecuado e interesante de su saber, pues se completa en el modo y forma como aplica esos conocimientos.

El pueblo toma de los refranes verdaderas normas para sus actividades concretas, ya que los considera totalmente ciertos e infalibles, llegando a llamarlos evangelios chicos o abreviados, y más como los que se refieren a trabajos del campo están afianzados con la experiencia de muchas generaciones, y aun algunos que pueden estimarse milenarios. Pero pueden también asentarse en una base falsa, como precisamente ocurre en múltiples casos por el error del conocimiento fundamental, o la falsa interpretación de los hechos, como lo han demostrado los conocimientos científicos o las mejoras técnicas en todas las ciencias agronómicas, y tanto más cuanto que no el vulgo, sino los técnicos y profesionales caían en esas dos quiebras, bastando recordar en general cuanto a la patología vegetal se refiere, y en concreto la explicación de la rabia del garbanzo por hechos físicos, sustituída concretamente por actividades microbiológicas.

No hay que olvidar sin embargo, que en la paremiología agrícola hay refranes que antes eran ciertos y hoy son falsos, proviniendo su falsedad del cambio del calendario gregoriano en 1582, como «por Santa Lucía acorta la noche y alarga el día», pero en su origen, como fruto de la experiencia eran verdaderos, y esto apunta en el propio libro de agricultura de Alonso de Herrera, que como otros tantos de nuestros clásicos, incluso arábigos y romanos, no dejaron de recoger el saber popular. Tampoco nos atrevemos a afirmar con Cejador, que el refrán es la frase que expresa una verdad eterna e inmutable o algún juicio cierto, olvidando el erudito filólogo la gran afirmación de Carnot de que «la ciencia se hace, pero no está hecha», y si esto rige

para la más alta interpretación del saber, cúmplese más en sus aplicaciones técnicas, que precisamente actúan más que aquella en las actividades de explotación del campo y del ganado.

España es tal vez la nación de Europa más rica en refranes, y aún diríamos la que más los utiliza y se rige por ellos, aunque este uso es más banal que esencial por no conservar la tradición de los usos como lo hacen fundadamente Inglaterra y Austria sin perjuicio de su progreso social y económico, o ciertos países de la Península Balcánica y regiones de Italia que persisten en actividades y formas arcaicas a pesar de sus tendencias revolucionarias y sus verdaderas metamorfosis transitorias.

Esta orientación, regla o ley general, rige, naturalmente, en la paremiología agrícola y pecuaria, y de aquí el interés en estudiarla y destacarla.

La limitación especial o geográfica que siempre tienen las actividades agrícolas, hace que pueda decirse que apenas tienen explicación los estimados como universales, adecuados para más altas y generales actividades de la vida, y que en realidad son los llamados refranes regionales, y aun diríamos en muchos casos comarcales, los concreta, directa y prácticamente útiles, y así lo sintetiza uno que recogimos hace años afirmando que las buenas tierras en Andalucía, eran malas en Galicia, creado seguramente por la observación de los segadores que en cuadrilla se trasladaban de la primera a la última de estas regiones.

Recogida, análisis y crítica de los refranes. — En el capítulo correspondiente a Los Refranes, de nuestro *Manual de Folklore*, exponíamos nuestro criterio no sólo acerca del método de investigación en esta rama del folklore, sino concretando o más bien destacando la necesidad del análisis y crítica acerca no ya de los refranes, que por su número incontable exigen selección por su origen, autenticidad y carácter esencial de los mismos, pues pudiéramos decir que la enorme pluralidad de ellos es más

formal, gramatical o literaria que esencial por el contenido y significación de los mismos. Si lo dicho era cierto para todo el campo de la paremiología, yo creo que es más exactamente aplicable al de un refranero campesino rústico o agrícola y ganadero, aunque limitado éste especialmente a nuestra España, tenga que presentar más que interpretaciones diversas, aplicaciones distintas, porque la unidad peninsular es un verdadero mosaico geográfico por la fisiografía bien compleja por la diversidad de suelos y de climas creados por las diferencias de altitud y aun de latitud y las influencias océano atlánticas o mediterráneas cruzadas con las europeas y africanas, que originan tal variación biogeográfica que llevó al gran botánico y geógrafo Virchon a declarar a nuestra Península como la entidad geográfica más completa de toda Europa.

Como la vida rural se caracteriza por todas las variaciones citadas, natural es que las facetas agrícolas se diversifiquen también en toda ella, y que los refranes, proverbios o cuantas síntesis pensamentales hayan persistido oralmente y por tradición en el saber campesino, tengan dentro de una unidad muy genérica, que por la misma esencia de los hechos no pueden faltar, se multipliquen en una polimorfa variación, ya concretamente aplicativa no a cada una de las grandes regiones geográfico-agrícolas de España, sino al no escaso número de comarcas naturales o países bien especificados, que dentro de aquellas existen, no sólo ya por la conjunción variable de tierra y clima, pilastrones de toda la producción rural, sino por aditamento, verdadera imposición tan coactiva y que pudiéramos llamar de acción análoga a la de la gravedad, que imponen también a la vida y la producción agrícola la evolución histórico, social y económica de cada zona distinta en nuestra Patria.

La gran cantidad de materiales presenta la dificultad de su escogido, pero es necesario hacerlo por la doble razón de separar los concretos agrícolas del tema, de los generales conexionales o derivados del mismo que aquí son de dos categorías: los metereológicos o climáticos en género sin

aplicación directa a la agricultura, pero sí indirecta porque todo cambio de clima influye en la producción vegetal. Igual dificultad en separar lo climatológico y geológico, pues clima y tierra actúan en una verdadera sinergia indivisible en la vida de las plantas y más aún en la producción económica vegetal.

Si el refranero es general o agrícola, no de climatología, la variedad es infinita y la extensión enorme, y habrá que fijar sus límites primero con la ganadería, que debe quedar incluída en el trabajo, pues la explotación del campo y del ganado han ido siempre juntas y cada vez lo van más, incluso en los países que, como España y los países ribereños del Mediterráneo, han cometido el error de separar y aun de oponer la explotación de las plantas y de los animales, que en nuestro país llegó a crear la organización de la Mesta, representativa del poderío de ganaderos y pastores, explicable por la transhumancia, o sea, la alternativa de pastos de verano a invierno.

Igualmente deben entrar los refranes referentes a las industrias rurales que siguen plenamente dentro del área de la agricultura, y como los refranes son saber tradicional, son inseparables de ella, pues el vino, el aceite, la panificación y la preparación de conservas textiles se incluyen en el viejo saber popular acerca de dichas materias.

Unidad y variación de los refranes agrícolas. — Por todo lo anteriormente expuesto, explícase la relativa dificultad de que la ciencia agrícola y zootécnica de nuestro pueblo haya fraguado a través de su milenaria experiencia en conceptos y frases múltiples y varias y aun en algún caso evidentemente diferentes y aun antitéticas, pues a las variaciones de la triplicidad de constitución geológica de sus suelos silíceos y arenosos en unas comarcas de estratigrafía primaria, calcáreos o calientes y activos en otras de las edades mesozoicas o medias de la formación de nuestro suelo, y arcillosos, compactos y verdaderamente elásticos como residuales y modernos en otras zonas, prescindiendo

por su menor extensión e interés de aprovechamiento, de los suelos humíferos o tierras negras, se unen para complicar las actividades de los suelos y el resultado de fertilidad de los mismos, las acciones fundamentalmente modificadoras climáticas, y bástenos recordar como ejemplo que los mismos suelos graníticos y arcaicos en Galicia y en la Sierra Central Carpetana difieren completamente por su fertilidad en la primera región y su esterilidad en la segunda, ya que el clima nuboso, suavemente isotérmico y siempre regado por las lluvias, hace que los suelos gallegos estén en plena actividad de descomposición litológica y de acciones biológicas de gran variación constante y renovada, en tanto que la Sierra Central, seca y frígida en invierno y caldeada y demasiado luminosa en verano, da en las parameras abulenses y en los altos valles de la provincia de Madrid tierras fijas, estables e improductivas. Como demostración final basta decir que en los partidos judiciales de la Galicia atlántica la densidad de pobación excede de un centenar de habitantes por kilómetro cuadrado, y en los correspondientes a la Sierra Central no alcanza la quinta parte de población.

Origen y difusión; las áreas de los refranes agrícolas.— Tanto como en cualquier otra sección de la paremiología y aun aquí diríamos que más, es necesario y útil el conocimiento de la difusión del refranero y sus variaciones, y aunque parezca excesiva rigurosidad científica la fijación concreta del foco u origen geográfico en una localidad dada, pero esta condición es imposible exigirla en España, aunque sea posible apreciarla en un país de nuevos cultivadores, donde no es difícil distinguir la forma y esencia del refrán campesino importado por un vasco o del allí llevado por un cultivador valenciano.

Más inútil que en las otras ramas de la cultura, es tratar de buscar el origen del refrán campesino en fuentes literarias o narraciones históricas y hasta en las Sagradas Escrituras. El refrán agrícola y ganadero es de exclusiva crea-

ción del pueblo, de su saber, de su sentido y experiencia.

Su germen es—fuera de toda discusión erudita e inútil—un dicho individual fundado en una observación reiterada consuetudinariamente por la repetición de un determinado trabajo, aunque a veces cómo accesión descendente haya sacado sus refranes de las citadas fuentes, es que en ellas vió una frase que contenía una sentencia, un conocimiento que podía aplicar, y entonces la sacó, la destacó y la convirtió en refrán, siendo por tanto el pueblo anónimo el creador del refrán, aunque antes existiese la frase o la razón de su creación.

El concepto general de que el número de refranes no es limitado, tiene naturalmente su mejor aplicación en el de los agrícolas, por ser la masa o cifra de sus representantes la más grande y extensa de todas las representaciones profesionales. Por esto aquí, como en la paremiología general, los colectores amplían indefinidamente sus listas, indiscutiblemente porque no han procedido a una previa ordenación metódica esencial y no formal, ya que a cada tipo se agrupan formas variantes meramente adjetivas, y que si pueden recogerse y aun citarse debe ser con la aclaración de la filiación de las últimas respecto a las primeras. En agricultura esto es aún más corriente por la facilidad extrema y aun obligada de variar simplemente la dicción por modificaciones regionales comarcales y aun locales, pues puede verse en ejemplos la variación que sólo por la altura o hipsometría de la localidad en que se usan, se establece desde las costas o litorales ascendiendo por todas sus laderas y vertientes hasta los altos valles o cumbres de la cordillera Penibética o de las zonas diversas de la Cantabro-Pirenaica.

La determinación o tipificación de las formas fundamenles de los refranes, es una tarea utilísima en la paremiología campesina, y debe intentarse para conocer si es posible el foco de aparición geográfico o cronológico y el área de dispersión de cada grupo de refranes si no idénticos sí esencialmente análogos. Esta depuración en busca de las formas esenciales purificaría, podemos decirlo así, al décimo o más

el número de los refranes, que puede llegar a declararse como infinito sin utilidad alguna ni para el conocimiento aplicativo del refrán, ni para el de la propia morfología del mismo. Esta depuración sintetizadora haría posible al menos la clasificación ordenatoria de los que quedaron, aunque en España sería utilísimo para el pleno dominio del conocimiento de la cultura popular agrícola, hacer notar las variaciones regionales o locales, sin sujetarse a las actuales divisiones históricas, políticas y administrativas, pues en la geografía agrícola, apuntan y pueden fijarse de hecho zonas geoclimáticas independientes en absoluto de regiones, provinvias y partidos judiciales.

La clasificación posible de los refranes agrícolas.—El problema fundamental de un refranero agrícola es su reparto y clasificación, librando al refranero de su carácter de almacén, pues casi tanto como ello es dejarle por índice alfabético de la palabra inicial o de las esenciales, que naturalmente, como en toda ciencia conexional o aplicada, puede ser más de una lo que obligaría a referencias.

Esta ordenación ha de fundarse en el propio desarrollo y continuidad de los factores, hechos y acciones que desarrolla la vida agrícola general realmente campesina sin llegar a la explicación de fundamentos científicos actuales de las calidades y esencias de la planta, el suelo y el clima, ni de las investigaciones, explicaciones e interpretaciones que las ciencias actuales dan para los hechos agrícolas o ganaderos.

Salvada esta barrera de lo folklórico popular, tradicional y anónimo del saber campesino con la especulación científica, cabe y debe sin embargo indicarse en cada grupo o en el correspondiente refrán si preciso fuera, las varias categorías y relaciones entre lo consuetudinario y lo científico; es decir, los refranes erróneos, que son verdaderas supersticiones o falsas interpretaciones que han perdido su valor útil y deben desecharse y combatirse, como lo son casi todos los que atañen a la biología y más a la microbiología, ampliando el concepto de bacteriología no sólo de las

plantas, sino de los parásitos y simbióticos que las atacan como la rabia del garbanzo, y más aún a la biología o actividad de los suelos de cultivo, concepto no plenamente ignorado pero sí erróneamente considerado por el vulgo.

El segundo prupo de esta valoración de los refranes es el de los indiferentes o banales, más bien frases gramaticales o retóricas o sonsonetes poéticos que expresión de una realidad bien distinguida o exposición de una utilidad bien manifiesta; ejemplo de ellos son: «Octubre es un mes de historias que deja malas memorias.» «Junio juniete, nublado nublete, si no graniza no agoniza.»

El tercer grupo es el de los meramente prácticos, sin base ni científica ni explicativa, pero sí con utilidad que pudiéramos llamar económica en la producción agrícola, es muy numeroso, y recoge no el pensamiento ni el saber, sino la práctica meramente aplicativa y manual de labores y operaciones de cultivos, industrias agrícolas y ganaderas.

Un cuarto grupo de previsión o anticipo a la ciencia, confirma el criterio de Cajal de que en ciencia saber es prever, es el de aquellos refranes en que el campesino o el pastor vulgar, pudiéramos decir, iletrado y sólo basado en la tradición oral que es la característica esencialísima del refrán, se anticipó a la ciencia, si no en la expresión, formulación ni interpretación, sí en el conocimiento de la realidad y en sus aplicaciones, muchos años y aun siglos antes que el criterio racional o científico planteara y resolviera el problema.

Evidente es que quedan muchos sin que puedan con plena certeza incluirse en estos grupos que pudiéramos llamar de conducta del refrán.

La clasificación u ordenación metódica, expositiva y práctica del refrán puede y debe hacerse por el más corriente y fácil de los sistemas de exposición de las bases prácticas de la agricultura, es decir, de las bases preliminares o estudio del vegetal y los medios agrícolas, tierra y clima, constituyendo las tres secciones de botánica agrícola, geología agrícola y climatología agrícola, y como finales o complementarias aunque a nuestro juicio no lo son, el del estudio

de los medios culturales, sociales y económicos, recogiendo desde el criterio que respecto al cultivador tiene el propio campesino que se inicia en aquel «labrador de levita, quita, quita», haciendo casi dogma que el cultivador había de ser iletrado, hasta las cuestiones de sociología jurídica, es decir, lo que se han llamado temas agrarios más que agricultura en el reparto y distribución de la propiedad de la tierra, y en las múltiples formas de su explicación, realmente cambiantes ambos conceptos a través de los tiempos, y por ello es de utilidad recoger los refranes cronológicamente en atención a las posiciones de propietarios y cultivadores, desde el señor y la gleba a él adscrita hasta las reviviscencias de un comunismo inicial o de un colectivismo en cierto modo cooperativo, tan bien estudiados en España por Fermín Caballero y Joaquín Costa, así como las actuaciones derivadas de los juicios y prejuicios de foristas gallegos y anarco-comunistas andaluces o rabasaires catalanes.

Al fin de este segundo grupo de bases vendría lo que es el fundamento o cúpula de la práctica agrícola, o sea, el fundamento económico o comercial que asegure a los cultivadores las tres categorías de las impensas romanas, es decir, lo necesario, lo útil y lo agradable, único modo de estabilizar y asentar en el campo sin miras ni deseos de vida en la ciudad, y de urbanismos tan de esencia dañosos como de formas deseables, manteniendo a las gentes en el medio agrícola esencialísimo y básico aunque aumente el poderío industrial y la capacidad comercial del mundo.

Entre estas dos bases naturales y sociales, que repetimos deben explotarse paremiológicamente, se desarrolla todo el fondo general de la vida agrícola, es decir, de las labores o trabajo de la tierra, a lo que los eruditos de la primera mitad del siglo XIX llamaban *geoponia*, hasta la última transformación de los productos obtenidos y recogidos del campo y el ganado en los tipos de industrias elementales que aún continúan estimándose campesinas, aunque vayan entrando paulatinamente en el grupo de las industrias propias o de transformación.

Toda acción sobre la modificación del terreno natural para su adaptación en agrícola o sostenerle en su productividad, es una labor, aunque ciertamente pueden ordenarse desde la conquista de un terreno a sus labores estacionales anuales o permanentes, para sostenerle en suelo labrantío hasta las últimas perfecciones que la edafología o ciencia especia de los suelos y la mecánica o modo de trabajo y alteración de los mismos presenten, sin olvidar que en las labores entra la fertilización y mejora por los abonos del suelo natural más que los anteriores conceptos, ya fuera del conocimiento vulgar y por tanto del haber paremiológico agrícola.

En España, tanto como en el país que más lo necesite, es el agua no la rectora, sino la diosa que protege o la deidad que daña al campo, y por ello deben de abundar los refranes que de agua y riegos traten, y será posible demostrar con un mapa pluviométrico cuáles son las comarcas y aun las regiones en que el agua es más señora de la producción agrícola que las otras cualidades del geoclima, pues hasta por las fiestas rogativas o formas de cualquier modo precatorias, podremos establecer esta distinción de la España desértica y árida, de la equilibrada por el riego natural y de las que éste es ya excesivo por la pluviosidad que lleva consigo una nubosidad dañosa para la gran producción cereal y de pastos que en nuestro país es decisiva, aunque en ella se empiece la España verde de prados y montes. Habrá que buscar también no la cantidad de agua, sino el reparto de las mismas, que seguramente hallará formas de elogio o condenación según la distribución que estacional o mensualmente den al agua los campos, pues no es sólo la cantidad, sino hasta el reparto el que hace recordar siempre las desequilibradas comarcas murcianas y almerienses en que se producen los daños casi tanto como los beneficios, por el desigual reparto del agua, base esencial de la agricultura en nuestra Península.

Luis de Hoyos Sáinz

Sobre psicología étnica

Confieso que la lectura de la mayoría de los libros que se intitulan de modo parecido al que he dado a este corto escrito me ha defraudado. Es común hablar de «Psicología de los pueblos» o «Psicología étnica» y caer en generalizaciones bastante superficiales o tratar de algo que tiene que ver poco con la Psicología y con el pueblo. Los españoles —¿todos?—son así, los franceses de esta manera, los ingleses de aquella otra. El examen de ciertas obras literarias, la anotación de impresiones de viajeros más o menos perspicaces, originales y benévolos, sirven para hacer el cañamazo sobre el que borda mecánicas volutas el «agudo ensayista» o el «profundo observador que mejor conoce» a tal nación o cual pueblo y que nos puede indicar con exactitud cómo hemos de tratar a los individuos de una u otro si no queremos equivocarnos en nuestras relaciones.

Los precursores de esta literatura ligera y poco amena a la par no han sido, sin embargo, hombres de cortos alcances. En España podemos recordar entre ellos a Baltasar Gracián, que en *El Criticón* hace unas alambicadas descripciones de españoles, franceses, alemanes, italianos en general, atribuyéndoles determinados rasgos, morales sobre todo, con arreglo a un criterio pesimista frecuentemente. Así, en una ocasión dice que los males, «apoderándose a porfía de toda la redondez de la tierra», se localizaron. La soberbia reinó en España, la codicia en Francia, el engaño en Italia, la ira en Africa, la gula en Alemania: «La Inconstancia—continúa—aportó a la Inglaterra, la Simplicidad a Polonia, la Infidelidad a Grecia, la Barbaridad a

Turquía, la Astucia a Moscovia, la Atrocidad a Suecia, la Injusticia a la Tartaria, las Delicias a la Persia, la Cobardía a la China, la Temeridad al Japón» (1). El pesimismo de Gracián no le impide tener arranques patrióticos de vez en cuando y, desde luego, su caracterización por medio de conceptos contrarios entre sí—favorables y desfavorables—de lo que es España y lo que son los españoles (2) resulta mucho más ventajosa que la que hace de los franceses o alemanes (3). Sin embargo, Gracián cae en contradicción consigo mismo (como otros muchos) al hallar dentro de España diferencias, no sólo entre los naturales de las distintas regiones, sino también entre los individuos pertenecientes a una misma clase de las diferentes ciudades, y al hablar luego del español en general.

Alude—por ejemplo—a un *vulgo* «... tan crédulo como el de Valencia, tan bárbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoza, tan novelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Sevilla, tan sucio como el de Madrid, tan vocinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Córdoba, y tan vil como el de Granada» (4).

Gracián tuvo antecesores, sin duda (5); pero más abun-

---

(1) *El Criticón*, ed. Julio Cejador, I (Madrid, 1913), págs. 178-179 (parte primera, crisi XIII, *La feria de todo el mundo*).

(2) Op. cit., ed. cit. I, págs. 241-242 (parte segunda, crisi III).

(3) Op. cit., ed. cit. II, págs. 157-158 (parte tercera, crisi III), para los alemanes; I, pág. 241, para los franceses.

(4) Op. cit., ed. cit., II, pág. 288 (parte segunda, crisi V). En oposición el siguiente párrafo, II, pág. 90 (parte segunda, crisi XIII). «¿Y dónde van a parar todos los buenos? ¿Dónde? Los valientes a Extremadura y La Mancha, los buenos ingenios a Portugal, los cuerdos a Aragón, los hombres de bien a Castilla, las discretas a Toledo, las hermosas a Granada, los bellos decidores a Sevilla, los varones eminentes a Córdoba, los generosos a Castilla la Nueva, las mujeres honestas y recatadas a Cataluña y todo lo lucido a pasar en la corte.»

(5) Entre los autores del siglo XVI, uno de los que cultivaron con mayor amor este género de retratos fué Miguel Servet. En los suplementos de su cosecha a la *Geografía* de Ptolomeo están así «caracteri-

daron aún los que siguieron huellas paralelas en el siglo de las luces, esbozando incluso una técnica de observación (6). La vieja palabra griega «carácter», palabra gráfica desde un punto de vista etimológico, se puso de moda en Occidente desde que alcanzó fama el libro de La Bruyère.

Así Kant, en la segunda parte de su *Antropología*, que se denomina «Característica antropológica» y lleva el significativo subtítulo de «De la manera de conocer el interior del hombre por el exterior», dedica un capítulo al «*Carácter* del pueblo», donde hay graciosas viñetas sobre franceses, españoles, italianos y alemanes, tal y como manifiestan ser «actualmente», es decir en el siglo XVIII. Kant emplea la palabra «carácter» en un sentido restringido que no voy a discutir ahora, pero de todas formas laudable. Ahora que la «materia» contenida en sus breves páginas es la misma que en el siglo pasado se ha estudiado bajo la solemne denominación de «Psicología de los pueblos» por algunos de sus paisanos

---

zados» los escoceses, ingleses, los franceses, los germanos, etc. Véase «*Descripciones geográficas del estado moderno de las regiones en la Geografía de Claudio Ptolomeo Alejandrino*, por Miguel Vilanovano (Miguel Servet), precedidas de una biografía del autor y traducidas del latín por el Dr. José Goyanes Capdevila» (Madrid, 1935), págs. 97 (escoceses), 98-99 (ingleses e irlandeses), 107-108 (franceses), 115 (alemanes), 117-120 (varios tipos de italianos), etc. Lo más interesante es el parangón del carácter español con el francés (págs. 100-106), escrito con un desapasionamiento bastante grande, pues los supuestos defectos y cualidades de cada tipo se hallan equilibrados.

(6) Apenas existe escritor del siglo XVII que no haya caído en la tentación de pintar caracteres con arreglo a cánones más o menos convencionales. Ultimamente, en la patrañera obra de RODRIGO MÉNDEZ SILVA, «*Población general de España*» (Madrid, 1645), he leído descripciones como esta del carácter de los «vizcaínos» (fol 235 vto.): «Son Nobles, Belicosos, Esforçados, Recios, de pocas razones, coléricos, ágiles, particularmente en la pluma, ocupando Magistrados de Corte, cargos de graves inteligencias: peritissimos en la navegación.» Creo que todas estas notas pueden hallarse repetidas aquí y allá en multitud de textos. Dentro de moldes igualmente clásicos se hallan caracterizaciones de otros pueblos peninsulares, como los andaluces (fol. 84 vto.) o los gallegos (fol. 223 vto.).

y sobre todo por ciertos escritores franceses. Como ejemplo típico de estos últimos pondré a Alfred Fouillée (1838-1912), autor de varios libros muy conocidos hace cincuenta años en España y al que se debe un famoso *Esquisse psychologique des peuples européens* (París, 1903), que aún tiene admiradores. La Psicología de los pueblos de Fouillée es—según uno de sus cultivadores actuales—una «ciencia descriptiva e interpretativa del *carácter* y de la mentalidad *permanente* de los diversos grupos humanos, de los que la *nación* es el tipo, si no exclusivo, sí, al menos, el más representativo».

En Francia se publica desde hace algunos años una *Revue de psychologie des peuples*, vinculada al «Institut Havrais de Sociologie et de Psychologie des peuples», en que frecuentemente se recuerda a Fouillée (7). En Holanda hay una institución similar, y en otros países existen publicaciones y sociedades en que se analizan cuestiones parecidas a las que discuten franceses y holandeses en las citadas.

Hillebrand, a fines del siglo pasado, más recientemente Hurwicz, en Alemania, han seguido hasta cierto punto una tendencia paralela a la de Fouillée. Las obras del primero de estos dos autores germánicos fueron muy populares y en época actual ha tenido descendientes más o menos ingeniosos.

En España no faltaron quienes se dedicaron a empresas análogas a partir de los últimos decenios del pasado siglo. El proceso aquí fué análogo al registrado en otras naciones: empezamos (copiando del francés) con *Los españoles pintados por sí mismos* (8) y otras obras similares en que se trazan

(7) Emile Callot, *Un théoricien de la Psychologie des peuples*; Willy Hellpach, en *Revue de Psychologie des peuples*, año V, núm. 2, segundo trimestre (1950), págs. 221-237 (pág. 221 particularmente).

(8) Hasta 98 artículos tiene esta colección, y hay que confesar que, la mayor parte de las veces, entre preliminares, bromas y digresiones se escamotea el tema de cada uno. La verbosidad la malogró y sólo se salvan algunas estampas dramáticas, como la de *El ventero*, debida al Duque de Rivas, o ciertos «reportajes» cuales los de Enrique Gil acerca de *El pastor trashumante*, *El segador* o *el maragato*.

«caracteres» o se hacen «retratos», y concluímos con unas vaporosas *Psicologías del pueblo español*, donde se mezclan la Literatura, la Política, las Artes, etc. Ganivet es el autor más famoso entre los que se metieron en un campo semejante. Pero podríamos citar a otros que usaron más del término «Psicología», como, por ejemplo, don Rafael Altamira (9).

Alfred Fouillée reunió gran cantidad de testimonios heterogéneos de autores semejantes en su libro, para demostrar de modo categórico, sin que dejara lugar a duda alguna, la espiritualidad de sus compatriotas, la frialdad inglesa, el carácter semiafricano de los españoles y lo amenazador de la manera de ser alemana. Puede que todo esto sea verdad. Pero la verdad parcialmente vista no deja de ser una «verdad sospechosa». Ni todos los franceses son graciosos ni todos los ingleses son témpanos de hielo, ni los españoles somos por fuerza renegridos y fanáticos o vagos empedernidos, ni los alemanes constituyen un conjuto tan bárbaramente homogéneo como se puede afirmar y como ya al mismo Gracián le pareciera.

En vez de repetir en 1950 conceptos que allá por 1780 ya eran bienes mostrencos o propiedad comunal, será mejor hacer observaciones en un campo menos conocido, aunque lo denominemos con el nombre consagrado por el uso de Psicología de los pueblos.

Podemos llamar así, o mejor «Psicología étnica», a una disciplina que describa y explique minuciosamente (como la Psicología clásica) los estados de conciencia (sensaciones, deseos, emociones, conocimientos, etc.) referidos a una «etnia», en el sentido que dan los antropólogos a esta palabra, es decir, que nos aclare cuáles son los estados a que se hallan

---

(9) *Psicología del pueblo español* (Madrid-Barcelona, 1902). Uno de los antiguos intentos de fijar el «genio español» que a Altamira le parece más curioso es el del abate Masdeu en su *Historia crítica de España y de la cultura española*, I (Madrid, 1783, págs. 46 y sigs.). Casi todo el tomo es una apología en la línea de la que ya antes hizo el padre Feijóo.

más predispuestos los seres humanos pertenecientes a un grupo étnico, que los que pertenecen a otro u otros vecinos, distinguiendo lo que es individual y esporádico en él, de lo más generalizado, y esto de lo propio de todo género de hombres. La labor descriptiva debe preceder a cualquier otra al construir esta ciencia. Pero en la descripción debe seguirse un método serio.

Estas líneas, en primer lugar, se hallan henchidas de la convicción de que los datos manejados por Fouillée, etc., son fruto de observación superficial y frecuentemente apologética o sistemáticamente hostil. Si queremos construir una verdadera «Psicología étnica», es necesario estudiar el comportamiento de los hombres y de las mujeres en ocasiones más variadas que las que comúnmente observan los que se lanzan a síntesis como las que nos permiten hablar del «senequismo español», el «donquijotismo castellano» o, volviendo del revés la medalla, de la «indolencia andaluza» o la «perfidia catalana». Creo que a menudo tales síntesis están a la altura de la siguiente aleluya vieja sobre los tipos españoles, estampada bajo la imagen en madera de un soriano:

«Nunca la gente de Soria
tuvo importancia en la Historia.»

La necesidad de una rima fácil y otros intereses fortuitos pueden concluir hasta con la gesta de Numancia.

Es frecuente, en segundo término, que a la vez que admitimos las generalizaciones aludidas sobre el modo de ser permanente de los ingleses, españoles, etc. a través del tiempo, admitamos que el «hombre europeo del siglo XVIII» se distinguía por tales o cuales notas distintivas frente al del siglo anterior o comparado con el del XIX. En esto hay otra patente contradicción que hace pensar en la posibilidad de que los datos manejados sin tener en cuenta las ideas de «época», «período», «fase» pueden conducir a gruesos errores. Yo dudo, por ejemplo, de que el español de ciertos sectores de la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX tuviera más

puntos de contacto con el del siglo XVII que con el francés de su misma época. Este no sería el único caso de contradicción grave entre ideas comunes.

Hay que buscar unas reglas de investigación más precisas que las existentes, que nos permitan movernos con más seguridad en esta selva llena de lianas que es la Psicología de los pueblos. Considero que es, también, mal sistema el de analizar simplemente «lo ejecutado» por ciertos sectores de un pueblo a lo largo de grandes períodos en materia religiosa, mítica o filosófica, con la pretensión de hallar sus rasgos más característicos psicológicamente, si no se tiene una idea clara de quiénes eran los que pensaban y obraban, de las circunstancias en que se produjeron el pensamiento y la acción y de las derivaciones que han tenido.

Juzgo, también, que reducir el campo de observación al estudio de los productos de la mente humana en terreno intelectual, «ideológico» y «estético» (e incluso a los hechos causados por esfuerzos de la voluntad), es quitar la mitad de sus posibilidades a nuestra investigación y más si nos fijamos, sobre todo, en aquellos que se presentan bajo la luz de la fama y se hallan sometidos al juicio de pueblos enemigos. Hay que estudiar los rincones oscuros de la conciencia individual y social, las inquietudes semiocultas y las formas humildes del pensamiento para tener una idea más exacta que las utilizadas en artículos, ensayos y discursos cuando se habla de la manera de ser del español, del francés, etc.

Es necesario, en suma, combatir la tendencia más vulgarizada entre los «psicólogos de los pueblos», a saber: la de acumular una porción de observaciones sobre las creencias religiosas, concepciones políticas, ideas estéticas, actuaciones militares y otros rasgos culturales de *naciones* (de origen histórico más o menos remoto) como la inglesa, la española o la italiana, ordenados desde un punto de vista comparativo, pero sin precisar fechas, ni distinguir personas, ni períodos, ni zonas dentro de aquéllas, ni observar las preocupaciones distintas y aun contradictorias que cabe hallar a la vez en ellas.

Mas aún hay otra manera de interpretar la «Psicología de los pueblos», de la que igualmente debemos de apartarnos, que consiste en especular con datos sobre la manera de pensar de pueblos de los llamados primitivos, en cuestiones determinadas de tipo ideológico, para aclarar la «evolución espiritual del hombre». Desde la época de Lazarus y Steinthal se vienen escribiendo «Psicologías de los pueblos» en este sentido, que son, propiamente, como la conocida de Wundt, historias más o menos ingeniosas y exactas del pensamiento de los seres humanos más lejanos en el espacio y en el tiempo al europeo occidental. En obras semejantes se deja casi a un lado el estudio de los estados de conciencia en sí mismos y se analizan ideas religiosas, costumbres, leyes, etc., que, probablemente, han quedado mucho mejor aclaradas a la luz de métodos sociológicos e histórico-culturales más modernos y menos impregnados de un evolucionismo esquemático. Nuestra «Psicología étnica» partirá del estudio de personas y no de ideas, de las emociones, deseos y pasiones de tales personas, tanto como de sus pensamientos y actuaciones más aparatosas. Será eminentemente casuística y si se quiere abigarrada: tanto miedo deben producirnos las generalizaciones al uso.

Podemos, sin embargo, ajustar nuestra preocupación casuística a ciertos esquemas generales, si tenemos en cuenta la existencia de funciones psicológicas propias de todos los hombres; es posible observar, en primer término, cuatro grandes ciclos o círculos funcionales (el del «medio», el de la alimentación, el sexual y el de los enemigos) que dominan las vidas humanas, como las de cualquier otro animal. Es posible, también, observar otros ciclos de un carácter más específicamente humano (el ciclo de la muerte, el ciclo de la amistad, el ciclo de la profesión, etc.) (10). Y, por último, creo de todo punto necesario ver qué clase de estados de conciencia

(10) Véase el prólogo de mi libro *Los vascos. Etnología* (San Sebastián, 1949, págs. 7-20).

parecen predominar al cerrar cada uno de los ciclos referidos, dentro de varias sociedades concretas, limitadas e inferiores en tamaño a la nación, objeto del examen de Kant, sus seguidores y algunos de sus antecesores.

La mayoría de los psicólogos de los pueblos han sido gentes de la clase media que han considerado los intereses y preocupaciones de dicha clase como fundamentales. Ahora bien, como esta clase ha sido la más solícita en servir y aprovecharse de la idea de *nación*, tiene una tendencia a sobrestimar su importancia desde todos los puntos de vista. Un simple examen del origen de las actuales nacionalidades, una ojeada sobre la historia de los estados preexistentes que quedan comprendidos en ella, basta para poner en duda la legitimidad del punto de vista burgués aludido. Sirve, también, para plantear una investigación curiosa de lo que pudiéramos llamar «Geografía psicológica», por la que creo se vería que las nociones sociológicas, históricas, etc., que hacen juzgar a la nación como forma primordial, deben ser consideradas desde un punto precavido y distinto por nosotros.

Paralelamente juzgo que es también un mal principio el de ir al campo de la observación con prejuicios respecto a la importancia o jerarquía que se debe dar a los ciclos funcionales psicobiológicos y psicológicos. Es peligroso y forzado admitir de antemano que un impulso sexual, o un impulso económico, o un impulso social, o un impulso teológico, nos va a dar la clave para comprender a un hombre o a todo el conjunto de los hombres que integran una sociedad. Nadie puede observar con claridad si los impulsos que hacen tender hacia el amor a un individuo de su conocimiento están suobdinados genéticamente o dominan a los que le predisponen a trabajar dentro de un determinado medio social mejor que en otro, o si sus ideas religiosas están en alguna relación de dependencia o jerarquización con respecto a sus deseos eróticos. Más bien parece que todo brota con su autonomía e inexorabilidad propias. La coexistencia de funciones y la variación de opiniones según los individuos

inclinan, sin embargo, a pensar a unos que el hombre es primero economista y luego teólogo, mientras que otros creen que primero es amante y luego poeta o primero teólogo y después las demás cosas. De esta sobrevalorización de unas funciones han surgido varias técnicas y doctrinas científicas. El psicoanálisis, por ejemplo, es un procedimiento bastante en boga hoy entre los etnólogos para explicar la cultura de los pueblos en su totalidad como una manifestación de los elementos de la subconsciencia y, concretamente, de la «libido»; lo inferior o más primigenio, considerado con arreglo a un criterio ontogénico evolutivo, más o menos problemático, explicaría lo superior. En lo «subconsciente», está el cómo y el por qué de lo «consciente». El Arte, la Religión, et., son ante todo sublimaciones variadas de los impulsos sexuales, más o menos reprimidos, que desde la más tierna edad dominan al niño. He aquí un ejemplo típico del procedimiento de explicarlo todo por una sola causa, paralelo al usado por los secuaces del materialismo histórico y otros que buscan siempre un móvil único y fundamental para las acciones humanas, con arreglo a un pensamiento harto mecanicista. Nadie va a negar la importancia de la subconsciencia sexual, pero hasta ahora no se ha demostrado de modo suficiente que el nexo establecido, si no por Freud sí por muchos psicoanalistas, entre el mundo de lo subconsciente y el de la plena consciencia tenga los rasgos tan definidos como ellos dicen.

Describamos, pues, primero, con toda exactitud, algunas «funciones», sin prejuicios explicativos, y busquemos luego explicaciones particulares para cada ciclo funcional en un campo limitado y autónomo, antes de lanzarnos a interpretar grandes conjuntos de acciones humanas por medio de una teoría general, como la del psicoanálisis u otras de más vieja raigambre. Si no queremos caer en un mecanicismo vulgar y poco provechoso hemos de dejar a un lado, también al empezar con nuestras tareas descriptivas, los llamados «factores de diferenciación» que, desde el siglo XVIII, vienen introduciéndose de forma constante y sistemática para «ex-

plicar» el por qué del supuesto carácter de cada pueblo: sólo después de hechas observaciones bien ceñidas de «cómo» es aquél, podemos meternos a averiguar si la raza, o el clima u otro de aquellos «factores» tan traídos y llevados nos sirven algo para dar con tal «por qué».

Partiendo de la noción de «etnia» debemos de imponernos tareas muy concretas, como las que se reflejan en las preguntas que siguen:

I) ¿Cuáles son los tipos de «personas» más *características* (14) de una etnia frente a las vecinas? (Entiendo por «persona» lo que entendía Boecio (*De duabas naturis*, 4): «persona est rationalis naturae individua subtantia», un ser individual razonable (aunque esta razón sea muy limitada.)

II) ¿Qué estados de conciencia pueden darse más acusadamente entre estas personas que la componen?

III) ¿Qué factores pueden considerarse como de influencia decisiva sobre la formación de la personalidad, que no siendo estrictamente psicológicos dan lugar a dudas respecto a su verdadero origen?

Una vez hechos varios sondeos para aclarar estas preguntas podemos lanzarnos con mayor confianza a la tarea de fijar qué es lo que hay de cierto en las viejas descripciones.

La relación de una serie grande de estados de conciencia con el medio social es uno de los aspectos más importantes, a mi juicio, de la «Psicología étnica».

El análisis de las consecuencias que regularmente tienen algunos estímulos sobre las personalidades de una sociedad dada y el estudio de la dicotomía sexual merece también nuestra dedicación. Y el de los estados de conciencia de carácter racional debe de interesarnos en tercer término. Considero, sin embargo, que desde el punto de vista teórico, es más curioso el ahondar en el estudio de las dos cuestiones planteadas primero que en el de las planteadas en último término. El problema de la importancia de la «irracionabilidad» en la vida psíquica del hombre está a la orden

del día y acaso los filósofos no cuenten con materiales muy abundantes para profundizar en él.

Es de incumbencia del filósofo profesional el fijar las formas más justas y precisas del pensamiento, el criticar lo que han dicho sus antecesores en este orden y ampliar el panorama que aquellos llegaron a dominar. Pero no sé si se tiene tan en cuenta como se debiera tener al hacer investigaciones históricas, psicológicas y sociológicas, la diferencia que existe entre el pensamiento filosófico activo, sublimado, especializado, de un virtuosismo tal que le hace ininteligible a muchos, y el pensamiento común que puede ser más o menos recto, que puede estar de acuerdo con una vieja o nueva Filosofía, que es las más de las veces un fondo residual de ella, pero no ella misma.

Es una de las empresas propias del psicólogo estudiar tal pensamiento que pudiéramos llamar «pasivo», no sólo en las formas más próximas, sino también en aquellas que parecen las más lejanas al pensamiento filosófico en general y al pensamiento filosófico vigente en particular.

No faltará quien note, por último, que casi ninguno de los estados de conciencia que recomiendo se estudien ha repercutido fuertemente en el mundo, que los españoles, franceses u otros pueblos son, en cambio, conocidos por ciertos hechos que se repiten en su historia; al parecer, rasgos que fueron justamente los que les asignaron los autores antiguos. Pero a esto se puede responder que la Psicología étnica no ha de ser pura síntesis al uso de las Cancillerías y de los periódicos y que el espíritu humano ostenta más facetas que las que gusta estudiar a la generalidad de los historiadores, moralistas y racionalistas a ultranza.

JULIO CARO BAROJA

Romancero tradicional canario

(Isla de La Palma)

7.

LA ESPOSA INFIEL

I

Paseándome yo, madre,
mañanica del albor,
incontré mi calle enramada
... ...
no es villano ni es pastor,
que me la enramó don Carlos,
nieto del emperador.
Vigüela de oro en la mano,
versos de amor me cantó:
—Durmiera contigo, alma,
una noche, que más no.
—Durmiera, señor, durmiera,
cuatro o cinco, que más no.
Flor de Alberto no está en casa,
que está en partes de Aragón;
cuervos le quiten los ojos,
aguelillas y hurón;
la mayor tajada d'él
sea la del corazón;
muerto me lo traigan, muerto,
metidico en un serón.

Nota.—Los romances de esta colección anteriores al presente pueden verse en el tomo V, 1949, cuaderno 3.º y en el tomo VI, 1950, cuaderno 4.º, de esta misma Revista.

Estando en estas razones,
Flor de Alberto que llegó:
—Dime qué tienes, Mercedes,
que tan triste te hallo yo;
tú tienes dolor de muelas
o me has armado trarción.
—Ni tengo dolor de muelas,
ni te h'armado trarción,
sólo lo que a mi me faltan
las llaves del mirador.
—Si tú las tienes de plata,
de oro te las daré yo.
¿De quién es ese caballo
que a mi yegua relinchó?
—Tuyo, tuyo, Flor de Alberto,
mi padre te lo mandó.
—Merced a tu padre, el rey,
que como ese tenía yo,
y cuando yo no tenía
él nunca me lo mandó.
¿De quién es esa vigüela
que relumbra más qu'el sol?
—Tuya, tuya, Flor de Alberto,
mi padre te la mandó.
—Merced a tu padre el rey,
que como esa tenía yo,
que cuando yo no tenía,
él nunca me la mandó.
Encontróse con don Carlos,
nieto del emperador,
encontróse con don Carlos,
la cabeza le quitó.

Recitado por José Antonio Gómez, sesenta y cinco años, de la villa de Mazo; lo recogió Fidriano Martín Concepción.

II

Estando una señorita
asomada a su balcón,
pasó un soldado y le dijo
cosas de mala intención:

—Buenas tardes, señorita,
con usted dormiera yo,
si no fuera su marido,
que es cosa de algún valor.
—Suba, soldadito, suba,
dormirá una noche o dos,
mi marido fué a cazar
a los montes de Aragón;
para que no venga pronto,
le echo una maldición:
Los perros de su rebaño
lo traigan en procesión.
En estas razones y otras,
el marido que llegó:
—Dime qué te pasa, luna;
dime qué te pasa, sol.
—Se me han perdido las llaves
de tu cuarto y corredor.
—Si las llaves eran de hierro,
de plata las traigo yo,
que los cuartos de Navarra
no pasan en Aragón (?).
¿De quién es aquel caballo,
que en mi cuadra relinchó?
—Tuyo, mi marido, tuyo,
mi padre te lo mandó.
—Muchas gracias a tu padre,
buen caballo tengo yo,
y cuando no lo tenía,
por qué no me lo mandó.
¿De quién es aquella espada
que en mi cuarto relució?
—Tuya, mi marido, tuya,
mi padre te la mandó.
—Muchas gracias a tu padre,
buena espada tengo yo,
y cuando no la tenía,
por qué no me la mandó.
¿Y quién es aquel muchacho
que en mi cama veo yo?
—Hermanito el más pequeño,
por el camino enfermó.
—Si es tu hermano el más pequeño,
pronto lo conozco yo.

—Mátame, marido, mátame,
la muerte merezco yo.
—Que yo no te mato, luna;
que yo no te mato, sol;
que te mate Dios del cielo,
que ha sido el que te crió.

Recitado en casa de José Antonio Alvarez, de Las Ledas de Breña Baja, por su nuera Rafaela, de cuarenta y nueve años.

Versión I, v. 2: *mañanica* es una forma de diminutivo inusitada en la isla; tan extraña es al uso isleño, que, siendo una de las características más claras del habla de los indianos, éstos la abandonan a poco de su regreso al Archipiélago y vuelven a emplear la forma en *-ito*, que es la general; en el romancero canario, los diminutivos en *-ico* tienen un valor literario y arcaico; los ancianos romanceros llegan a tener cierta idea de que hay términos, formas y fórmulas que dan carácter y sabor a la poesía romancesca, y, cuando se lanzan a cantar o recitar las viejas composiciones, los respetan y conservan, aunque se aparten de las formas que ellos emplean en su habla ordinaria y corriente.—3: *incontré* por cierre de la *e* trabada por nasal, como, en la misma isla, *injundia*, *intierro*, *impliar*; sobre este fenómeno, cfr. A. M. Espinosa, *Estud. sobre el esp. de Nuevo Méjico*, I, § 25, 2.—7 y 41: *vigüela* 'vihuela', por equivalencia acústica.—15: *quiten* 'saquen'; estos verbos intercambian sus valores en La Palma arbitrariamente; así se oye decir «me quité la lotería» y «me saqué la americana»; parece que sucede algo parecido entre los sefardíes: «le quitara la su lengua» (1).—16: *aguelilla* 'aguililla', disimilación que se da no sólo en el habla vulgar, sino en la general y corriente; la aguililla, en Canarias, no es el cerní-

(1) Cfr. Benichou, *Rom. judeo-esp.*, p. 99, versión del romance *Blanca Flor y Filomena*.

calo, como en Andalucía (Alcalá Venceslada), aunque sí un ave de rapiña, el *aquila nevia*, que tampoco es la verdadera águila (2).—20: *metidico*, forma análoga a *mañanica* y a la que conviene todo lo dicho más arriba sobre ésta.—26 y 28: *trarción* 'traición' y *tranción*, que he recogido en Mirca en una versión del romance de *Blanca Flor y Filomena*, parecen deformaciones personales.

II, v. 6: *dormiera* 'durmiera', forma analógica.

Este romance de *La esposa infiel* es uno de los más difundidos y conocidos. Ha sido hallado en Galicia, Asturias, León, las dos Castillas, Cataluña, Extremadura, Andalucía, Portugal; en América (Chile, Argentina, Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, México, Nuevo México), entre los sefardíes de Marruecos y de Oriente (3). Y a pesar de su asun-

---

(2) Cfr. José de Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1942, s. v.; Luis y Agustín Millares Cubas, *Cómo hablan los canarios*, Las Palmas, s. a., s. v., y M. L. Wagner, nota bibliográfica sobre el *Léxico de Gran Canaria*, de L. y A. Millares (título de la primera edición de la obra precedente) en R. F. E., XII, 1925, pág. 81.

(3) Cfr. *Terra de Melide*, publ. por el Seminario de Estudos Galegos, Compostela, 1933, pág. 498; Casto Sampedro y Folgar, *Cancionero musical de Galicia*, Madrid, 1942, tom. I, pág. 116; J. Menéndez Pidal, *Colección...*, págs. 154-155; Menéndez Pelayo, *Antología*, X, páginas 87-89, 179-180, 278 y 324; M. Fernández Núñez, *Folklore leonés*, Madrid, 1931, pág. 102; C. Poncet, *Rom. de Entrepeñas*, págs. 301-302; Pilar García de Diego, *Siete canciones infantiles*, en «Rev. de Dialect. y Tradic. pop.», VI 1950, págs. 128 sigs.; Schindler, *Música y poesía pop.*, págs. 58-59 del texto; Hergueta, *Folklore burgalés*, págs. 131-132; Cossío y Maza, *Rom. pop. Montaña*, núms. 120 a 129; Alonso Cortés, *Rom. tradic.*, pág. 215; Milá y Fontanals, *Rom. catalán*, número 254; Josep Barberá y Pere Bohigas, *Memoria de la missió de recerca de cançons...* en *Materials* para el *Cançoner popular de Catalunya*, Barcelona, vol. II, pág. 121; B. Gil, *Canc. pop. de Extremadura*, página 36; ——, *Rom. pop. de Extr.*, núms. 19, 20 y 21; ——, *Hallazgo de veintiocho canciones populares de Extremadura, recogidas en los años* 1884-85, Badajoz, 1946, pág. 17 (música); J. A. Pires de Lima y F. de

to tan poco infantil, es, incluso, uno de los más cantados por las niñas en sus corros.

Aparece ya en el siglo XVI en el *Cancionero de romances*, en el cancionero *Flor de enamorados* y en la *Rosa de amores* de Timoneda. Sirve de base a Lope de Vega para una comedia y un auto, titulados ambos *La locura por la honra*. Y, en tiempos más modernos, Fernán Caballero aprovecha una versión andaluza en *La gaviota* (4).

Por su argumento, «tan antiguo como la flaqueza y la malicia humanas», está estrechamente vinculado a la literatura universal. Entwistle sitúa su origen en un cuento francés del siglo XIII. «Era—dice—el conocido *fabliau* de *Le chevalier à la robe vermeille*, que se lee en el *Recueil géné-*

CASTRO PIRES DE LIMA, *Romanceiro minhoto*, Porto, 1943, pág. 34; MARIA ANGELICA FURTADO DE MENDONÇA, *Romances populares de Beira Baixa*, en «Rev. Lusitana», XIV (1911), núms. 18 y 19; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Rom. judío-esp.*, núm. 78; ——, *Rom. de América*, núm. 4; P. BENICHOU, *Rom. judeo-esp.*, pág. 104; M. CADILLA, *Poesía pop. de Puerto Rico*, págs. 179-181; EDNA GARRIDO, *Versiones dominicanas de romances españoles*. Ciudad Trujillo, 1946, págs. 37 y 108; ESPINOSA, *Rom. de Puerto Rico*, núms. 23 a 26; ——, *Rom. nuevo mejicano*, números 18-19; PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA y BERTRAM D. WOLFE, *Romances tradicionales en Méjico*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, tomo II, 1924, pág. 380; RAMÓN A. LAVAL, *Contribución al Folklore de Carahue* (Chile), Madrid, 1916, pág. 148; JULIO VICUÑA CIFUENTES, *Romances populares y vulgares*, Santiago, 1912, núms. 35 a 40; JUAN ALFONSO CARRIZO, *Cantares tradicionales de Tucumán*, Buenos Aires, 1939, pág. 359; ——, *Cancionero pop. de Salta*, B. Aires, 1933, pág. 6; ——, *Cancionero pop de Catamarca*, B. Aires, 1926; ——, *Canc. pop. de la Rioja*, B. Aires, s. a., tomo II, pág. 8; ORESTES DI LULIO, *Cancionero pop. de Santiago del Estero*, B. Aires, 1940, núm. 6; ISMAEL MOYA, *Romancero*, B. Aires, 1941, tomo I, págs. 439 sigs.; VICENTE T. MENDOZA, *El romance español y el corrido mejicano*, México, 1939, pág. 328; C. PONCET, *El rom. en Cuba*, págs. 285 sigs.; CHACÓN Y CALVO, *Rom. tradic. de Cuba*, pág. 67; SYLVIO ROMERO, *Cantos populares do Brazil*, Lisboa, 1883. TEÓFILO BRAGA, *Cantos populares do Archipelago açoreano*, Porto, 1869, págs. 232-237; MARIAN AGUILÓ Y FUSTER, *Romancer popular de la terra catalana*, Barcelona, 1947, pág. 51.

(4) Cfr. edic. Madrid, 1858, págs. 128-131.

ral de fabliaux, de Montaiglon et Renaud (III, fabl. 57) y en otras colecciones» (5):

> Un *vavassor* rico se ausenta de la casa porque tiene un pleito que concluir en otra ciudad. Llega el *chevalier*, vestido con su capa bermeja, y la mujer del vasallo le acoge amistosamente. Pero antes del amanecer, el marido regresa inopinadamente. La mujer tarda en abrir y se excusa diciendo que ha perdido las llaves. El marido entra y nota novedades en la casa.

Sobre el asunto del cuento, se formó una canción popular francesa, también medieval, de la que E. Rolland recoge unas versiones tardías en su *Recueil de Chansons populaires* (162: *Les repliques de Marion*). La existencia de cantos similares en Suecia, Dinamarca y Escocia, ya había sido señalada por Edélestand du Méril, en su *Histoire de la poésie scandinave*, donde da la traducción francesa del romance español (6). Entwistle confirma la existencia de estos cantos y precisa sus relaciones, pero aparta a un lado la balada de *Edward*, muy difundida por el norte de Europa, que, si presenta un indudable parecido, no corresponde a la misma tradición histórica. En cambio, acepta como auténticos otros parentescos también indicados ya por diversos autores: *Le repliche di Marion* (C. Nigra, *Canti popolari piemontesi*), *La sposa colta in falso* (Bernoni, *Canti popolari veneziani*), *La moglie infidele* (G. Ferraro, *Canti popolari monferrini*) y una versión del Epiro, recogida por Tommasseo en sus *Canti greci*, pág. 130.

En las versiones monferrina y griega, el marido ha salido a caza, como en el romance español. Y en la primera se le maldice, incluso, como en éste. Lo que más varía de unas versiones a otras son los objetos sobre los que recaen

---

(5) Cfr. William James Entwistle, *Blancaniña*, en «Rev. de Filología hispánica», B. Aires, 1939, págs. 158-164.

(6) Ed. París, 1839, pág. 466.

las preguntas del burlado esposo. En las canciones francesas se habla de la espada, las bragas del caballero, su barba, etcétera, y en las escandinavas la serie llega al colmo con los gritos de varios niños, hijos de los amantes.

El romance español, que fué imitado por el romántico Emile Deschamps en su balada *Le retour du chatêlain* (7), tiene como rasgo más característico su desenlace trágico.

De las dos versiones palmeras, la primera, a pesar de estar peor conservada, es mucho más interesante que la segunda; pertenece a un tipo de versiones, más arcaico, que se caracteriza principalmente por el comienzo; la protagonista, en él, al levantarse una mañana—mañanita de San Juan, de San Simón, de la Ascensión, etc., según las diferentes versiones—se encuentra su puerta enramada, no por villano ni labrador, sino por don Carlos, el hijo del Emperador, que luego pasa, vihuela en mano, entonándole un cantar; es el comienzo que encontramos en la versión que aprovecha Lope de Vega y que, según Durán, fué popular hasta fines del XVIII. Hoy se conserva en versiones arcaicas judeo-españolas, catalanas, extremeñas e hispano-americanas (Chile, Argentina, Méjico). En Canarias, no sólo aparece en esta versión I de La Palma, sino en la tinerfeña recogida por José Peraza de Ayala y publicada en el *Romancero canario*, pág. 49:

Levantándome yo, madre,
mañanita de Ascensión,
hallé la puerta enramada
con tres gajitos de olor...

Y en otra, inédita, recogida por Alfonso Armas Ayala en la isla de El Hierro:

Amarilla nació el alba,
blanco y colorado el sol.

---

(7) Véase en *Poésies d'Emile Deschamps. Etudes françaises et êtrangères*, Bruxelles, 1836, págs. 173-177.

Levantándome yo, madre,
un día de la Ascensión,
hallé mi puerta enramada
de naranjero la flor;
no me la enramó villano,
ni cabrero, ni pastor,
que me la enramó don Carlos,
nieto del emperador.
Al otro día, mañana,
don Carlos por allí pasó,
tocando su guitarrita,
cantando versos de amor.

La versión II pertenece a otro tipo, cuyo comienzo se caracteriza por estar la protagonista—«una señorita»—asomada o sentada en su balcón, cuando pasa el galán—soldado casi siempre—que le habla de amor. Es un tipo de versiones mucho más extendido y tiene trazas de ser bastante más moderno. Se encuentra en Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, León, Portugal, Hispanoamérica.

En algunas versiones, los dos comienzos se cruzan y contaminan:

Mañanita, mañanita,
mañanita de San Simón,
estaba una señorita
sentadita 'n su balcón.

(Guadalcanal.)

Estaba la blanca niña
y estaba la blanca flor
sentadita en silla de oro,
bordando en un bastidor,
vino por allí don Carlos,
hijo del emperador...

(Santander.)

Prestando atención a los detalles, se puede empezar por señalar uno insignificante: El primer verso de la versión I, en el que el verbo «levantar» ha sido sustituído por «pasear» con pérdida del valor poético y ganancia de la vulgaridad, tiene su equivalente en otras versiones, en las que también aparece con ese tono vulgar:

Un día me 'n passeiava
pels carrers de Mataró...

(Cataluña.)

Andábame yo pasiando
por las orillas del mar...

(Nuevo Méjico.)

E igual en otras mejicanas (de Tamaulipas, Tuxtla, Iguala), publicadas por Mendoza (págs. 328-330). Se trata de una simple contaminación de otros romances, cuya acción comienza cuando el protagonista o uno de sus personajes se pasea.

El poético «albor» del segundo verso sólo lo he podido hallar en dos versiones judeo-españolas: la de Menéndez Pidal (núm. 78) y la de Benichou, coincidentes en sus dos primeros versos:

Yo me levantara un lunes,
un lunes antes de albor...

Análogamente, la «vigüela de oro» del verso 7 sólo aparece también en la versión de Benichou. Ignoro si la conserva la judeo-española de Menéndez Pidal, porque en el fragmento que publica en su *Catálogo*, omite el verso correspondiente. En las demás versiones que presentan esta variante de la canción del galán, el instrumento con que éste se acompaña es la guitarra o la bandurria.

El rasgo más arcaico de la versión I es, sin embargo, el representado por la singular y admirable conservación del nombre de la adúltera y del de su marido; son casi los mismos con que ambos aparecen en las versiones de la *Flor de enamorados* y de la *Rosa de amores*: Alba y Albertos, respectivamente. El nombre de la primera puede verse, ya mal oído, en esa «alma» del verso 9: «durmiera contigo, alma», cuya alteración es fácilmente explicable (8). Las versiones

(8) Precisamente en la edición académica del drama *La locura por la honra* de Lope, inspirado, como se ha dicho, en este romance, se pue-

de Tenerife y del Hierro, recogidas por Peraza y Armas, respectivamente, lo conservan en forma correcta:

—¡Quién estuviera contigo,
Alba de mi corazón!

—¡Quién durmiera contigo, Alba,
una hora y por más no!

En cambio, el nombre del burlado esposo, que en la versión tinerfeña y en la herreña ha sido sustituído por el de «don Alonso», en la nuestra se conserva mejor. Presenta, sin embargo, una alteración importante: más que una alteración, una adición: en lugar de la simple forma *Albertos* de los viejos romanceros, aparece en ella la forma compuesta *Flor de Alberto*, de singular, e interesante, rareza. Esta forma no aparece en ninguna de las versiones antiguas citadas ni en las recogidas en la tradición moderna de la Península. Unicamente la he podido encontrar en *La locura por la honra*, el cruento drama en que Lope recogió el asunto del romance. Su principal protagonista es el conde *Floraberto*, que enloquece por no poder restaurar su honra, ultrajada por el príncipe Carlos, Delfín de Francia, contra cuya vida no puede atentar. Ante esta coincidencia de nombres, ¿qué debe pensarse? ¿Ha influído el drama en el romance? ¿Se inspiró Lope en alguna versión más antigua de éste, en la que figurase el nombre Floraberto y fué una versión de este mismo tipo la que pasó a La Palma? Más bien creo que deba pensarse esto último. Es el drama el que está inspirado en el romance, y no al revés (9).

---

de ver esta misma confusión de *alba* por *alma*. En una escena del acto II, en la que salen tres o cuatro cazadores con perros y venablos, Mirón dice:

Las campanas de París
están al alma tocando.

(9) Otra variante que debió de tener la versión del romance en que Lope se inspiró, y que éste recoge en su drama, es la referente a la intervención de una criada. Hoy sólo la he visto en alguna versión americana. Cfr. MOYA, CARRIZO.

En la formación de este nombre compuesto del marido burlado, quizá haya influído el de *Flores e Ventos* o *Floresvento*, protagonista de otro romance, al parecer muy antiguo, del que pueden verse algunas versiones en los *Cantos populares do Archipelago açoriano* de Teófilo Braga. En las versiones números 17 y 18, Flores e Ventos comete mil tropelías —mata a un sacerdote durante la misa, engaña siete doncellas...—, y su padre, el rey, quiere matarle. Su madre consigue que se contente con desterrarle, y a Flores e Ventos «foi tal a dor que lhe deu (por no encontrar en el destierro quien le vendiese pan, vino o agua) que logo santo acabára». Este es, al parecer, el verdadero asunto del romance; pero en la versión 19, de *Doña Branca*, aparece contaminado por el de *La esposa infiel*. La madre de Flores e Ventos, después de lograr, mediante promesa de reparación, que no le maten, le dirige esta maldición:

«Vem-te cá, oh filho meu,
que te quero amaldiçoar!
que a mulher com quem casares
nunca te seja leal.»

Desde aquí en adelante esta versión del romance sigue como el de *La esposa infiel*. Y en contaminaciones como ésta, que no debió de ser la única, pudo producirse la contracción de *Floresvento* y *Albertos* en *Flor Alberto* (10).

Fuera de Canarias, no he podido hallar el nombre antiguo—Alba—de la esposa infiel en ninguna versión. Otros muchos, menos poéticos, lo han sustituído: Catalina, Alborinda, Filomena, Felismina, etc. El nombre del marido —Alberto o Albertos—se conserva mejor; aparece todavía en alguna versión española peninsular, de Extremadura, y

(10) De Floresvento cree doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos que «não é outrem senão o *Floovent* das antigas *Chansons de geste*, i. é *Flodovinc* ou *Chlodovinc* o descendente de Chlodvig cujas mocedades serviram no sec. XII de assumpto a um velho trouvère francès». Cfr. *Estudos sobre o romanceiro peninsular*, en «Rev. Lusitana», II, 1890, páginas 219-220.

en bastantes hispanoamericanas—argentinas, chilenas, portorriqueñas—.

La forma compuesta, Flor de Alberto, se encuentra también, con la ligera variante Flor de Albero, en la tercera de las versiones cubanas que publica Carolina Poncet. Es, sin embargo, una coincidencia perfectamente explicable. La ilustre folklorista antillana declara que recogió dicha versión de labios de una persona descendiente de canarios.

Mas no paran aquí los rastros de las antiguas versiones de los dos cancioneros del XVI que vengo citando. En ellas la maldición que se lanza sobre el marido empieza: «rabia le mate los perros, aguilillas el falcón»; perros y falcón, los grandes auxiliares de la caza. La aplicación a ésta de las armas de fuego ha hecho decrecer notablemente la importancia de los perros cazadores y casi ha anulado la caza de altanería. La pérdida de aquellos animales, que antes constituía una grave desgracia para el cazador, hoy determina consecuencias menos sensibles. La vieja maldición ha perdido, por esto, casi toda su gravedad en los tiempos modernos. Y, por consiguiente, en las versiones del romance que en nuestra época han sido recogidas, ha sido sustituída de modo general. Hoy la fórmula más popular y extendida es ésta: «cuervos le saquen los ojos, águilas el corazón». La otra, la antigua, ha desaparecido totalmente. Por esto tiene más importancia, y ha de considerarse como una arcaica, aunque estropeada reliquia, el recuerdo de la añeja fórmula que todavía se conserva en la versión I: «cuervos—dice—le quiten los ojos, aguelillas y hurón». Una mezcla, como se ve, de la maldición nueva y de la antigua. La parte correspondiente a ésta sería correcta si dijese: «aguelillas (o aguilillas), el hurón». Y tendría corrección no sólo gramatical sino también geográfica. Por una parte, en Canarias, donde no se conoce la verdadera águila, abunda bastante la aguililla, especie de ave, por lo menos en la isla, menor que aquélla, aunque también de rapiña; se alimenta especialmente de polluelos, ratas, lagartos, y puede muy bien matar un hu-

rón. Por otra parte, el cambio del halcón, que ya no se emplea en la caza, por el hurón, que se usa mucho en la de conejos, presenta algún otro ejemplo, más correcto, en las versiones canarias del romancero. En dos versiones, que espero publicar en seguida, del romance de *La Infantina*—una de Breña Baja y otra de Fuencaliente—encontramos este mismo comienzo:

A cazar va el cazador,
a cazar como solía;
lleva los perros cansados
y el hurón perdido iba...

Representa, pues, la primera parte de la maldición—versos 15-16—un ejemplo clarísimo de variante en estado de evolución. A la segunda parte—vs. 17-20—no le he hallado parentesco en ninguna de las muchas vesiones que he consultado.

El resto de esta versión I es de menos interés. Todas las versiones difieren muy poco en la parte relativa al diálogo entre marido y mujer. Más diferencias se encuentran en el final. En una variante de éste, que se ha encontrado en Cataluña y en América (Chile, Argentina, Santo Domingo) el amante y el marido se baten en duelo, y, casi siempre, mueren los dos. El rápido y violento final de la versión I, en el que el marido corta la cabeza al amante es bastante raro. Unicamente lo he hallado en una versión de Segovia publicada por Pilar García de Diego. En otra de Puerto Rico, de A. M. Espinosa, se da el mismo caso, pero el marido también mata a su mujer.

La versión II, repito, corresponde a un tipo hoy mucho más extendido. Es el que cantan las niñas en corro y, caso curioso, es el que predomina en las regiones de mayor abolengo romancesco: Castilla la Vieja y León, aunque no falta en Galicia, en Portugal, en Hispanoamérica. Su mismo final, con la delegación en Dios del castigo que la mala esposa merece, se encuentra en Burgos, Santander, León, Soria, Zamora, Extremadura.

Tenemos, pues, en las dos versiones palmeras, sendos ejemplos de dos momentos de la introducción del romancero en la isla: la versión I, con las notas arcaicas que he señalado, a las que se podrían añadir todavía algunas más —los diminutivos *mañanica* y *metidico* el *merced* de los vs. 37 y 45—, parece corresponder a las primeras oleadas romancescas llegadas a las costas isleñas; la versión II corresponde a un momento posterior, todavía bastante difícil de precisar.

8.

BLANCA FLOR Y FILOMENA

I

Estando doña María
en la su sala primera
con sus dos hijas al lado,
Blanca Flor y Filomena,
vido venir a Turquido
armando traición por ellas:
traiciones por la más chica,
traiciones por la más vieja.
El le pide la más chica
y ella le da la más vieja,
y por gozarlas entrambas
pronto se casó con ella.
Tan pronto que se casó,
se embarcó para su tierra.
Al cabo de nueve meses,
da la vuelta a ca su suegra.
Desde que le vió venir,
muy pronto lo conociera:
—¡Oh Turquido, que has venido!
La mi hija, ¿cómo queda?
—Queda buena de salud,
le manda mil encomiendas;
también le manda a decir
que le mande a Filomena,
pa que cuando esté en función
tenerla a la cabicera.

—Mucho me pides, Turquido,
en pedirme a Filomena;
si me pidieres dinero,
de mejor gana lo diera.
Si tratare de mandarla,
cuidarásme bien por ella.
—¡Cómo no he de cuidar yo,
si es hermana mía mesma!
Par' él ensilla un caballo,
par' ella ensilla una yegua.
Al pasar un barranquito
y bajar una ladera,
al bajar un barranquito,
de amores le combatiera.
—Turquido, tú eres el diablo,
o el demonio es quien te tienta.
—A mí no me tienta el diablo,
que él ya me aborreciera.
La abajaba del caballo,
la lleva para una cueva.
Allí hizo lo que quiso
de aquella noble doncella;
allí le quitó los ojos,
un pedazo de la lengua;
la lengua es pa que no hable,
los ojos pa que no viera.
Vió venir un pastorcillo;
de allí señas le hiciera;
con las señas que le hace,
papel y pluma pidiera.
—Tinta y pluma te daré,
papel no, que no tuviera.
En la punta de la toca,
tres renglones le pusiera;
no le pudo poner más,
que se le turbió la lengua.
—Corre, corre, pastorcillo,
a Blanca Flor con las nuevas;
si te dicen onde vas,
a dar vuelta a las ovejas.
Cuando el pastorcillo llega,
un niño varón tuviera;
lo garraba por los pies
y le da cuentra una piedra.

Llamaba por la criada,
que pa'l amo se lo friera.
A las doce de la noche,
toca el marido a la puerta;
llamaba por la criada
que le pusiera la mesa.
—¡Oh qué carne tan gustosa!
¡Oh, qué casuela tan buena!
—Más buena era Filomena
cuando tú gozabas d'ella.
—Mujer de todos los diablos,
¿quién te trajo acá esa nueva?
Garra un puñal en la mano,
que tiene a la cabicera,
le da siete puñaladas,
y de la menos muriera,
para que no quede casta
d'este perro en esta tierra.
—Mi madre tuvo dos hijas,
nunca vido logro d'ellas:
una ciega en una cueva
y otra viuda en tierra ajena.

Recogido en Fuencaliente de La Palma.

II

Estando doña María
en su sala de primera
con sus dos hijas al lado.
Blanca Flor y Filomena,
vido venir a Turquido,
hablando (*sic*) tranción por ellas:
tranciones por la más chica
tranciones por la más vieja.
El le pidió la más chica,
y ella le da la más vieja;
y él por gozar de las dos,
pronto se casó con ella,
y así que se casó,
la llevó para su tierra.
Al cabo de nueve meses,
vuelve el turco a ca su suegra.

—Bien venido seas, Turquido;
Dios te traiga norabuena.
¿Cómo quedó la mi hija?
—La su hija buena queda;
queda buena de salud;
le manda mil encomiendas
y también le manda a decir
que le mande a Filomena.
—Mucho te atreves, Turquido,
a pedirme a Filomena;
si me pidieres dinero,
de mejor gana le diera,
y, si acaso la llevares,
cuidarásme bien por ella.
—¡Cómo no la cuido yo,
siendo hermana mía mesma!
Par'él ensilló un caballo,
par'ella ensilló una yegua.
Al pasar un barranquito,
de amores le combatiera.
—Turquido, tienes el diablo
o a ti el demonio te atienta.
—A mí no me atienta el diablo,
porque a mí me aborreciera.
La coge por un bracito,
la lleva para una cueva.
Allí hizo lo que quiso
de aquella noble doncella,
allí le quitó los ojos
y un pedazo de la lengua:
la lengua pa que no hablara,
los ojos pa que no viera.
Allí montaba a caballo
y allí solita la deja.
Y ella que a lo lejos vido
un pastorcillo de ovejas,
por las señas que le hizo,
papel y pluma pidiera.
—Tinta y pluma te daré;
papel no, que no tuviera.
En la punta de la gorra,
dos renglones le escribiera.
—Corre, corre, pastorcillo,
a Blanca Flor con las nuevas;

si te dicen dónde vas,
a dar vuelta a las ovejas.
Turquido va por camino,
el pastorcillo por vereda,
y cuando llegaba allá,
un niño varón tuviera.
Lo cogió por las patitas,
lo estampa cuentra una piedra.
Llamaba por la criada,
que en aceite se lo friera,
para ponerlo en la mesa
a Turquido cuando venga.
A las doce de la noche,
Turquido llama a la puerta.
—Bien venido seas, Turquido,
Dios te traiga norabuena.
¿Cómo queda la mi madre?
—La tu madre buena queda;
también te manda a decir
que no manda a Filomena
porque la tiene en su casa
lidiando con gente ajena.
Llamaba por la criada,
que la mesa le pusiera.
—¡Oh, qué carne saborosa!
¡Oh, qué comida tan buena!
—Más buena era Filomena
cuando tú gosastes d'ella.
—Mujer, tú tienes el diablo;
¿quién te trajo acá esa nueva?
Saltó de la cama abajo,
como una leona fiera:
le da siete puñaladas,
que de la menor muriera,
para que no quede casta
d'ese perro en esta tierra.
—¡Oh madres que tenéis hijas,
no las caséis tierra afuera,
que mi madre tuvo dos
y no tuvo suerte con ellas:
Una ciega en una cueva
y otra viuda en tierra ajena.

Recitado por una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma).

Versión I, vv. 5 y 90: *vido* 'vió', forma arcaica.—8 y 10: *más viejo* 'de edad más adelantada' en relación con otra persona; se emplea en Canarias incluso hablando de niños (11).—16: *ca* 'casa'; 25, 51 y 52: *pa* 'para'; 45: *abajaba* 'bajaba', son formas todas corrientes en el español vulgar.—25 y 84: *cabicera* 'cabecera', disimilación bastante extendida en el habla rústica de la isla.—49: *quitó* 'sacó'; estos verbos, como ya se ha visto en el romance de *La esposa infiel*, versión I, v. 15, intercambian sus valores en La Palma arbitrariamente.—69 y 83: *garraba* 'agarraba', forma influída por la primitiva *garra* y quizá por el marinero *garrar*, es corriente en el habla vulgar de la isla y, en el siglo XVII, llegó a tener uso literario: «garran las uñas en la untada carne», «las carnes garran con las fuertes manos», en Antonio de Viana, *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria*... Canto cuarto.—70: *cuentra* 'contra', forma antigua, que conserva todavía bastante vitalidad en el habla rústica insular, y sobre la que puede consultarse Menéndez Pidal, *Gram. histórica*, § 13.

II, 5 y 51: *vido* 'vió'; 8 y 10: *vieja* 'mayor'; 16: *ca* 'casa'; 45: *quitó* 'sacó'; 68: *cuentra* 'contra'; son todas formas ya vistas en la versión I.—6, 7 y 8: *trանción* 'traición' debe de ser deformación personal de la recitadora.—37 y 39: *atienta*, 'tienta', prótesis corriente en el español vulgar.—85: *saborosa* 'sabrosa', epéntesis por influencia de *sabor*.

De este romance hay ya publicada una versión canaria, recogida en la isla de Tenerife por mi amigo José Peraza de Ayala; puede verse en el *Romancero canario*, pág. 55.

---

(11) Sobre este empleo de *viejo*, véase S. DE LUGO, *Colección*, s. v. Se dice allí que este valor es de origen portugués. Sobre su área, puede añadirse aquí que se encuentra también en Extremadura, Galicia y Puerto Rico. Sin ir más lejos, se pueden ver ejemplos en las correspondientes versiones de este mismo romance: R. GIL, *Cancionero extremeño*, número 75; *Parroquia de Velle*, pág. 284, y C. SAMPEDRO, *Cancionero*, I, página 123, y MARÍA CADILLA, *Poesía pop. Pto. Rico*, pág. 168.

A ella me referiré al estudiar las versiones palmeras, de las que difiere poco.

Como han repetido todos sus comentaristas, el asunto del presente romance es una remodelación del cuento clásico de Progne y Philomena, que en España inspiró también varias obras dramáticas: la *Tragicomedia llamada Filomena* de J. de Timoneda, la tragedia de Rojas, *Progne y Filomena*. En Francia, prestó tema a una antigua composición; en Italia, a una balada.

El nombre del rey Tereo se ha transformado en el romance de diversos modos: las versiones asturianas le llaman el *rey Tereno*; pero este nombre ha retrocedido en general ante el del atormentador de otra inocente, *Tarquino*, también recordado en nuestro romancero; *Tarquino* es el nombre que se le da en las versiones andaluzas, extremeñas, portuguesas del Algarve y en la judeo-española de Marruecos publicaba por Benichou; en Cataluña, *Don Tarquín*; pero ha seguido la acción de lo más conocido sobre lo menos conocido y, por etimología popular, *Tarquino* se ha convertido en *Turquino* (Puerto Rico, Santo Domingo, Tenerife), *Turquillo* (Asturias, Galicia) y en el *Turquido* de las versiones de La Palma; no faltan formas más evolucionadas como *un galán de Turquía, un caballero turco, Fernandillo, Bernardino*, etc. Filomena conservó su nombre, en general, y Progne cambió el suyo, que nada significaba en nuestra Península, por el de Blanca Flor.

Este romance no figura en las colecciones antiguas; pero, a pesar de su origen erudito, parece ser bastante viejo. En la tradición oral de la Península y en la de América está, por lo menos, muy difundido (12). Veamos qué influencias y rasgos presentan, entre una y otra tradición, las versiones de La Palma.

---

(12) C. SAMPEDRO, *Canc. musical de Galicia*, pág. 123; F. LÓPEZ CUEVILLAS, V. FERNÁNDEZ HERMIDA y X. LORENZO, *Parroquia de Velle*, Compostela, 1936, pág. 284; J. MENÉNDEZ PIDAL, *Colección de los viejos romances...*, núms. XXIII-XXIV; MENÉNDEZ PELAYO, *Antología*, XI, pá-

El comienzo de éstas sólo aparece emparentado con las versiones de Puerto Rico y Santo Domingo. Sólo en ellas la madre de las dos desgraciadas hermanas se llama *Doña María*. En las demás versiones, aparece con nombres muy diversos: *Doña Manuela*, *Doña Uraca*, *Malveliña*, o se presenta como una simple viuda, o como una romera; o sucede como en una versión montañesa y en otra extremeña (Cossío, Gil), que no es la madre, sino el padre, *Juan Galera* en la santanderina, y *Don Gil Banes*, en la otra, quien acompaña a ambas jóvenes cuando se presenta el taimado galán. Con las versiones de Puerto Rico (Cadilla, Espinosa) se da incluso la coincidencia de los dos primeros versos. Respectivamente:

Estaba Doña María
en su sala, la primera.

Estando Doña María
en su sala, la primera.

Esta relación de la tradición canaria con la antillana, ya señalada al comentar otros romances, presenta un contacto

---

ginas 200-203, 293-295; Cossío y Maza, *Rom. pop. Montaña*, núms. 177-178; B. Gil, *Rom. pop. de Extr.*, núms. 34-36; ——, *Canc. pop. Extr.*, página 50; Schindler, *Música y poesía pop.*, págs. 62-63 del texto; N. Alonso Cortés, *Rom. pop. de Castilla*, págs. 72-75; C. Poncet, *Rom. Entrepeñas*, págs. 304-305; Mila y Fontanals, *Rom. catalán*, número 270; Durán, *Rom. general*, I, núm. 630; R. Ferreres, *Siete romances... de Valencia*, pág. 6; R. Menéndez Pidal, *Rom. judío-español*, número 100; P. Benichou, *Rom. judeo-español*, pág. 99; A Galante, *Quatorze romances...*, pág. 601; R. Menéndez Pidal, *Rom. de América*, núm. 5; M. Cadilla, *Poesía pop. de Puerto Rico*, págs. 168 sigs.; Mason, *Rom. tradic. de Pto. Rico*, págs. 20-21; Espinosa, *Rom. de Puerto Rico*, página 329; E. Garrido, *Versiones dominicanas de rom. esp.*, págs. 51 y 110; Vicuña Cifuentes, *Rom. pop. y vulgares*, núm. 24-34; Carrizo, *Canc. pop. de Tucumán*, I, núm. 11; ——, *Canc. pop. de Salta*, núm. 12; I. Moya, *Romancero*, I, págs. 399 sigs.; T. Braga, *Romancero geral*, 107-109; Rodríguez de Azevedo, *Romanceiro do Archipelago da Madeira* 211-219; S. Romero, *Cantos populares do Brazil*, Lisboa, 1883, I, páginas 41-44.

más en estos primeros versos del de *Blanca Flor y Filomena*: En la versión portorriqueña de Espinosa, se llama también *Turquido* el criminal forzador.

Los vs. 6, 7 y 8 de las versiones palmeras no tienen semejantes en ninguna otra, y lo mismo puede repetirse del v. 11. Los vs. 9 y 10 sí son corrientes; en la versión gallega de Velle se da incluso la coincidencia del término *vella* 'vieja', que he señalado más arriba. Falta en nuestras versiones, sin embargo, la fórmula tan extendida en las demás, con ligeros cambios, «se casa con Blanca Flor y suspira por Filomena».

En la variante expresada por los versos 13-14 de la versión I, surge un nuevo contacto canario borinqueño: los recién casados se «*embarcan* para lejanas tierras», en Puerto Rico, o «para su tierra»—la de Turquido—en nuestra primera versión. Y es que el *embarcarse* es el único medio de salir de viaje en las islas. En ellas, incluso, por influencia de la circunstancia geográfica en el léxico, se *embarca* hasta el que sube en un coche o en un autobús (13). En las demás versiones, como en la II que aquí se publica, «la lleva para su tierra» o «se va para lejas tierras» o, en algunas—gallegas, catalanas, judeo-españolas—, él «se marcha a la guerra»

La parte correspondiente a la vuelta de Turquido a casa de su suegra y al diálogo que se desarrolla entre ambos, poco tiene digno de señalarse en nuestras versiones. Sus fórmulas son bastante generales y extendidas. Unicamente, porque refuerza rasgos ya destacados, apuntaré que sólo en una versión extremeña (Gil, 34) y en otra de Puerto Rico (Cadilla, II), Turquido justifica la petición que hace de Fi-

---

(13) Por influencia de la gente de mar, que abundó entre los conquistadores de América, también se encuentra el verbo *embarcar*, con este valor de emprender un viaje terrestre, en otros países americanos. Cfr. JUAN COROMINAS, *Rasgos semánticos nacionales*, en «Anales del Instituto de Lingüística», Mendoza, tomo I, 1941, pág. 12, y BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *Voces marinas en el habla rural de San Luis*, en «Filología», Buenos Aires, año I, 1949, pág. 144.

lomena por la conveniencia de que Blanca Flor, el día de su parto, «la tenga a la cabecera». Análogamente, sólo en otra versión portorriqueña (Espinosa) he podido hallar la fórmula «mucho me pides Turquido con pedirme a Filomena». Ambas variantes corresponden a nuestra versión I; la II emplea fórmulas más generales.

La diferente clase de cabalgadura—caballo y yegua—que Turquido y Filomena emplean para el viaje en las versiones palmeras, sólo aparece, fuera de Canarias, en la gallega y en otra extremeña (Gil).

Más interés ofrece la variante relativa al lugar del crimen: en este punto, nuestras versiones se relacionan principalmente con las de Puerto Rico—«al bajar por un barranco y al cruzar de una vereda» (Cadilla, Espinosa)—y Santo Domingo (Garrido)—«al pasar por un barranco, al cruzar una vereda» (14)—. En la Península, únicamente presentan alguna semejanza la versión de Entrepeñas—«al bajar de una cuestita y al entrar una ribera»—, una montañesa (Cossío, 178)—«por unos montes adentro, por unas cuestas afuera»—, y dos andaluzas (Menéndez Pelayo, 17 y 18)—«a la subida de un serro; a la bajá de una güerta» y «a la bajá de un arroyo y a la subía de una cuesta»—. En las demás versiones, encontramos una u otra de las dos fórmulas romancísticas más empleadas para indicar el lugar del suceso cumbre en los romances: «a la mitad del camino» o «a eso de las siete leguas», más propias de los terrenos extendidos y llanos que de los quebrados y montuosos.

Los versos relativos a la tentación del diablo, en el diálogo que precede a la violación, están muy extendidos. En los referentes a los detalles del crimen, las versiones de La Palma presentan, en cambio, dos puntos peculiares: la cue-

(14) Por este gran uso de la voz *barranco*, Canarias está relacionada con el Sur de la Península (España y Portugal), donde es también muy frecuente su empleo; en el Norte es rara. Cfr. Joseph M. Piel, *Nomes de lugar referentes ao relevo do solo*, en «Rev. portuguesa de Filología», Coimbra, I, 1947, pág. 179.

va en que Turquido satisface sus torpes deseos y la inútil crueldad de arrancar los ojos a la víctima. La cueva es un elemento impuesto por el relieve quebrado y montuoso de la isla, ya reflejado en los barrancos y laderas que hemos visto. En las demás versiones del romance no se precisa el lugar, ya indicado en las vagas fórmulas de la mitad del camino o de las siete leguas; solamente en las extremeñas, Turquido quiere encubrir algo su crimen y lo comete en un jaral. El ensañamiento de arrancarle los ojos representa una variante ilógica, puesto que Filomena, según declara el verso siguiente, ve venir a un pastorcillo. Se incrustó en la versión por contaminación de algún otro romance, como el de *La esposa infiel*, en que ésta lanza sobre su marido la maldición de que «cuervos le quiten los ojos». La inclinación popular a acentuar las agravantes de los crímenes debe de haber favorecido la contaminación.

El pasaje relativo a la intervención del pastor no ofrece en las presentes versiones variante de importancia. Salvo en insignificantes detalles, se ajusta a la fórmula general. Otras son las versiones que en este punto se diferencian en forma más acusada: en las de Extremadura y de Entrepeñas, por ejemplo, después de facilitar el pastor los elementos para escribar la carta, es un ave quien lleva ésta a Blanca Flor.

En cambio, en los versos que siguen a este pasaje, la originalidad de las versiones palmeras es, en verdad, sorprendente. Según vemos en ellos, Blanca Flor no malpare, como en la generalidad de las versiones; sino da a luz un hijo vivo, que ella mata brutalmente. Esta variante, que seguramente se ha formado por influencia de algún otro romance, quizá por el de *La infanticida*, tiene el especial valor de reconstituir uno de los episodios de la leyenda griega que el romance había alterado. En ella Progne mata a Itis, su hijo, como Blanca Flor al suyo en la tradición palmera. El romance, como hace notar Benichou, ha tendido a atenuar la atrocidad de la venganza de Blanca Flor, imaginando que lo que da a comer a su esposo es un niño malparido, víctima

también, indirecta, del crimen de su padre, no un hijo vivo a quien mata a propósito para vengarse. «Exagerando aún —añade Benichou—esa tendencia a transformar el sangriento mito griego en un drama moral, se llega a suprimir por completo el episodio de la comida monstruosa, como en alguna versión peninsular y en las chilenas de Vicuña Cifuentes.» En las nuestras, la monstruosa cena no falta, y se desarrolla en los términos más generales en el romance. En el desenlace, en cambio, las versiones que ahora se comentan presentan la variante menos extendida, es decir, aquella en la que la mujer mata al desalmado marido: se encuentra en la versión gallega de Velle, en una montañesa (Cossío, 178), en todas las de Puerto Rico, en la de Entrepeñas.

El consejo final a las madres está muy extendido.

En resumen: las versiones palmeras del romance de *Blanca Flor y Filomena* presentan variantes que las relacionan principalmente con las de Puerto Rico y Santo Domingo y, en ciertos detalles, con algunas de Extremadura y Galicia. La geografía insular es el factor que más claramente ha puesto en ellas una huella peculiar: los barrancos, las laderas, las cuevas, la necesidad de *embarcar* para cualquier viaje. Una mayor crueldad en los episodios—el sacar los ojos, además de cortar la lengua a Filomena, el matar Blanca Flor a su hijo y después a su marido—parece confirmar una inclinación a agravar los crímenes, a hacer sangrientas las escenas dramáticas, que he observado ya en las versiones palmeras de algunos romances, incluso en algunas canciones infantiles de corro.

La versión de Tenerife publicada en el *Romancero Canario*, coincide en líneas generales con las de La Palma. Sólo se aparta de éstas en un punto fundamental: Blanca Flor en ella no mata a su hijo; siguiendo la fórmula general, aborta al recibir la noticia del crimen de que ha sido víctima su hermana.

J. Pérez Vidal

Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán

(Alto Ripollés y Valle de Ribas de Freser)

El presente trabajo sobre folklore de la lluvia, y muy especialmente de las tempestades, ha sido redactado con materiales recogidos durante los veranos de 1948 y 1949 en las comarcas pirenaicas del Alto Ripollés y Valle de Ribas de Freser. Hemos sido fieles a las noticias obtenidas directamente de los sujetos folklóricos; las publicamos dando la referencia del lugar donde fueron recogidas e indicando las personas que nos las proporcionaron. Con ello pretendemos dar una idea del estado actual de la tradición popular sobre el ciclo indicado en las dos comarcas objeto de nuestro estudio y un ensayo sobre la publicación de materiales folklóricos (1).

Previsión del tiempo.

1 *a*) Cuando el *Carrer de Cerdanya* brilla mucho, es señal de buen tiempo. En cambio, si aparece como empañado y bajo un brillo dudoso, señala lluvia (G 9º, 8º, 12º. C 19º.

---

(1) El Instituto de Estudios Pirenaicos, del C. S. de I. C., por cuyo encargo hemos obtenido el material, ha consentido gentilmente a la publicación del presente trabajo en esta Revista.

La sigla de las poblaciones visitadas es la siguiente: A, San Juan de las Abadesas; B, La Bruguera o La Burguera; C, Campdevánol; CAMP, Campelles; G, Gombrén; P, Pardines; PL, Planoles; Q, Queralps; R,

RF 38°. Q 34°).—*b*) La misma tradición; pero al *Carrer de Cerdanya* —la constelación de la Vía Láctea— le llaman *Carretera de Sant Jaume* (A 19°. R 6°. V 23°).

2 *a*) Si los extremos del arco iris —*arc de sant Martí*— descansan sobre un río, torrente, fuente o cualquier sitio

---

Ripoll; RF, Ribas de Freser; S, Serrat; V, Sant Juliá de Vallfogona. Con la sigla de cada una de dichas localidades van incluídos caseríos y pueblos existentes en sus inmediaciones y en los cuales fueron recogidas noticias. En la de Gombrén se acoplan El Cortal, Montgrony, Foradada, Puigbó y Solanllong; en la de Campdevánol, Sant Grau y Molinou; en la de San Juan de las Abadesas, Ogassa, Saltor, Vidabona, Surroca, Rocaters y Covalis; en la de Sant Juliá de Vallfogona, Llaers; en la de Ripoll, Oriola y el barrio de El Colomarot; en la de Ribas de Freser, Ventolá, Dorria y Batet; en la de Serrat y Queralps, Fustanyá.

En el material que publicamos, el número que precede a las noticias recogidas indica un grupo de tradiciones con una personalidad determinada; las letras minúsculas en cursiva y medio paréntesis, indican las variantes o versiones de cada grupo. Sigue después, entre paréntesis, la sigla del pueblo o pueblos donde ha sido recogida cada variante y cada versión; el número de orden en cifras arábigas y con la ° volada, indica el que hemos dado a cada recitador.

El nombre y la filiación de los cincuenta y dos primeros recitadores, se hallan en *Pirineos*, núm. 15-16, VI (1950), 176-78; a dicha publicación remitimos al lector. Los recitadores siguientes, algunas informaciones de las cuales han sido reseñadas en este trabajo, no figuran en lista anterior.

53°, Don José Giribets Busquets, 42 años en agosto de 1948, natural de Ribas de Freser y residente en ella, empleado de banca; espíritu curioso, conoce bien la tradición de su villa natal; nos prestó valiosa ayuda.—54°, José Coll Surroca, 75 años en VIII-1948, nat. de Ventolá, res. en Planoles; campesino.—55°, Jaime Alsina Picola, *Maraldes*, 64 años en VIII-1948, nat. y res. en San Juan de las Abadesas, tejedor; de los personajes más populares de la población; siempre ha intervenido en las manifestaciones festivas de su villa; esposo de la recitadora del núm. 19°. 56°, D.ª Teresa Tortadés Pujol, unos 50 años en VIII-1948; nat. y res. Campdevánol.—57°, Pedro Costa, 80 años en VIII-1948, nat. Sant Jaume de Frontanyá y res. Gombrén desde hace treinta años; propietario.—58°, Pedro Alberich, unos 58 años en VIII-1949, nat. Ogassa—San Juan de las A.—y res. Ribas de Freser desde hace veinticinco años; comerciante.—59°, D.ª Nieves Tortadés Pujol, unos 65 años en VIII-1948, nat. y res. Campdevánol.—60°, María Alsina Picola, 34 años en VIII-1948, nat. y res. S. Juan de las A., tejedora; es hija de los recitadores del

húmedo, volverá a llover. Si, por el contrario, se apoyan sobre las cumbres de las montañas o en cualquier lugar seco, es señal que la lluvia ha terminado y que reinará buen tiempo (G 8°, 57°, 11°. C 14°. PL 30°. Q 62°, 31°. CAMP 43°. B 25°).—*b*) El recitador explica la creencia de *a*), y aclara que si el

---

núm. 55° y del 19°; no tiene, sin embargo, la enorme retentiva ni la imaginación de su madre.—61°. Juan Roca Morer, *Fuster*, 70 años en VIII-1949, nat. y res. Pardines; labrador, carpintero y arriero; conoce mucho las tradiciones de Pardines y del Valle de Ribas, y le gusta contar.—62°, Ramón Vigué Carreras, 65 años en VIII-1948, nat. y res: Queralps; alguacil; desconfiado y cauteloso; costó mucho arrancarle lo poco que sabía.—63°. D.ª Marina Palomeras, vda. de Canellas, unos 55 años en VIII-1948; res. Ripoll.—64°, José Tubau Cardona, unos 44 años en VIII-1949, nat. y res. Ribas de Freser; municipal.—65°, Francisco Estrada Vilalta, unos 25 años en VIII-1949, nat. Queralps y res. Tarrasa; conoce muy bien el Valle de Ribas; nos sirvió de guía en algunas excursiones.—66°, Dolores Picola Vilarrasa, unos 40 años en VIII-1948, nat. Rocaters, y res. S. Juan de las A.; tejedora.—67°, Rosa Fajula Isern, unos 45 años en VIII-1948, nat. y res. Oriola—Ripoll—; ella, su esposo y su hermano pasan largos días sin ver a nadie. Su padre y sus tíos habían sido los mejores sujetos folklóricos del Ripollés. R. Serra Pagés obtuvo en ellos una gran información. Rosa no desmerece de su familia, ya que sabe una gran cantidad de cuentos, leyendas y tradiciones, que recita con rapidez y precisión portentosas. Era consciente de su maestría, y se sonreía, satisfecha de su arte, cuando veía que recitando aventajaba nuestra lentitud en tomar las notas; no sabe leer ni escribir.—68°, Pedro Cortada, *Salau*, unos 70 años en VIII-1949; nat. Ridaura y res. Ribas Freser.—69°, Elisa de cal Pomés, unos 40 años en VIII-1949, nat. Serrat y res. Ribas de Freser.—70°, Rafael Burset Bertrand, *Magí*, 71 años en VIII-1948; nat. Molló y res. desde los cuatro años en S. Juliá de Vallfogona; conoce bien las costumbres tradicionales del pueblo.—71°, Francisca Canals, 55 años, nat. y res. Gombrén; narra con facilidad y de una manera sugestiva.—72°, Ramón Vidalta Pons, 60 años, nat. y res. El Cortal—Gombrén—; campesino.—73°, Srta. Matilde Bartés Boix, unos 30 años en VIII-1948, nat. y res. Gombrén; conoce muy bien las tradiciones de su pueblo y tiene interés por ellas; gracias a la hospitalidad de esta señorita y de sus hermanas, fué posible recoger abundante material en Gombrén.—74°, La *vella Pedrosa*, unos 90 años en VIII-1948; nat. y res. S. Juan de las A.; no quiso dar su nombre y dijo que no sabía nada ni se interesaba por lo que decían los demás; algunos datos, sin embargo, se le escaparon.—75°, María Santjaume, unos 64 años, nat. y res. Serrat; bastante habladora pero muy desconfiada.

arc de sant Martí descansa sobre un río, *és que ha de beure a buscar més aigua* (A 60°).—*c*) La misma tradición de *a*), pero creen que cuando el arco iris descansa sobre una montaña, sierra u otro lugar seco anuncia viento (G 1°. PL 29°).—*d*) Llaman al *arc de sant Martí, pont de sant Martí* (V 23°. CAMP 43°).—*e*) La locución siguiente es proverbial en ambas comarcas:

L'arc de sant Martí,
si surt al matí,
para-li el bací.
Si surt al vespre,
para-li la testa (2).

(G 22°, 1°. A 20°. V 23°. PL 29°, 30°. Q 62°, 31°. CAMP 43°. S 49°. P 48°).

3 *a*) La *professó d'Arbúcies* son nubes que señalan lluvia inminente (G 11°. C 13°. V 23°. R 63°. RF 38°. Q 33°. P 48°).—*b*) Es frecuente decir:

Quan el cel fa bassetes
la terra fa pastetes (3).

(G 1°. A 14°. V 15°. RF 35°. S 50°. P 44°).

4 *a*) Es costumbre clavar en la parte exterior de las ventanas y de las puertas una flor de carlina. Cuando el tiempo es seco, la carlina se encoge: cuando húmedo y amenaza lluvia, se dilata (G 8°. C 4°. A 55°. V 23°. S 51°. Q 32°. P 45°. RF 64°).

5 *a*) Cuando los gallos cantan antes de medianoche, es señal que al día siguiente lloverá (C 13°. A 20°. V 15°. PL 29°. S 49°. Q 34°).—*b*) Si las vacas están nerviosas y se sacuden, en verano, las moscas, lloverá con toda seguridad (GENERAL, en ambas comarcas).—*c*) Un tío del recitador, encontrándose una tarde en la montaña, vió una zorra que saltaba y

(2) La traducción sería: «Al arco iris, si sale por la mañana, puedes pararle la jofaina; si sale por la tarde, párale la cabeza».

(3) Literalmente: «Cuando el cielo hace balsitas, la tierra hace barro».

bailaba desenfrenadamente. Acto seguido se desató una gran tempestad de granizo, truenos y rayos (c 13°).

6 *a*) En Gombrén se dice:

Trons a la Berruga,
pedra segura.

(G 8°, 9°, 22°, 10°).—*b*) En dicho pueblo conocen cuando ha de llover fijándose en las montañas de la Barricona y la Quintina. Si éstas se cubren de niebla, es señal infalible de lluvia (GENERAL en Gombrén).—*c*) Los pastores de Queralps suelen decir: *Plourà, que puja la lloca de Vic* (4), refiriéndose a la niebla de la Plana de Vich. Frente a esta aseveración oponen otra, no menos segura: *L'hereu tramuntana fa fugir la lloca de Vic* (5), cuando el viento de tramuntana, del norte, hace retroceder las brumas frías procedentes de la Plana (Q 65°).

7 *a*) *Eudalot del Cardot*, de Campdevánol, que creía en brujas y era él mismo algo brujo, preveía el tiempo mediante las gotas de aceite que quedaban en un plato de ensalada. Según la forma que adoptaban aquéllas, de luna llena y medias lunas, aseguraba que llovería o no el día siguiente (R 63°).

La previsión popular del tiempo reviste innumerables formas, hasta tal punto que podría dedicársele un capítulo entero. Aquí hemos indicado las noticias que nos han sido dadas esporádicamente y que hemos recogido tan sólo de pasada; las citamos sin pretender dar una relación detallada ni mucho menos exhaustiva de este aspecto del folklore de la lluvia y las tempestades.

Las notas consignadas en 1 *a*) y *b*) son muy corrientes en ambas comarcas. Es de observar como detalle curioso el cambio de denominación que la constelación de la Vía Lác-

(4) «Lloverá, pues sube la clueca de Vich».
(5) «El heredero tramuntana hace huir la clueca de Vich».

tea obtiene en agunos de los pueblos de aquéllas. Para unos la constelación *apunta* a la Cerdaña, y se le da, por lo mismo, el nombre de *carrer, carrera* y *carretera de Cerdanya*. Según otros, y es lo más general, *apunta* a Santiago de Compostela, es decir, a *Sant Jaume de Galícia*. Sin embargo, en Gombrén es frecuente referir este *Sant Jaume* al de Frustanyá, en el Lluçanés, porque según los gombreneses la *carretera* estelar señala la dirección hacia aquel pueblo.

Las noticias indicadas en 2 *a*)-*e*), referidas al arco iris, que se conoce con el nombre de *arc* y *pont* —vid. 2 *d*)— *de sant Martí*, constituyen el medio de previsión más generalizado. Es sabido que dicho arco viene a ser como el anuncio de haberse terminado la lluvia. Sin embargo, la sabiduría popular matiza en este aspecto y preceptúa algunas excepciones. Así, si los extremos del arco descansan sobre una corriente fluvial o sobre un sitio húmedo, seguirá lloviendo —2 *a*)—, porque el arco «ha ido a buscar más agua», como aclara el recitador de 2 *b*), y sólo dejará de llover y cambiará de tiempo —el cual se volverá ventoso, según 2 *c*)— cuando los extremos del arco descansen sobre lugares secos. En cuanto a la locución de 2 *e*), corriente en ambas comarcas, indica que si el arco iris sale por la mañana es señal inequívoca de lluvia —*para-li el bací*, es decir, «prepara la jofaina» para recibir el agua de la lluvia—; y que si aparece al atardecer, no hay peligro de mojarse —*para-li la testa*—. En otras comarcas —por ejemplo, en Mallorca— las mismas señales anuncian resultados opuestos. La previsión del tiempo por el arco iris es uno de los aspectos de las interesantes creencias sobre este fenómeno atmosférico.

La *professó d'Arbúcies*, de 3 *a*), y las *bassetes* de 3 *b*), parecen ser lo mismo. Se trata de nubecillas redondas diseminadas por el firmamento como en un caprichoso enladrillado. La locución de 3 *b*) es corriente no sólo en los Pirineos orientales, sino en toda Cataluña, donde recibe numerosas variantes; con ella se establece la relación entre las pequeñas nubes —literalmente «balsitas»—, con la tierra que se mojará con la lluvia formando barro —*pastetes*.

La costumbre de clavar una flor de carlina en la puerta o las ventanas para que sirva de hidrómetro, es general en ambas comarcas —vid. 4 *a*)—. Lo mismo podríamos decir de las tradiciones incluídas en 5 *a*)-*b*) referentes a la previsión del tiempo por los animales. La estupenda tradición de 5 *c*) debería referirse propiamente al apartado relativo a las brujas y a sus procedimientos para provocar las tempestades, que más abajo consignaremos. La metamorfosis de las brujas en zorra es una de tantas formas que revisten aquéllas para poner en práctica su poder diabólico y destructor (6).

En 6 *a*)-*c*) indicamos las previsiones de lluvia locales. Estas son innumerables y varían según cada pueblo y cada localidad; sería ocioso recogerlas y consignarlas todas. La Serra de la Berruga cae al norte de Gombrén; cuando truena en ella, hay peligro de que caiga pedrisco sobre el pueblo. En Queralps llaman a la niebla de la Plana de Vich la *lloca*, es decir, la «clueca», tal vez porque en invierno cubre el paisaje como si lo empollara. Su presencia en el pueblo denota lluvia. Sólo el viento de tramuntana, el *hereu* —«heredero, hijo mayor de una familia»— es capaz de disolver aquella niebla y ahuyentar la posibilidad de lluvia.

No hemos encontrado ninguna otra versión de la tradición de 7 *a*). Se trata tal vez de una confusión con una práctica medicinal muy extendida para curar resfriados valiéndose del aceite y de ciertas oraciones y conjuros.

Impetración de la lluvia.

8 *a*) Para impetrar la lluvia es costumbre hacer novenas a san Pedro, santo Patrón del pueblo; procesiones con la imagen del santo y peregrinaciones al santuario de Montgrony (GENERAL, en Gombrén).—*b*) Lo mismo referente a san Cristóbal, en Campdevánol (GENERAL, en este pueblo).—

(6) Cf. 15 *b*). En una tradición dada por la recitadora número 67º, y que no consignamos en el presente trabajo, una bruja se transforma también en zorra.

c) Procesión con las reliquias de san Eudaldo, cuya imagen se cubría de un velo negro, desde la iglesia del santo al monasterio; novenas en el monasterio (GENERAL, en Ripoll).— *d)* Antiguamente en San Juan de las Abadesas, para impetrar la lluvia, iban en procesión a buscar a Nuestra Señora del Prat y la imagen de san Antonio, y exponían el Santísimo Misterio, joya románica y gloria de la población. Acudía a la villa toda la comarca, y se hacía una gran procesión, mientras repicaban las campanas. En las Casas de Sant Mateu los sacerdotes predicaban y elevaban sus preces al cielo. Alguna vez se daba de comer a los pobres (A 20°).

9 *a)* Los pueblos del Valle de Ribas, además de impetrar la lluvia cada uno de ellos por separado a su santo Patrón, acostumbran a hacerlo, cuando la sequía adquiere grandes magnitudes, organizando una romería al santuario de Nuestra Señora de Nuria, en la cual intervienen todos aquellos pueblos. Se reúnen en la llamada Creu d'En Riba, situada en la entrada del Valle de Nuria, y allí organizan una procesión, siguiendo los fieles a la cruz y a los pendones de su respectiva parroquia y al párroco correspondiente, que les preside (GENERAL, en el Valle de Ribas).

10 *a)* En el límite de los Municipios de Ripoll y Sant Juliá de Vallfogona, al pie del antiguo camino, cerca del río y a pocos pasos del Hostal de Sant Eudald, había un padrón con una imagen de san Eudaldo, cuyas reliquias se guardan en Ripoll. En épocas de mucha sequía, los de Sant Juliá de Vallfogona iban en procesión a dicho padrón, rezaban sus oraciones, sacaban de aquél la imagen del santo y la introducían varias veces en el agua del río (A-M.R) (7).

Las costumbres consignadas en 8 *a*)-*c*) no ofrecen nada de particular y podrían hacerse extensivas a los demás pueblos de ambas comarcas.

San Eudaldo es Patrón de Ripoll, donde se conservan sus

(7) A-M.R. léase Archivo-Museo Folklórico de Ripoll.

reliquias. Es, en Ripoll y Vallfogona, el santo más invocado para obtener la lluvia, y esta fe parece ya tener bastantes siglos de antigüedad. Hace muchísimo tiempo era costumbre ofrecer una *quartera* de trigo a San Eudaldo si el día de su festividad llovía. Cuando esto acontecía, era costumbre decir: *Sant Eudald ja es guanya la quartera de blat* («San Eudaldo está ganándose la cuartera de trigo»): hoy esta locución sigue siendo bastante viva. Muchos campesinos, prescindiendo de si llovía o no el día del santo, entregaban una cantidad de trigo determinada, según la posición del donante y el aspecto que presentaba el año, al menos así consta en documentos del siglo XVII (8).

La costumbre de 9 *a*) es típica del Valle de Ribas, donde sigue practicándose, ya que dicho Valle forma una unidad geográfica y humana bien determinada, con capitalidad en Ribas de Freser, y el santuario de Nuestra Señora de Nuria es el centro de la fe y la devoción de la comarca.

La curiosa práctica de 10 *a*) hace ya muchísimos años que ha desaparecido en el Alto Ripollés: la hemos podido consignar aquí gracias a las noticias que el admirable Archivo-Museo Folklórico de Ripoll conserva registradas. Costumbres semejantes se encontraban antes en varios pueblos europeos, y fué muy viva especialmente en ciertas localidades marítimas, que sumergían las imágenes de sus santos Patronos en el mar para impetrar de ellos la lluvia que fecundara sus campos. Nuestro 10 *a*) es una reliquia de la misma práctica, referida, en nuestro caso, a las corrientes fluviales.

Las brujas y los temporales.

A. Forman las tempestades. — 11 *a*) Para provocar un temporal de agua y piedra, las brujas iban al río, se desnudaban, guardaban su ropa bajo los matorrales y bailaban furiosamente. Una vez formadas las nubes, las brujas conducían

(8) Vid. Bonet i Liach, Ramón. *Vida i culte de Sant Eudald*. Ripoll, 1949.

la tempestad donde querían (A 19°).—*b*) Cerca de la capilla de Sant Miquel de la Roqueta, junto al Hospital de Ripoll, a veces había *ajunt* de brujas y brujos, y después granizaba (R 6°).—*c*) Una bruja del pueblo tenía una honda inquina a una vecina suya. Un día se encerró en su cuarto, desató su cabello y con bruscos gestos y ademanes hizo que cayese una horrible pedrea y hasta un zapato sobre los campos de su vecina (C 4°).—*d*) Las brujas a veces bailaban en el fondo del bosque del Solei, y al día siguiente caía una gran tempestad. Salían del pueblo al anochecer con pretexto de ir a coger leña. Se dirigían al pie de alguna fuente y con el agua suscitaban las nubes de la tempestad (PL 29°).—*e*) Cree el recitador que no son las brujas las causantes de las tempestades, sino malas gentes que han pactado con el demonio (V 15°).

12 *a*) Cuentan que un segador de Gombrén, llamado *Manona* de sobrenombre, iba un día con unos compañeros a segar a Molinou de Campdevánol. El día había amanecido muy claro y diáfano, y nada hacía presumir que pudiera llover. Sin embargo, Manona, que era muy bromista, expresó sus temores de que granizara aquella tarde, puesto que decía saber como cierto que cuatro mujeres del pueblo que pasaban por brujas habían desaparecido aquella noche, y que en aquellos momentos estaban: una, la *Segimona*, en Puigmal; otra, la *Rauleta*, en Puigllançada; la *Vellusta*, en el Pedraforca, y la *Cinta*, en el Montseny, y que algo debían estar tramando porque nada bueno se puede esperar de gente así. *Manona* tenía un buen sentido del humor y mucha fantasía; pero lo cierto es que por la tarde, a medio segar se desató una fuerte tormenta de agua y piedra que hizo mucho daño en los campos de Molinou. El recitador atribuye el desastre a una venganza de las brujas, de las que *Manona* se había reído (G 9°).

B. Se convierten en aves y guían las nubes.—13 *a*) En Covalis —San Juan de las Abadesas— vivía una bruja. Cuando el tiempo amenazaba granizar se transformaba en águila, salía por la chimenea de su casa, iba a San Juan de las Aba-

desas y conducía las nubes a la altura de las Cambres de Santa Llúcia, donde descargaba furiosamente el granizo. Después volvía y se introducía de nuevo por la chimenea. La recitadora afirma que ella y los suyos habían visto esto varias veces (A 66°).—*b*) En Tosalles veían siempre un águila que conducía las nubes llenas de granizo hacia los campos de los vecinos, a los cuales dejaban siempre arrasados. Un día la mataron de un tiro, y al cabo de breves instantes encontraron muerta la vieja de Tosalles (A 19°).—*c*) Los recitadores han visto las brujas ir delante de la tempestad transformadas en águilas (A 7°. R 67°. G 10°. C 18°. B 25°. PL 29°. Q 34° RF 41°. P 46°).—*d*) A menudo delante de las nubes negras cargadas de piedra va un gavilán que las guía: es la bruja que las conduce a los sembrados de sus enemigos (A 60°. G 14°. C 13°. R 5°. V 23°. RF 40°. S 52°).

C. Esquilan las cabras.—14 *a*) Las brujas pasan de noche por las cabrerizas y trasquilan los pelos de la barba y del espinazo de las cabras. Al día siguiente sobreviene una fuerte granizada (MUY GENERAL en ambas comarcas).—*b*) Hace unos tres años, antes de las grandes pedriscas que asolaron al pueblo, amanecían cada día las cabras con sus barbas casi rapadas, casi completamente *toses*, aunque estuvieran bien encerradas. Después sobrevino el desastre. El recitador afirma que era obra de las brujas (G 8°).—*c*) Un año por la festividad de San Cristóbal granizó de una manera tremenda: días antes habían sido halladas esquiladas todas las cabras del pueblo (G 2°).—*d*) Es frecuente oír decir: *A tal casa han toses les cabres: aquesta tarde tindrem pedra!* (9) (CAMP 43°).—*e*) El recitador nos dice que cuando tenía doce años era cabrerizo en Sant Quirze de Besora, y que un día le desapareció una cabra. Al cabo de unas horas volvió aquélla rapada por las brujas, y al día siguiente cayó una gran pedrisca (A 20°).—*f*) Traducimos literalmente el relato dado por la recitadora:

---

(9) «En tal casa han esquilado las cabras: ¡Esta tarde tendremos piedra!».

El Vergés, que ahora vive en Ribas, tenía muchas cabras. Y cuando una de ellas había sido esquilada durante la noche, aseguraba que apedrearía; y nunca se equivocaba (B 26°).—*g*) El recitador aplica el singular esquileo a las colas de las yeguas y de las vacas, con los mismos resultados de las tradiciones anteriores (P 17°).—*h*) Cree el recitador que las tradiciones relatadas en este apartado y otras similares son pura fantasía, y que el esquileo se debe a que los cabritos roen las barbas y los pelos de las cabras durante la noche (Q 31°).

D. El pelo de cabra o de la bruja.—15 *a*) Fundiendo en la palma de la mano, en un vaso o en un plato las piedras procedentes de la granizada, aparecen los pelos de las cabras que las brujas esquilaron durante la noche anterior (MUY GENERAL en ambas comarcas).—*b*) A veces al pelo que se encuentra en dichas piedras se le llama el *pèl de la bruixa* (G 57°. C 13°, 18°. Q 34°. RF 68°, 69°).—*c*) Transcribo literalmente el relato dado por la recitadora: *La «Xeca» de Ribes era bruixa i tenia les cabres sempre aixollades, i a més a més n'esquilava d'altres. Posava els pèls de les cabres en les pedres, i després d'una pedregada, nosaltres, que érem molt canalla llavors, fonem les pedres al palmell de la mà, i dèiem: —Mireu, el pèl de la bruixa!—. La «Xeca» tenia una cara com una guilla* (10) (RF 69°).—*d*) Algunos recitadores precisan que los pelos de las cabras o de la bruja se encuentran uno en cada cuatro granos (R 5°. A 7°. S 51°).—*e*) Cree que el que esquila las cabras y la cola de las yeguas y pone los pelos en los granos es el *follet* —duende— y no la bruja (A 7°).—*f*) Nuestro interlocutor afirma que el pretendido pelo de cabra que se encuentra en las piedras es debido a las pequeñas brozas, pelos, pajitas, polvo y corpúsculos que el viento que precede a las

(10) «La *Xeca* de Ribas era bruja y tenía sus cabras siempre trasquiladas, y además esquilaba otras. Ponía los pelos de las cabras en las piedras, y después de una granizada, nosotras, que éramos entonces muy niñas, fundíamos las piedras en la palma de la mano y decíamos: —¡Mirad, el pelo de la bruja!—. La Xeca tenía una cara como una zorra.»

tempestades levanta, y que se mezclan con el agua de las nubes que descargan el pedrisco (o 31°).

16 a) Las tempestades de piedra pueden venir *de la part de Déu* o *d'embruixament*. Para saber si vienen *de la part de Déu* o *bé del bruixot o de la bruixa*, se toman tres vasos, y se pone un grano del pedrisco en cada uno de ellos: si queda un pelo en el primer vaso, el daño viene del brujo; si en el segundo, de la bruja; si en los dos, del brujo y la bruja. Pero si no queda ningún pelo, el temporal viene de Dios, *que es pot emportar l'anyada, ja que Ell ens l'ha donada* (11) (A 19°).

Como se ve, la intervención de las brujas en las tempestades es, según la voz popular, muy importante y activa. Las brujas aquí parecen sustituir a los poderes maléficos y a los espíritus infernales y malignos que suscitan los temporales y asolan los sembrados y los campos, y cuyo poder la misma Iglesia ha combatido con preces y exorcismos desde tiempo inmemorial. Esta intervención de las brujas es el punto vital y el centro más vivo alrededor del cual gira todo el ciclo supersticioso de los temporales, que constituyen, por lo demás, la obsesión y el terror de los campesinos. Estos concretan las fuerzas del mal y de la destrucción en seres determinados y precisos, en brujos y brujas cuyo nombre a veces indican y por cuyas artes diabólicas se hacen posibles la venganza y el desastre más allá de toda explicación racional.

Las tradiciones detalladas en *A* indican los procedimientos de que se valen las brujas para provocar los temporales. Obsérvese que casi siempre aquéllas concurren en una reunión —el *aiunt* de 11 *b*)— y que acostumbran a bailar y danzar violentamente para suscitar las tempestades. Por lo general, la reunión se hace junto a una fuente o un río. En ciertas tradiciones recogidas en otras comarcas catalanas, las brujas encienden fuego en ramas húmedas con el fin de que la hoguera produzca un humo espeso: esta humareda al levantar-

(11) «Que puede llevarse la cosecha, ya que El nos la ha dado.»

se arrastra el agua del río o de la fuente, formándose así las nubes, que las brujas conducirán hacia los campos de sus enemigos. La noticia de 12 *a*) ofrece un gran interés por cuanto, aun prescindiendo de la venganza y de que el recitador señala el nombre de algunas brujas de su pueblo, el número de éstas es el de cuatro y su situación en el momento de provocar la tempestad coincide con la de cuatro grandes montañas situadas casi exactamente en los cuatro puntos cardinales. La situación de las brujas en los cuatro puntos indicados esconde la idea de cerco y de asedio, y coincide con ciertas prácticas y exorcismos en los cuales el sacerdote exorcizante, para librarse del poder que provoca los temporales, se dirige alternativamente al norte, al sur, este y oeste con la cruz, el hisopo, la mano o un libro. El zapato de 11 *c*) que cae con el pedrisco es uno de los que se verán después en 26 *a*)-*g*).

Intimamente relacionadas con las de *A* aparecen las tradiciones de *B*. En general, cuando las brujas de *A* han levantado las nubes, se transforman en águilas —13 *c*)— o en gavilanes —13 *d*)—, guiándolas así sobre los sembrados de los enemigos. Es un hecho innegable, que nosotros hemos podido observar algunas veces, que delante de las nubes negras de la tempestad empujadas por el viento furioso, a menudo aparecen grandes aves que huyen del temporal acosadas por el cierzo. Este hecho real parece ser la causa por la cual el campesino relaciona el águila, el gavilán, el azor o cualquier ave de un tamaño respetable con la metamorfosis de las brujas, las cuales, por lo demás, suelen adoptar, para llevar a cabo su poder maléfico, formas determinadas de animales, por ejemplo, 5 *c*). Las tradiciones de 13 *a*) y *b*) son casos concretos y precisos que ilustran estas inveteradas creencias. En 13 *b*) puede observarse la conocida relación de la muerte de un animal maligno con la de la bruja o persona metamorfoseada.

Las tradiciones más pintorescas y divertidas y, por lo demás, más conocidas de la intervención de las brujas en las tempestades, son las que incluímos en los apartados *C* y *D*

Según las del primero, las brujas pasan durante la noche por las cabrerizas y esquilan los pelos de la barba y del espinazo de las cabras, y al día siguiente cae un gran temporal de pedrisco. El sentido de la frase de 14 *d*) es proverbial en ambas comarcas. En ellas el verbo «esquilar» reviste las formas de *esquilar* y de *esquillar* —vid. 15 *c*)—, siendo el primero el más usado. El recitador de 14 *g*) confunde, como el de 15 *c*), el esquileo de las cabras con el lío que hace el *follet*, el travieso genio familiar de los establos pirenaicos catalanes, cada noche con las colas y las crines de las yeguas, los caballos y, muy raras veces, de las vacas. El recitador de 14 *h*) da una particular y racional explicación de este estupendo fenómeno anunciador de las tempestades de pedrisco.

Cuando las brujas han esquilado las cabras, ponen, según las tradiciones de *D*, los pelos en el granizo de las tempestades que ellas provocan. Esta creencia está extendida de una manera extraordinaria. Llaman a este pretendido pelo el *pèl de cabra* o el *pèl de la bruixa*. Para obtenerlo, basta fundir los granos en la palma de la mano o en un plato. Los recitadores de 15 *d*) aclaran que por cada cuatro granos aparece un pelo. La narración de 15 *c*), que hemos transcrito literalmente, nos ilustra como ninguna sobre la manera cómo se nos dan estas tradiciones, y precisa los elementos constitutivos: la bruja con su nombre, su ocupación en el esquileo, cómo pone los pelos en los granos y cómo se obtienen y descubren aquéllos en éstos. Obsérvese la explicación racional del recitador de 15 *f*), que es el mismo de 14 *h*):

Es particularmente bella e interesante la tradición de 16 *a*). Es a la vez la más completa y la más compleja. Indica, en primer lugar, un procedimiento —el de los tres vasos— poco extendido o al menos bastante olvidado en estos momentos. Y sobre todo, el convencimiento de que el desastre producido por los temporales puede venir de Dios o de los malos espíritus —*embruixament*—. Si viene de Dios, la resignación cristiana y un hondo sentido de humildad y obediencia consue-

lan al campesino. Si proviene de embrujo, cabe, al menos, la divertida curiosidad de saber si el desastre viene del brujo o la bruja.

El rayo.

17 *a*) El rayo es algo concreto y material. Después de haber caído y una vez enfriado, queda una piedra negra, llamada *pedra de llamp* —piedra de rayo— (G 1°).—*b*) El rayo es una piedra. La prueba es que cuando cae un rayo sobre un árbol, por ejemplo, deja un reguero como grabado por algo duro y pétreo (G 57°).—*c*) El rayo lleva consigo una piedra (G 11°. C 4°. RF 39°. S 52°).—*d*) Las piedras de rayo caen con el rayo (A 66°. V 23°. CAMP 43°).—*e*) Llama *centelles* a las piedras de rayo (A 20°).

18 *a*) Para reconocer si una piedra es realmente de rayo, basta atarla a un cordel e introducir todo ello al fuego. Si el cordel no se quema la piedra es de rayo (G 1°. C 13°. A 20°. V 15°. RF 38°. P 48°).—*b*) La misma tradición, pero el cordel se sustituye por un hilo de lana (PL 29°).

19 *a*) Cuando cae un rayo, su piedra se hunde siete *canes* (12) en el suelo. Cada año la piedra «sube» una cana hacia arriba, de tal manera que a los siete años la piedra aparece en la superficie (A 7°. G 11°. A 20°, 66°. V 23°. C 13°. PL 30°. B 26°. Q 33°. RF 36°).

20 *a*) Donde cae un rayo no vuelve a caer otro. Por consiguiente, poner una piedra de rayo en el tejado de las casas es medio eficaz para librarlas de las descargas atmosféricas (MUY GENERAL en ambas comarcas).—*b*) Antes cuando un muchacho iba al servicio militar, le daban una piedra de rayo para preservarle de las balas; aunque resultara herido, no moría. Dieron una de estas piedras a un hermano de la recitadora cuando partió para la guerra de Cuba, y aunque fué herido, curó gracias al talismán (A 19°).—*c*) Con una piedra

(12) La *cana* fué una medida longitudinal catalana de 1,60 m. aproximadamente.

de esta clase en el bolsillo, no hay peligro de morir fulminado por un rayo (P 45°).

Las tradiciònes de 17 son generales en el Pirineo y en el folklore de casi todos los pueblos europeos. La de 17 *a*) considera la *pedra de llamp* como el residuo de la descarga atmosférica. El nombre de *centella* dado por el recitador de 17 *e*) es un caso de extensión de esta denominación, que se aplica a menudo al rayo, a la *pedra de llamp*, ya que si la piedra de rayo es el rayo mismo y centella equivale a rayo, a la piedra de rayo puede llamársele también centella.

El procedimiento de 18 *a*) para reconocer si la piedra es de rayo, tiene tal vez su origen en el de 18 *b*), cuyo hilo, por ser de lana, no es inflamable.

Las siete *canes* de 19 *a*), ¿tendrán algo que ver con la locución catalàna «*estar set canes fondo i sota terra*» (13), en el sentido de estar muy escondido? Obsérvese que en 19 *a*) se explica por qué la piedra de rayo no se descubre inmediatamente después de la descarga eléctrica: aquélla en su caída se esconde y entierra *set canes* —que son tal vez las *set canes fondo i sota terra* de la locución—, es decir, muy profundamente, necesitando siete años para aparecer a la vista de las personas. Parece, pues, que la locución indicada (que expresa, como hemos dicho, que una cosa está muy oculta) se ha formado de la creencia de que el rayo se hunde muy escondidamente cuando cae.

Las virtudes talismànicas de la piedra de rayo son tal vez el aspecto más interesante del folklore del rayo. Como es sabido, aquellas piedras son las hachas prehistóricas, negras y de diverso tamaño que se hallan con la relativa facilidad por el campo. El reducido tamaño —a veces de pocos centímetros— que presentan frecuentemente aquellas hachas y el hecho de encontrarse a menudo formando parte de collares y brazaletes, ha inducido a creer que se les atribuyeron ya en

(13) «Estar siete canas hundido y bajo tierra.»

su origen virtudes talismánicas y sirvieron como amuletos. Hoy día siguen teniendo la misma aplicación, y el campesino las recoge y las guarda para proteger a su casa —20 *a*)—, sus pajares, sus corrales, sus viñas y campos. En Queralps servían como badajo a las esquilas de las ovejas que van delante de los rebaños para proteger al ganado del rayo. Son amuleto seguro para las personas contra las descargas atmosféricas —20 *c*)— y las balas —20 *b*)—. A menudo el campesino funda la creencia sobre este amuleto, razonando que donde ha caído un rayo no vuelve a caer otro, y que, por consiguiente, la *pedra de llamp* —materialización del rayo— preserva de morir fulminado.

Cómo librarse de las granizadas y del rayo.

A. La festividad de San Pedro Mártir.—21 *a*) El día de San Pedro Mártir —29 de abril— es costumbre bendecir durante la primera misa ramos de avellano y boj. Inmediatamente después cada particular, antes de volver a su casa, hace pequeñas cruces con estos ramos practicando un corte en el avellano e introduciendo en él perpendicularmente el boj, y las plantas en los sembrados junto a los trigos, en las huertas y en los campos. Estas cruces preservan las cosechas contra las brujas, los rayos y las tempestades de granizo (GENERAL en ambas comarcas).—*b*) Más que los de avellano y boj, son preferibles los ramos de abeto, cuyas terminaciones forman cruz (RF 53°. PL 54°. CAMP 43°).—*c*) Se emplea el tejo y el boj; las ramas del tejo terminan también en cruz (v 70°).

22 *a*) En Gombrén, el domingo anterior a la festividad de San Pedro Mártir, se organizaba hace unos veinte años una romería llamada el *aplec de l'abet*. Todo el pueblo de Gombrén subía a la montaña de Montgrony, y unos cuantos hombres jóvenes se desplazaban más lejos, internándose por los bosques hasta Campelles recogiendo grandes cantidades de ramos de abeto, que después repartían entre todos los del pueblo. El día de San Pedro Mártir se bendecían los ramos de abeto, bojes y avellanos. El abeto, como se ha dicho en

21 *b*), termina en cruz; los tallos del avellano se abrían y se intercalaban los bojes formando cruz —cf. 21 *a*)—. El día de San Pedro Mártir o en la festividad de Santa Cruz —3 de mayo— se plantaban las cruces en los campos del término. La misma costumbre es vigente todavía hoy, pero sin la tradicional romería a Montgrony (G 57°, 71°).

B. Tocar «a temps» o «a bon temps» las campanas.—23 *a*) Cuando el nublado negro cargado de granizo entra en el término, la campana del pueblo toca *a temps*, o *a bon temps*, como se dice con más frecuencia (GENERAL en ambas comarcas).—*b*) A *mal temps* (C 18°).—*c*) Antes de entrar el temporal en el término, tocan la campana llamada *Maria*, y las brujas no pueden pasar (A 19°).—*d*) La *Valentina* era una campana de tamaño mediano que usaban en Ribas para tocar a *temps*. Cuentan que una vez de Castellar de N'Hug, de Campelles y de Gombrén venían las brujas sobre las nubes empujadas por las campanas de aquellos pueblos, y al llegar a Ribas la *Valentina* no las dejó pasar y las zarandeó de un lado para otro hasta que las lanzó a Rosas de una sola badajada (RF 35°).—*e*) Campdevánol no está muy afectado por las granizadas. Antes decían que era debido a la campana de San Cristófor, que «*no deixava entrar la pedregada al terme*» (C 59°, 56°).

C. El «comenir».—24 *a*) No hace muchos años, los curas *comenien* leyendo su breviario y aspergeando. Llamaban a tal práctica *comenir el temps*. El cura de Ogassa —San Juan de las Abadesas— *comenia* desde el campanario (A 7°).—*b*) Cuando el tiempo amenaza tempestad, el cura párroco de Gombrén *comeneix* (G 8°).—*c*) En Montgrony —santuario que se levanta sobre Gombrén— desde que hay el nuevo párroco que *comeneix* y sale a leer su breviario, no ha bajado el mal tiempo (G 1.°).—*d* Mosén Ramón Torrellas *comenia* desde una torre de la antigua parroquia de Sant Cristófor, de Campdevánol (C 18°).—*e*) El cura *comenia* y aspergeaba, bendiciendo el término en dirección a los cuatro puntos cardinales (A 20°).—*f*) Los curas *comenien* en el *comenidor*, y

maldecían los malos espíritus que van con las nubes y provocan las tempestades (V 15°).—*g*) Mosén Miguel *comenia* desde la puerta del templo, rezando y aspergeando con agua bendita (CAMP 43°).—*h*) Unos treinta años atrás si apedreaba dentro del término se daba la culpa al cura (R 5°).—*i*) En todos los demás pueblos no indicados, han sido recogidas noticias sin interés que patentizan el recuerdo de esta práctica religiosa.

25 *a*) Si la amenaza del temporal seguía cerniéndose sobre el término del pueblo, el cura, después de *comenir*, sacaba del templo la vera cruz y la encaraba en dirección a los cuatro puntos cardinales, conjurando los malos espíritus de las nubes (G 9°. A 20°. Q 31°. RF 40°. V 15°).

26 *a*) Un cura echó su zapato contra la bruja de las nubes, y en seguida cesó el temporal. Después encontraron el calzado del cura fuera del término de Gombrén, en el mismo lugar donde había caído la granizada (G 9°).—*b*) El párroco de Pardines arrojó su zapato al mal tiempo, y lo encontró después más allá de cal Nofre, hasta donde se lo habían llevado las brujas del nublado (R 6°).—*c*) La misma tradición, sin precisar el lugar (GENERAL en ambas comarcas).—*d*) Una vez el cura de Planoles salió del templo a *comenir*; pero, a pesar de sus esfuerzos y de que la campana tocaba *a bon temps*, el nublado seguía amenazador, hasta que aquél le echó un zapato (R 5°).—*e*) El párroco de Campdevánol un día, viendo que, a pesar de haber *comenit* y haber sacado del templo la vera cruz, el tiempo se cernía indeciso sobre el término, arrojó a las brujas su zapato, huyendo al instante el negro nublado (G 10°).—*f*) Cuenta el recitador que siendo muy niño servía al cura del pueblo como monaguillo, y que un día salió aquél a *comenir* y las brujas del temporal le arrebataron el pañuelo del bolsillo cuando huían. El recitador aclara que las brujas, para salir del término cuando no pueden descargar en él porque se *comeneix*, siempre quieren algo en prenda (G 8°).—*g*) Un párroco de Gombrén, un día de fuerte emporal, no quería salir a *co-*

menir. Estaba junto a la puerta del templo, cuando una gruesa piedra de la granizada le dió en la cabeza. Enfadado, fué a buscar su libro, salió del templo y encarándose al mal tiempo y a la bruja del temporal, dijo: —¡Y ahora, si quieres algo, ven!—. Leyó el libro, le dió un golpe con la mano sobre las cubiertas, y al instante dejó de granizar (G 72°).

D. «Fer fums» o «perfums».—27 *a*) Cuando el nublado de la tempestad se cierne sobre el pueblo, en los hogares de las casas se quemaban, y sigue quemándose aún, procurando que ardan poco y desprendan mucho humo, romero y laurel benditos el Domingo de Ramos, como conjuro contra la tempestad, o contra las brujas del temporal. Tal operación es llamada *fer fums* o *fer perfums* (GENERAL en ambas comarcas).—*b*) La misma práctica en Gombrén, pero además del romero y el laurel que se bendijeron por Ramos, se quema el abeto que lo fué en la festividad de San Pedro Mártir, según veíamos en 22 *a*) (G 1.°, 22° 73°).

E. El «ciri del moniment».—28 *a*) Es corriente que las familias lleven un cirio al monumento de Semana Santa. El trozo que queda de aquel cirio después de pasada esta solemnidad, tiene la virtud de ahuyentar las tempestades, si se le enciende especialmente ante una imagen de devoción familiar en los momentos de mayor peligro. Llámasele comúnmente el *ciri del moniment* (MUY GENERAL en ambas comarcas).

F. Los disparos.—29 *a*) Antes de la guerra española era costumbre muy generalizada disparar escopetadas a las nubes con cartuchos y balas benditas. Es creencia que las nubes se dispersaban y el mal tiempo desaparecía (GENERAL en ambas comarcas).—*b*) La bendición de las balas, afirma el recitador, se hacía por el sacerdote al pasar por las casas durante el tiempo pascual bendiciendo la sal y el agua que le ofrecían en un plato, costumbre que se llama del *salpàs* (R 6°).—*c*) Afirma que la bendición tiene lugar por San Pedro Mártir, con la de los ramos de boj, avellano y abeto

(A 7°).—*d*) Durante el año 1887 granizaba cada día en el pueblo, causando infinito daño. Se creyó que era arte de brujería, y decidieron emplear municiones benditas. Pidieron al párroco, Mn. Miquel, que se las bendijera, pero aquel no consintió, diciendo que todo aquello era superstición. El propio recitador, que era entonces monaguillo, fué a Ventolá, un villorrio cercano, y el cura de allí las bendijo (CAMP 43°).—*e*) A veces se disparaba sin necesidad de que las municiones estuviesen benditas (c 27°. RF 64°).—*f*) Cuando disparaban, cree el recitador que *trencaven les bromes*, es decir, «rompían las nubes» (PL 29°).—*g*) Se disparaba contra el nublado con la finalidad de matar a las brujas (R 6°, 67°. G 1°, 57°. C 18°. A 3°. B 26°. PL 29°. CAMP 43.° Q 62°. RF 39°. P 46°. S 52°).

G. Los cuchillos cruzados en las ventanas.—30 *a*) Es corriente poner entrecruzados cuchillos, hoces, guadañas y cualquier clase de objetos de filo cortante en las ventanas y balcones cuando el mal tiempo amenaza (PL 30°. Q 62°. B 28°).—*b*) Hay que colocar cuchillas y cuchillos formando cruz en las ventanas para que no entren las brujas en la casa (R 6°).—*c*) Se ponen guadañas y *volants* (hoces muy anchas y sin dientes), formando cruz en las ventanas, procurando que el filo esté vuelto hacia arriba para que las brujas se corten y pasen de largo (G 57°).—*d*) Un pariente del recitador cuando el tiempo amenaza temporal pone dos grandes cuchillos entrecruzados en la ventana, y cree que de esta manera el mal tiempo huye (c 13°).—*e*) Para *aturar el mal temps* es menester poner dos cuchillos en cruz en la ventana; así huyen las brujas (A 74°).—*f*) En casa de sus padres ponían los grandes cuchillos de la matanza entrecruzados en las ventanas, con el filo dirigido hacia arriba (A 55°).—*g*) En su pueblo ciertas casas siguen poniendo cuchillos y *volants* entrecruzados en la ventana para defender sus hogares de las brujas y sus campos de la granizada (v 15°).

H. Otros medios.—31 *a*) Según el recitador, las crucecitas de palma que se clavan en las puertas y ventanas el Domingo de Ramos y que el sacerdote bendice en el *salpàs*

—vid 29 *b*)—, preservan a las casas y a las personas de los rayos y temporales (RF 64°).

32 *a*) La flor de la carlina clavada en las puertas y ventanas, según veíamos en 4*a*), tiene también la misma virtud reseñada en 31 *a*) (C 4°. Q 32°. RF 64°).

33 *a*) Las piedras de rayo libran a las casas, campos, personas y animales de las descargas atmosféricas, según veíamos en 20 *a*)-*c*).

34 *a*) Cuando el mal tiempo amenaza sobre el pueblo y los sembrados, el recitador sube a lo alto de su casa, se asoma a la ventana que da al mal tiempo y lee el libro conocido con el nombre de la *Cruz de Caravaca*. El recitador dice que prescinde de las oraciones en que aparece el poder maléfico de las brujas y del diablo. El sabe que los sacerdotes no admiten la lectura de semejante libro, sino que la condenan, pero ha observado que leyéndolo *aplaca el temps* (V 15°). —*b*) Los recitadores conocen personas—que incluso citan—que leen o leían la *Cruz de Caravaca* en los momentos de peligro de tempestad (CAMP 43°. C 24°. RF 37°. S 50°).

35 *a*) Cuando el temporal amenazaba sus tierras, *Eudalet del Cardot*, de Campdevánol, cogía un muñeco de paja y clavaba en él largas agujas saqueras en los sitios que correspondían al corazón, al vientre, etc., diciendo: —*Aquesta va contra la de la Teularia*; *aquesta contra la Casanova*..., es decir, contra las mujeres que él consideraba brujas y que dirigían la nube mala contra su campo (R 63°).

Las prácticas religiosas y de cualquier índole usadas para preservarse de los temporales y de los rayos, son variadas. Las observan los campesinos pirenaicos de una manera constante y son, tal vez, las más vivas y palpitantes de todas las que integran el costumbrismo de aquellas comarcas, debido tanto a la magnitud y a la frecuencia de aquellos fenómenos atmosféricos como al terror angustioso que siente el hombre del campo ante las fuerzas desbocadas de la Naturaleza, que pueden llevársele en breves instantes lo que con fatigas

y trabajos ha ido cultivando durante meses enteros, y que constituye su patrimonio y su medio de vida. No es de extrañar, por consiguiente, que tales prácticas se cultiven aún, ni que ofrezcan esta rara mezcla de primitivismo, de superstición y hasta de grotesco: cuando el hombre es debordado por las fuerzas naturales, más que pensar siente, y su capacidad mística se sobrepone a la razonadora y lógica.

En el apartado *A* incluímos la costumbre de bendecir ramos de avellano, boj, abeto y, en Sant Juliá de Vallfogona, de tejo el día de la festividad de San Pedro Mártir, el 29 de abril. Después de benditos, con estos ramos se hacen cruces que se plantan en los campos para librar de los rayos, del granizo y del poder maléfico de las brujas, a los sembrados. Los ramos de abeto y tejo terminan en cruz. Por lo general, las cruces se plantan el mismo día de San Pedro Mártir, aunque no era raro que se plantaran el día de la festividad de la Invención de la Santa Cruz por santa Elena, el 3 de mayo, como indica 22 *a*). Parece ser que en el Pallars las cruces plantadas en los campos el día de San Pedro Mártir se bendecía durante el de la Santa Cruz de mayo, cuando se bendicen los términos.

En *B* damos detalles de la práctica conocida por *tocar a temps, a mal temps,* o *a bon temps,* usada todavía hoy en la mayoría de aquellos pueblos. Con el toque de la campana se avisa a los feligreses del peligro que se cierne sobre el término, y se les invita a rezar y a impetrar clemencia del cielo. Tiene, además, la virtud de no dejar entrar en los campos del pueblo el nublado que lleva la tempestad—23 *c*), *d*), *e*)—y de ahuyentar a los malos espíritus, o brujas, a los cuales zarandea de un lado para otro, o arroja lejos del pueblo—23 *d*)—. A tal respecto se señalan las virtudes de algunas campanas, como las de 23*c*)-*e*). Hace años, los campesinos entregaban a los campaneros por su arriesgada labor—en la que algunos habían perecido fulminados por el rayo—pequeñas cantidades de productos agrícolas, una vez recogidas las cosechas; hoy es costumbre en ciertos pue-

blos darles una cantidad en metálico. El *tocar a temps* solía preceder al *comenir*.

El apartado *C* se refiere a una práctica religiosa ejercida por los sacerdotes rurales desde muy antiguo y conservada hasta nuestros días en algunas localidades pirenaicas, concretamente en Gombrén y en Montgrony, según las noticias de 24 *b*) y *c*). Trátase del *comenir*, y consiste en una serie de rezos, oraciones y exorcismos para conjurar el mal tiempo y el poder infernal y destructor que anima a las tormentas (14). El cura párroco o el vicario del lugar tan pronto como las nubes se cernían sobre el pueblo y amenazaban granizo, salían del templo con el hisopo y el

---

(14) Estas oraciones y exorcismos se hallan contenidas en el *Rituale romanum* y en los rituales propios de cada diócesis. He aquí un texto catalán del siglo xv que hace referencia a la operación de comenir y que glosa las preces litúrgicas propias de esta ceremonia:

Contra mal temps, que no pusca fer dapnatge en res. Fes la confesió axí com si deies missa, e aprés la qui's seguex. Primerament staràs de care envers lo mal temps, diràs l'«esperges me, domine Deus», etc., tot lo salm e lo vers «ostende» etc., e la oració «exaudi nos» etc., e aprés fahent lo senyal de la ✝, «in nomine Patris» etc.; e fet assò girar-t'às a la man dreta a tremuntana dient tot lo desús dit, e puys a sol ixent, e puys a mitjorn, e a ponent; e en cada part dient tot lo qui desús és dit, e senyant e cade part. E aprés girar-t'às envers lo temps e diràs los versos dejús scrits, senyant lo temps la hon à creu ✝: «Mentem sanctam spontaneam» (sigue el texto latino) *«Patri ✝ redimisti ✝ clarifica ✝». Aquest dí'ls tres vegades e senye't en cadescun. E puys digas la admonició dejús scrita:*

Comonesch-te de part de nostro senyor Déu Jesucrist e de la Verge madona sancta Maria, mare sua, e de sent Pera e sent Pau, e de tota la sancta cort celestial, àngels, arcàngels, trons, dominacions, principats e potestats. E de part de nostro senyor Déu Jesucrist, qui volgué pendra mort e passió en l'arbre de la santa vera creu per los peccadors a rembra, axí li plàcia, per la sua clemència e pietat, e per mèrits de la sua sagrade pació vulla rembra e gordar los fruits e béns qui sobra la terra són, e que de continent torns en aygua clara, bona e santa per virtut de Déu omnipotent; e si res hi à de mal, que's desfassa ho cayga en loch desert ho en mar perquè en res bo no pusca tocar ni dan donar. «✝ In nomine» etc., «fugite ergo cito, inimici partes adverse, vincit leo de tribu Juda, radix David. ✝, Christus vincit. ✝, Christus regnat, ✝, Christus impe-

breviario en la mano y se dirigían al campanario—24 *a*)—, a alguna torre elevada de la iglesia—24 *d*)—o al *comenidor* —24 *f*)—. En Sant Juliá de Vallfogona conservan aún el *comenidor*—llamado en Vallfogona *rellicari*—, que consiste en un rústico cobertizo de tejas sostenido por unos pilares, abierto a los cuatro vientos y situado a unos pasos de la puerta del templo, en una plazoleta que domina al pueblo. Desde allí el sacerdote aspergeaba y exorcizaba al mal tiempo, mientras leía sus oraciones en latín o en catalán, dirigiéndose alternativamente hacia los cuatro puntos cardinales y con preferencia al lugar de donde procedía la tormenta. A veces la gente creía que cuando el cura aspergeaba bendecía el término: es la confusión en que cae el recitador de 24 *e*).

El recitador de 24 *a*) llama a dicho exorcismo *comenir el temps*, expresión que parece ser muy apropiada si, como se pretende, *comenir* proviene de COMMŎNĒRE, «avisar», «amonestar»; sin embargo, tal expresión no la hemos visto reiterada. En ambas comarcas pronuncian el verbo así: KUMANÍ. Parece ser que la forma correcta de este verbo es la que emplea el catalán occidental, es decir, *comunir* (KOMUNÍ), más de acuerdo con la etimología antes indicada.

Era también frecuente, cuando el temporal persitía, que los sacerdotes sacaran del templo la vera cruz y se dirigieran al *comenidor* o a cualquier sitio apropiado, encarando la cruz al mal tiempo, según veíamos en 25 *a*).

Los exorcismos religiosos del *comenir* indicados en el número 24 y tolerados y admitidos por la Iglesia han revestido desde muy pronto un carácter supersticioso por parte del pueblo sencillo. La más extendida de estas supers-

---

rat, et ab omni malo nos liberat et defendat. Amen. ✝.» *E sia tornat axi com desús és dit moltes vegades, e dic l'avengeli de sent Johan: «In principium erat verbum».*

Este texto, procedente de San Bartomeu del Grau (Lluçanés), fué publicado por E. MOLINÉ I BRASÉS, *Textes vulgars catalans del segle XV*, en la «Revue Hispanique», XXVIII (1913), p. 5 s.

ticiones es la que indicamos en el número 26, y especialmente en 26 *f*), según la cual las brujas del temporal, que en la mentalidad popular sustituyen el poder demoníaco y destructor que la Iglesia señala en las oraciones, no pueden descargar la tempestad y el granizo sobre el término porque la campana toca a *temps* y el sacerdote *comeneix*, o porque la vera cruz se lo impide. Las brujas se resisten a pasar del término o no pueden por las causas indicadas, y para alejarse exigen algo concreto como prenda y seguridad que no se les hará ningún daño; el sacerdote entonces les arroja un zapato, que ellas retienen y lanzan después fuera del término o al otro lado de un río o de un torrente con la granizada (15). En el caso de 26 *f*) las brujas roban el pañuelo del cura. En otros lugares de Cataluña y en Asturias, para citar dos casos, es frecuente un diálogo entre el sacerdote y la bruja del nublo, como éste recogido en Dosrius (Barcelona) por Cels Gomis a fines del siglo pasado: —*Passa! Passa! —No puc! —Per qué? —Perqué la «Juliana» toca. —Passa, que no et farem res. —Doneu-me penyora*—(16); y el sacerdote le arrojó el consabido zapato.

No hace muchos años se consideraba que la seguridad de las cosechas y de los campos estaba en manos de los sacerdotes y en el cumplimiento de su penoso deber en estos momentos tan angustiosos en que peligran las vidas y los bienes de los feligreses. A menudo un desastre producido por la tormenta repercutía sobre el sacerdote, que era entonces malquisto y aun odiado por los campesinos, en su mezcla primaria de superstición, hosquedad e infantilismo—cf. 24 *h*)—. En cambio, estos mismos labriegos celebran y recuerdan con entusiasmo el esfuerzo de párrocos y vicarios que demostraron arrojo y buena voluntad en su difícil menester —vid., p. ej., 24 *c*), *g*), etc.

---

(15) Cf. el zapato de 11 *c*).

(16) —¡Pasa! ¡Pasa! —¡No puedo! —¿Por qué? —Porque la *Juliana* toca. —Pasa que no te haremos nada. —Dadme prenda (es decir, alguna seguridad).

La costumbre de *fer fums* o *perfums* con el romero y el laurel bendito el Domingo de Ramos, que indicamos en *D*, y la del cirio del *moniment*—denominación dialectal y arcaica de *monument*—de Semana Santa, que veíamos en *E*, tienen aun hoy día mucha vigencia.

La que indicamos en *F* se funda, según parece, en la creencia ancentral de que disparando contra las nubes se matan a los malos espíritus; los recitadores de 29 *g*) corroboran dicha creencia. Puede fundarse también, o al menos explicarse más o menos racionalmente desde el punto de vista de un hombre moderno y práctico, en el aspecto utilitario que señala el recitador de 29 *f*). No parece que la bendición de las municiones se realizara durante una festividad determinada; sin embargo, hay que tener en cuenta las indicaciones de 29 *b*) y *c*). Obsérvese en 29 *d*) la fuerza de tales creencias y cómo reaccionan los pueblos frente al sacerdote que no atiende estos casos de superstición.

Otro aspecto ofensivo de las prácticas contra el mal tiempo es el que se indica en *G*, poniendo toda clase de cuchillos y armas de filo cortante en las ventanas y balcones colocándolos en forma de cruz y con el filo hacia arriba; de esta manera las brujas y los malos espíritus se cortan, no entran en las casas y huyen, llevándose consigo el temporal.

De los restantes medios indicados en *H*, el de 31 *a*) fué dado por un solo recitador; 32 *a*) parece derivarse por extensión de las propiedades hidrométricas que el campesino ve en la carlina—vid. 4 *a*)—; 33 *a*) se refiere a la virtud de las piedras de rayo que libran a quien las posea y a los lugares donde se hallen de morir o ser destruídos por un rayo, por la creencia popular antes indicada, según la cual donde cae una de estas descargas no vuelve a caer otra. La práctica indicada en 35 *a*), no confirmada por otras noticias relativas al ciclo de la lluvia y las tempestades, es una de las más usadas por las brujas para infligir a distancia daño a los enemigos; aquí *Eudalet* se vale de las propias mañas de las

brujas para castigarlas por sus artes destructivas en los temporales y granizadas.

En este apartado *H* revisten una notable importancia las referencias de 34. En ellas se nos habla de la *Cruz de Caravaca—La Creu de Caravaca—*, el librito de oraciones, exorcismos y prácticas que no falta en la mayoría de las casas de campo y de los pueblos del Pirineo catalán. Las ediciones de este pequeño libro de tapas gruesas y de tamaño insignificante, que puede llevarse encima como amuleto y que tiene virtudes talismánicas, son infinitas. El nombre de *Creu de Caravaca* con que lo conocen los campesinos es genérico, y en la mayoría de los casos no figura como título. La Cruz de Caravaca aparece en la portada o en las primeras páginas y es citada con frecuencia en el interior del libro. Por su virtud y por la de las extravagantes oraciones y exorcismos, que a menudo constituyen verdaderas herejías y falsedades, el campesino o el pastor que las lee puede obtener los más estupendos resultados: curará de mal de cabeza, de dolor de parto su mujer, de dolor de barriga, de hígado, de muelas, etc.; guardará su ganado de toda enfermedad y de cualquier mal dado por embrujamiento; preservará su casa de fantasmas, trasgos, apariciones, magia; encontrará tesoros; hallará objetos perdidos; se defenderá contra rayos y tempestades; encontrará consuelo espiritual en sus tribulaciones; obtendrá la gloria del cielo con una seguridad asombrosa, y ganará tantas indulgencias plenarias cuanta sea su capacidad de lectura, de paciencia y de credulidad. He aquí, por consiguiente, una fuente viva de superstición y de milagrería.

Algunas de las oraciones que contienen estas obritas, son completamente ortodoxas y provienen de las del breviario y de las obras de devoción autorizadas; pero otras son algo tan descabellado e inverosímil, que caen en la herejía. Unas y otras han entrado en la memoria de muchas personas que nos las han recitado como conjuros contra los temporales. La lectura de estas obras se emplea a menudo como medio,

que suponen infalible, para disipar el mal tiempo, como vemos en 34 *a*), cuyo recitador prácticamente *comeneix* a su manera y desde su casa (17).

ORACIONES Y CANCIONES

36 *a*) Cuando relampaguea es preciso rezar la siguiente oración para librarse de los rayos:

Sant Marc i santa Creu
se'n van per un camí.
N'encontren un àngel del cel
que es vol adormir.
—No t'adormis, no,
que en vénen tres núvols mals:
un de trons, un atre *de llamps,*
un atre *de mals espants.*
Agafeu-los,
tireu-los
a la vall d'espines,
que no se'n senti cantar
ni gall ni gallina
ni sang de criatura viva. (s 75°)

(17) En Serrat vi uno de de estos libros, cuya portada dice: *Breve compendio de Misteriosas Oraciones de gran virtud contra toda clase de males tanto espirituales como corporales. Enriquecidas con varios privilegios e indulgencias y un gran renombre contra brujerías, encantos y venenos. Trasladado de un antiguo manuscrito de pergamino traducido del Ebreo, Griego y Latino, venido de Egipto como un precioso tesoro, por el que se pueden librar según sus misteriosos geroglíficos y santas palabras, los soldados de las balas, y además los cuatro Santos Evangelios, aumentado religiosamente con varias oraciones venidas de Jerusalén.*—Hecho en Roma. Es propiedad de la Vda. de D. Cristóbal Miró Gimbert.—Barcelona [s. a.].—Tamaño 10 × 6; 175 págs. En la pág. 2, *La Santa Cruz de Caravaca.* Las oraciones están en español y catalán.

He aquí algunos títulos de las oraciones y exorcismos que valen contra los temporales: *Oración. Enviada como esquisito regalo al Serenísimo*

b) Con la misma finalidad y en la misma ocasión, suele rezarse la oración siguiente, haciendo una cruz cada dos versos:

Sant Marc, santa Creu,
santa Bàrbara no ens deixeu.
Sant Elias, santa Elena,
santa Maria Magdalena. (RF 69°).

c) Repite la oración de *b*) y aclara que santa Elena fué quien descubrió la santa Cruz (CAMP 43°).—*d*) Repiten los dos primeros versos de *b*) y no saben más (PL 29°. R 3°. G 9.°, 1.°. C 13°. A 42°. Q 32°).

37 *a*) Cuando se cierne la tempestad sobre el pueblo, la recitadora dice la siguiente oración:

Es la Creu per mi salut;
a la Creu rendit adoro;
és la Creu per (18) *mon socorro.*
Crec en Déu per sa virtut.

Déu vos salve, cara hermosíssima, per mi escopida i bofetejada. Déu vos salve, ulls boniquíssims, per mi negats en llàgrimes. Déu vos salve, llengua melíflua, i gargamella preciosa mortificada per mi amb fel i vinagre. Déu vos salve,

---

Carlos el Grande, Emperador de Désse y de la Germania (págs. 43-46; recitando esta oración y aspergeando las nubes con agua bendita, huirán las tempestades, truenos y rayos). *Exorcismos contra las inminentes tempestades, lluvias, granizos*, etc. (págs. 155-61). Véase algunas líneas de esta *Oración contra rayos, piedras, huracán y tempestad aunque sea por maleficio*: «Christus Rex venit in pace. Et Deus Homo factus etc., verbum caro factum su Christus de Virgine natus est... Yo te conjuro N. (aquí se dice nubes, huracán, granizada, o pedregada, tormenta o manga de agua, etc.) en nombre del gran Dios viviente, Adonay, Elosin, Teobach y Metratón que te disuelvas como la sal en el agua, y te retires a las selvas inhabitadas y barrancos incultos sin causar daños ni estrago a ninguno (harás la señal de la cruz a las cuatro partes del mundo)...» Acaba así: «Legarot, †, Alphonidos, †, Paatia, †, Vrat, †, Condión, †, Lamarón, †, Fondón, †, Arpagón, †, Atamat, †, Bongais, †, Veniat Serabani» (págs. 39-40).

(18) Léase *tot*, «todo».

orelles benignissimes, molestades en tantes calúmnies i oprobis. Déu vos salve, venerables mans i braços estesos per mi en la Creu. Déu vos salve, costat gloriós transpassat per la llança d'un soldat. Déu vol salve, cor i pit sacratíssim posat per mi en la Creu. Déu vos salve, genolls sagrats tantes vegades doblats per fer oració al Pare etern per tot el llinatge humà. Déu vos salve, peus sagrats transpassats en llurs claus per mon amor. Déu vos salve, ànima de Jesús encomenada a la Creu per les mans de l'etern Pare. Vos encomano aquesta oració per totes les tempestats. Vos encomano la meva ànima i el meu cos i us encomano avui i tots els dies de la meva vida, i us encomano els meus pares i germans, les ànimes del purgatori. Amén. (c 4°).—*b*) Recuerda sólo estos estropeados versos: *Amb la Creu per mi salut,* || *la creu restitatora.* || *Valga'm Déu per sa virtud!* Dice que se rezan contra los rayos (PI. 29°).—*c*) Cuando relampaguea el recitador dice la siguiente oración para librarse de los rayos: *Crux mihi certa salus,* || *Cruz est qui semper adoro.* || *Crux est in domo refugium,* ||*Crux in Domine meum* (CAMP 43°).—*d*) Repite los cuatro primeros versos de *a*) con esta variante en el cuarto: *Guarda'm Déu per sa virtut* (CAMP 43°).

38 *a*) Después de llover los niños suelen cantar:

Plou i fa sol,
les bruixes se pentinen;
plou i fa sol,
les bruixes porten dol.

(GENERAL en las dos comarcas.)

Las oraciones para preservarse de las tormentas y de los rayos, son relativamente poco variadas en las dos comarcas estudiadas. La que damos en 36 *a*) es la más conocida no sólo en aquéllas, sino en toda Cataluña, donde reviste un número extraordinario de variantes. Siguen después en importancia los cuatro versos de 37 *a*)—el resto es una ora-

ción intercalada—, que hallamos muy extendida en los Pirineos y que la *Cruz de Caravaca* incluye en una oración a santa Elena. La cancioncilla infantil de 38 *a*) alcanza casi todo el dominio del catalán. En ambas comarcas las formas populares de conjuro contra el temporal y los rayos parecen quedar reducidas actualmente a las oraciones que acabamos de indicar, o a las de ciertos libros del tenor de la *Cruz de Caravaca* tantas veces indicada, o a las adaptaciones de ciertas canciones religiosas de carácter misterioso y casi místico (19).

Por extrañas e inverosímiles que parezcan estas prácticas religiosas y supersticiosas, es el caso que tienen una realidad, que viven con una fuerza extraordinaria en lo más profundo de la mentalidad campesina y que influyen en algunas de sus costumbres y manera de ser. Prescindiendo de lo que pueda haber de atávico y antiguo, de creencias paganas, de hechicería, de ritos dormidos o ahogados bajo la presión de la Iglesia, y que en un momento determinado puede todo ello emerger a la superficie de la conciencia y presionar sobre la conducta del hombre del campo y de la montaña, es menester tener muy en cuenta el medio en que se desarrolla la vida del montañés y del campesino del Pirineo, y no olvidar que a este medio va ligado estrechamente el individuo, al cual influye y determina de una manera muy poderosa. Yo recuerdo la impresión que me produjo la vista de una tempestad que se desarrolló ante mis ojos en Sant Juliá de Vallfogona, a fines del mes de agosto de 1948. Un enorme nublado negro avanzaba lentamente desde Ripoll al pueblo por sobre el lecho del río. Al mismo tiempo un furioso viento procedente de Olot y en dirección contraria al nublado, barría los suelos y azotaba los árboles y los maizales; mien-

(19) Este último fenómeno es general en casi todos los folklores. Así, por ejemplo, una versión de las *Doce palabritas* recogida en la provincia de Madrid sirve de conjuro contra las tempestades.

tras impelía hacia el pueblo una niebla blanca y esponjada que se arrastraba, muy baja, sobre los campos, las cañadas y las hondonadas formando flecos blancos y como humeantes. Eran dos fuerzas contrarias que vinieron a resolver su pugna sobre el pueblo, frente a mis ojos y bajo la casa donde residía y que dominaba el lugar. Las nubes negras avanzaban majestuosas y espesas, altas e implacables. Delante de ellas, un par de aves, tal vez gavilanes o azores, huían del temporal. De pronto empezaron a caer gruesas gotas de lluvia, a oscurecerse los cielos y a dominar un viento contrario que acabó de traernos aquellas nubes negras y de mal agüero. La campana del pueblo—una campana insignificante y triste—empezó a tocar con una desesperación casi humana y aterrada. Todas las personas que me rodeaban desaparecieron en silencio; después supe que habían ido a encender el cirio del monumento o a rogar al santo de su devoción. Se desató una tremenda tempestad de rayos y truenos que resonaban sobre nuestras cabezas, y en seguida cayó un enorme aguacero. De las chimeneas de muchas casas salían tenues columnas de humo; me dijeron más tarde que eran aquellas plantas benditas el Domingo de Ramos y el humo de cuya combustión deshace el poder maléfico del temporal. Afortunadamente, las nubes se deshicieron en agua, y una lluvia espesa y bienhechora fecundó los campos y aumentó el caudal de las fuentes. Cesó la lluvia, enmudeció la campana—¡tan lúgubre, Dios mío!—, la gente salió a la calle y vi otra vez aquellas personas con quienes convivía aquellos días. Sus rostros no mostraban contento ni alivio, sino una expresión resignada y fatigada, una indecible impresión de agotamiento y de angustia y de terror aun no superados. Me acordé de mi viejo recitador de la mañana que me había dado la noticia que incluyo en 34 *a*) y pensé que, medio inválido y lleno de achaques como estaba, habría subido también esta tarde en lo alto de su casa, habría abierto la ventana que daba cara al nublado, habría hecho cruces y leído su peligrosa *Cruz de Caravaca*, porque la cosecha del año

estaba aún en los campos, a punto de recoger, y en unos instantes podía desaparecer irremediablemente. Me di cuenta que esta situación de angustia, de desamparo y de impotencia que durante unos minutos sintió todo el pueblo, se repetía año tras año, mes tras mes, y, sobre todo en verano, podía darse cada día. Y comprendí por qué el campesino se aferra desesperadamente a cualquier cosa, incluso a la superstición, a la magia y al saber irracional que la tradición le ofrece y que la religión o la ciencia no pueden borrar definitivamente.

JOSÉ ROMEU FIGUERAS

Assobios onomatopaicos dos barristas de Barcelos

A D. José Ramón y Fernández Oxea

O homem parece ter um certo gosto em reproduzir as vozes dos animais que o cercam. Nos saraus recreativos dos nossos dias entram sempre os *imitadores*, indivíduos que, além de outras habilidades, conseguem copiar mais ou menos a linguagem (salvo seja!) de diversos bichos, servindo-se apenas da bôca e das mãos. Conheci um môço camponês, natural do Baixo-Minho, capaz de traduzir, com uma perfeição extraordinária, as mil vozes dos animais da sua aldeia, desde o zurrar dos burros ao coaxar das rãs, do grunhir dos porcos ao chilrear dos pássaros, do cantar dos galos ao mugir dos bois, do latir dos cães ao relinchar dos cavalos!

Os próprios vocabulários possuem numerosas onomatopeias de carácter zoológico. Lembrem-se, na língua portuguesa,, as expressões *miau-miau*, *ão-ão*, *piu-piu*, *mé-mé*, *cu-cu*, *béu-béu*, *cuá-cuá*, *gri-gri*, *glu-glu*, *có-có-ró-có*, as quais recordam, respectivamente, os sons emitidos pelo gato, pelo cão, pelo pintainho, pela ovelha, pelo cuco, pelo cachorro, pelo pato, pelo grilo, pelo perú, pelo galo...

Mas as imitações fiéis tornam-se difíceis, e nem toda a gente as pode realizar. Procurou-se, então, construir aparelhos que de algum modo suprissem as nossas inaptidões guturais. Ao italiano Luigi Russolo se atribuem os chamados

bruiteurs, hoje usados nas orquestras modernas para arremedo de vozes animalescas (1).

Nos meios populares, não raro se encontram peças semelhantes. Ordinàriamente em material cerâmico, são objetos interessantíssimos, muito típicos e já antigos.

É motivo para se perguntar: que faltará, afinal, no variegado mundo das tradições folclóricas? Se de tudo achamos indícios nas manifestações da classe humilde...

* * *

Entre os productos manufacturados pelos oleiros da região de Barcelos (Portugal) (2) contam-se dois exemplos característicos de instrumentos onomatopaicos.

Ambos fingem cânticos de aves: ora os monossílabos sónicos de cuco, ritmados e uniformes, ora os gorjeios do rouxinol, de ampla escala harmónica. Destinados sobretudo às crianças, elas recebem-nos de braços abertos, num alegre regozijo, pois também à alma infantil gosta imenso de copiar as atitudes, as formas e os ruídos estranhos.

São feitos os referidos objectos em barro branco, colorido aqui e ali com tintas brilhantes. O nome porque os denominam vem-lhes do pássaro que pretendem imitar. Assim, a um chamam *cucó* e ao outro *rouxinol*.

Analisemos os curiosos brinquedos.

1) O *rouxinol*

O artefacto que reproduz o cantar do rouxinol esquematiza, *grosso modo*, o corpo duma ave de tipo galináceo

---

(1) Franz D'Hurigny: *Tudo o que é preciso saber da História da Música desde a origem até aos nossos dias*. Pôrto, 1924, pág. 105 (tradução de Cândido Ramalhete).

(2) Sobre esta importante indústria popular vejam-se os destacados trabalhos: Rocha Peixoto: «As olarias do Prado» a págs. 227 e segs. do vol. I da revista *Portugália* (Pôrto, 1899-1903) : e Joaquim Sellés Paes de Villas-Boas: «Notas de Cerâmica Popular (Apontamentos sobre Olarias de Barcelos)», na revista *Ethnos*, vol. II (Lisboa, 1942), págs. 339 e segs., e vol. III (Lisboa, 1943), págs. 255 e segs.

(fig. 1). No lugar de cabeça vê-se um assobio rudimentar, estreito, de dois orifícios; o tronco, largo e bojudo, termina em elevação caudal e apoia-se sobre uma base circular; e a simularem as asas notam-se geralmente, de cada lado, três pinceladas paralelas, dispostas em diagonal.

A região torácica, quase esferoide, serve de reservatório d'água. Tem no cimo um pequeno buraco, pelo qual se vasa o mencionado líquido para dentro do instrumento, que é ôco. Soprando-se no assobio, a corrente d'ar provocada vai produzir na água uma agitação e um borbulhar constantes, que modulam o som agudo do apito, requebrando-o, repenicando-o como uma canção de rouxinol.

Fig. 1.—Um *rouxinol*.

Aos *rouxinois*-brinquedos também se dá o nome de *canários*, sem dúvida por se confundirem um pouco os trinados das duas avesitas. E porque o canário ostenta um revestimento amarelo, vários dos objectos barcelenses se apresentam coloridos naquela côr. Os restantes exemplares documentam as tonalidades preferidas pela gama popular—o azul, o verde, o vermelho—, convindo esclarecer que o assobio e a base dos aparelhos não se pintam, ficando no tom natural do barro: branco-róseo.

Nalguns espécimes relegou-se a habitual figuração das asas. Um da minha colecção particular encontra-se coberto a tinta azul, com delicada grinalda de florsinhas à volta do arredondado bôjo.

O diminuto tamanho destes brinquedos não varia muito. A altura vulgar regula pelos 8,5 cm.; e as medidas do comprimento vão de 5,5 cm. a 7,5 cm. Conforme as dimensões, assim se altera, proporcionalmente, o volume do depósito da água.

Os engraçados e ruidosos instrumentos não são produto exclusivo dos oleiros de Barcelos. Em 1893, numa carta enviada a François Daleau, escrevia o Dr. Ferraz de Macedo a propósito dos assobios d'água:

«Estes assobios de barro, a que dão o nome de *rouxinóis*, só se fabricam, segundo penso, na cidade de Lisboa, e suas circumvizinhanças, e só aparecem profusamente á venda, ao preço de 20, 30, 40 e 50 réis, nos dias 12, 23 e 28 de Junho á noite, e depois desaparecem completamente da circulaçao, para não voltarem senão d'ahi a um ano.

Os assobios, pois, relacionam-se com um facto tradicional, em razão de só serem usados na vespera de *Santo Antonio de Lisboa*, de *S. João* e de *S. Pedro*, ocorrendo ainda a circunstancia de só serem usados na cidade de Lisboa, segundo informações que tirei a esse respeito. Se em outro logar aparecem, serão levados d'esta cidade para lá (3).»

O texto é claro e fornece proveitosos ensinamentos. Mas a última afirmação, limitando apenas à capital do país a manufactura dos típicos instrumentos, está bastante exagerada. Observou-o logo José Leite de Vasconcelos, que, em nota à referida carta, acrescenta: «os *rouxinoes* de barro se usam também em Évora, para onde vão de Extremoz (4)».

Aqui em Extremoz, desde recuadas eras que se encontram excelentes barristas, produtores duma cerâmica mag-

(3) F. Ferraz de Macedo: «Cerâmica Popular Portugueza: Assobios de Agua», in *Revista Lusitana*, vol. III (Pôrto, 1895), págs. 82-83.

(4) *Revista Lusitana*, vol. III, artigo citado, pág. 83 (nota).

nífica (5). Os seus bonecos e brinquedos ganharam fama, como se demonstra até por esta cantiga brejeira:

Se eu quisesse amar bonecos
Mandav'*ós* vir de'Stremôris,
Vergonha da minha cara
Se eu contigo tinha *amôris* (6)».

Nos centros de olaria de Trás-os-Montes e da Beira-Baixa igualmente se fabricam *rouxinois*, vendidos depois nas feiras e romarias. Distinguem-se dos exemplares de Barcelos por serem feitos em barro vermelho.

A própria indústria mecânica de brinquedos se apoderou já dos modelos populares. Nas montras dos estabelecimentos urbanos tenho visto diversos *rouxinois* ou *canários*, obrados em metal e celulóide. Uns constam de minúscula taça cilíndrica—onde se coloca a água—ligada a um tubo com assobio; nos segundos, o reservatório toma a imagem perfeita duma avesita. Mudou-se, portanto, o desenho do aparelho plebeu, conservando-se, todavia, a sua técnica de funcionamento.

2) O *cuco*

Ao passo que o rouxinol nos delicia com o seu chilreio harmonioso, a voz do cuco chega a impressionar pela carência de melodia, pela sua uniformidade enervante. O cantar do cuco—*cucada*—é sempre igual, sempre a repetição

(5) Vidé entre outros, os seguintes estudos: VERGILIO CORREIA: «Brinquedos de Louça de Extremoz», na revista *Terra Portugueza*, ano I (Lisboa, 1916), pág. 80; D. SEBASTIÃO PESSANHA: «Bonecos de Extremoz», na revista *Terra Portugueza*, ano I (Lisboa, 1916), págs. 105 e segs.; LUÍS CHAVES: *Os Barristas Portugueses*, Coimbra, 1925 (cap. VI: «A Genealogia dos Santeiros de Extremóz. Imagens e Bonecos», págs. 77 e segs.); JOSÉ QUEIROZ: *Cerâmica Portugueza*, vol. I, 2.ª edição (Lisboa, 1948), págs. 15 e segs.; 217 e segs.; 314 e segs.

(6) J. A. POMBINHO JUNIOR: *Cantigas Populares Alentejanas e seu subsídio par o léxico português*, Pôrto, 1936, pág. 51.

dos mesmos sons átonos e breves, que longamente ecoam pelas clareiras dos arvoredos! *Cu-cu... cu-cu..., cu-cu...*

Apesar de tudo, o pássaro em questão desempenha um vasto papel na etnografia portuguesa. Não falando na sua influência no cancioneiro, no adagiário, nos contos, etc., merecem, ligeira citação, pelo menos, as superstições ligadas ao seu canto silabado.

Para os homens casados, ele presagia infidelidade da esposa. Marido que ouça o cantar do cuco supõe-se logo ferido na sua honra, sente-se enganado pela mulher, sente-se, emfim, *cuco*—epíteto dado na gíria a essas vítimas da eterna inconstância feminina (8).

As diversas povoações, na sua zombeteira rivalidade, atribuem aos habitantes vizinhos o injurioso estado (9). Declaram os de S. Simão de Novais quando apontam a freguezia de Arentim:

> Se houver de tomar amores,
> Arentim nem por degrêdo,
> Que lá há muita ramada,
> Canta o cuco muito cedo!... (10).

A respeito das mulheres, a voz do cuco assinala o não acabamento da teia que começaram a fiar e a tecer nas medonhas noites de Inverno. Põe a ridículo, assim, a sua preguiça ou pouco desembaraço, vergonha das maiores para toda a aldeã de brios. E a ave justiceira não perdoa. Vendo teia

---

(8) AUGUSTO CÉSAR PIRES DE LIMA: *Estudos Etnográficos, Filológicos e Históricos*, vol. IV, Pôrto, 1949 («Maridos cucos», págs. 75 e segs.).

(9) FLÁVIO GONÇALVES: «Silva Folclórica: I.—Cucos e Marroquinos», na revista *Portucale*, 2.ª série, vol. III (Pôrto, 1948), págs. 247 e segs.

(10) FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA: *Cantares do Minho*, Barcelos, 1937, pág. 105.

por concluir, salta para o beiral do telhado, e, gritando, denuncia a inactiva:

«Patachim! Patachim!
Fui pró mar, vim do mar,
Achei as teias por fiar!
Que fizeste, preguiçosa,
Todo o Inverno atrás do lar! (11)».

Ainda devido ao carácter fálico que rodeia o cuco, costumam os povos julgá-lo um animal casamenteiro. Escutando o seu característico *cu-cu*, perguntam-lhe os rapazes e raparigas dos meios rurais:

Cuco da gesteira,
Quantos anos me dás de solteira?

Cuco de Janeiro,
Quantos anos me dás de solteiro?

Cuquinho da beira-mar,
Quantos anos me dás p'ra casar?

Cuco da Carraspuda,
Cuantos anos me dás de viuva?

Contam depois o número de *cucadas* feitas pela ave. Quantas ela der, quantos anos faltarão para o almejado consórcio (12)!

O cuco espera-se, por conseguinte, com alguma ansiedade e um certo receio... Pássaro de arribação que visita as aldeias pela Primavera, chega a Portugal entre Março-Abril, partindo para o sul de Julho a Setembro. Os algarvios cantarolam:

Ailé, meu bem,
Retruco, retruco,
Lá no mez de Maio
É que canta o cuco (13).

---

(11) Guilherme Felgueiras: «As aves e as superstições dos camponeses», na revista *Ethnos*, vol. III (Lisboa, 1943) pág. 213.

(12) José Leite de Vasconcelos: *Tradições Populares de Portugal*, Pôrto, 1882, págs. 146-147.

(13) A. Thomas Pires: *Cantos Populares Portugueses*, vol. II, Elvas, 1902, pág. 204.

Ora sendo as *cucadas* tão populares e estando à frente de divulgadíssimas tradições, lógico é que se pretenda reproduzi-las. Os *cucos* de barro, engenhosos e gráceis, vieram presencher tal lacuna, provocando aos adultos recordações e alegria aos infantes.

Quanto à forma, esses brinquedos de cerâmica tomam em Barcelos o aspecto dum ôvo (fig. 2), o qual tem, para não rolar, uma base de sustentação. Fica no alto um assobio, seguido logo abaixo de um buraco largo e quadrado. E a meio do corpo ovular notam-se dois orifícios circulares, pequenos.

Fig. 2.—Um *cuco*.

Como o silvo do apito perde a sua agudeza ao penetrar —através da abertura de cima—no interior do aparelho, côncavo, ôco e fechado, o som resultante adquire uma sonoridade grave e cava, mui similar ao canto de cuco. Os orifícios da dianteira tapam-se com os dedos, ora sim, ora não, permitindo entrecortadamente uma variação de notas dentro do mesmo tom—o que melhor copia a autêntica voz do pássaro.

Na média, as dimensões apresentam: comprimento maximo — 9 cm.; altura, incluindo o assobio — 6,5 cm.

São, pois, instrumentos bastante portáteis, e os miúdos levam-nos no bolso ao sair de casa, para incitarem as aves. Entretanto, vão cantando pelos caminhos murados:

Eu já vi cantar o cuco
Na rabiça do arado:
Ele é cuco, recucuco,
Ele é cuco acabado (14).

Sei que em Trás-os-Montes e Beira-Baixa se fabricam *cucos* de barro, ignorando, porém, se em Lisboa e Extremoz se usam igualmente.

Aliàs, a cantilena monótona do cuco não se mostra de difícil representação. A bôca dos homens quase a reproduz. E em obras mecânicas, vemos excelentes imitações nos *relógios de cuco*, relógios de parede muito em voga no século passado, nos quais o bater das horas se faz por uma série de *cucadas*, que um cuco profere do seu postigo, sobre o mostrador.

Não quero terminar sem insistir no formato dos objectos barcelenses. Os artistas populares souberam unir à sua finalidade onomatopaica um desenho que, de algum modo, relembra o animal cuja voz se desejou fingir.

O feitio ovular patenteado pelo *cuco* está bem de acôrdo com a ordem dos pássaros, onde a reprodução se opera por intermédio de ovos, postos em ninhos e chocados. Este brinquedo apresenta-se, de ordinário, pintado de branco, tendo na frontaria várias linhas divergentes, a côres (fig. 2). Virado ao contrário, de assobio para baixo, ele assume o retrato duma face humana, completa, de língua de fóra... O facto não deve ser simples casualidade, antes um hábil aproveitamento das circunstâncias que, no instrumento, favoreciam a dita representação.

Outro tanto direi relativamente à configuração dos *rouxinois*, que estilizam o corpo duma ave (fig. 1). Apenas se

(14) A. Gomes Pereira: *Tradições Populares de Barcelos*, Espiosende, 1915, pág. 94.

trocou, por exigências técnicas, a elegância esguia do rei dos serenatas por um volume dilatado e redondo, destinado a depósito para água.

Sem dúvida, ambas as formas dos aparelhos despertam grande interesse e admiração.

* * *

Ouvindo o autêntico canto do rouxinol e do cuco, ¡que rudes, que toscos, quão distantes nos parecem os brinquedos dos meninos de Barcelos! Que pálida imagem reflectem do encanto natural daquelas vozes...

No entanto, não menosprezemos os pobres barristas. Acima de tudo eles foram artistas e humanos, com as virtudes e defeitos inerentes a estas qualidades!

Conseguiram, mercê de sua habilidade e imaginação, descobrir a maneira de arremedar os cânticos das duas aves. Por outro lado, trouxeram-nos à memória algumas das superstições que dominam entre as camadas do povo: moldaram, numa graciosidade frisante, dois dos mais interessantes espécimes da sua vasta galeria de criações; revelaram às crianças um coração enternecido e paternal, dedicando-lhes os frutos do seu trabalho; referiram os anseios vaidosos do homem, sempre desejoso de copiar o que só a outros sêres do Universo pertence.

A vida do povo é um livro aberto, pleno de ensinamentos maravilhosos. Nunca o devemos perder, nem inutilizar. Como o pão revigora os músculos, as suas páginas fortalecem-nos o espírito.

FLÁVIO GONÇALVES

ARCHIVO

La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca)

Aunque durante mis andanzas quijotescas por tierras de la Mancha he recopilado interesantísimos trabajos de esta naturaleza, especialmente en lo que se refiere a bailes y danzas de dicha región, hoy llevamos al conocimiento de nuestros lectores los orígenes de esta *antigüísima* «Danza de los diablos», que tiene lugar anualmente en el hisrico pueblo conquense de Huete, junto al monasterio benedictino, ya existente en el reinado de Alfonso X el Sabio.

Según testimonios de varios viejecillos de este pueblo, y a juzgar por los datos recogidos en los archivos de aquel Ayuntamiento, el historial de esta danza es antiquísimo. Parece ser que allá por el siglo XII convivieron en este pueblo, bajo un régimen de fingida tolerancia, judíos y cristianos; aquéllos ocupando el barrio de Atienza, y éstos el que más tarde, por celebrar los caballeros templarios sus asambleas en la iglesia de San Gil, había de conocerse con el nombre del Barrio de San Gil.

Cuando en 1797 Alfonso IX envió a Pedro Fuente Escalada para que, desde Cuenca, fuese a vengar los agravios que en Huete navarros y aragoneses inferían a su real persona, ambos barrios hallaron ocasión de dar rienda suelta a sus odios respectivos. Apoyó el de San Gil al Rey y el de Atienza a don Fernando Ruiz de Castro, y, con gran contento, empezó la lucha, en la que, más que decidirse la soberanía de Alfonso IX o los fueros e inmunidades de su contrario, don Fernando Ruiz de Castro, decidíase, a mano airada, libre e impunemente, el pre-

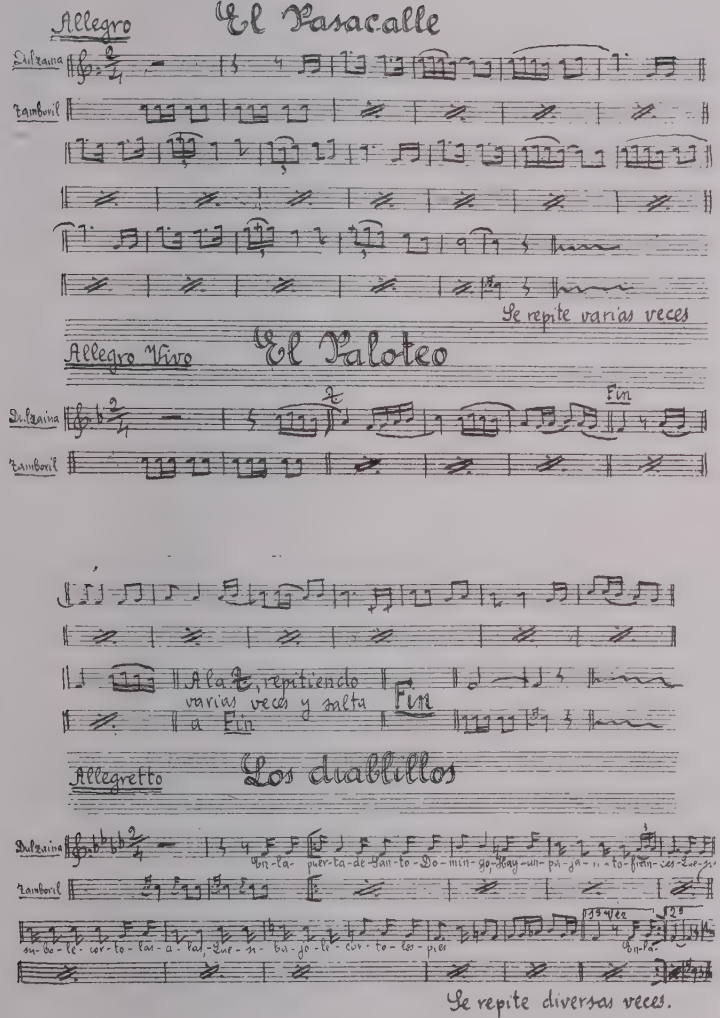
dominio de judíos y cristianos. Fué entonces cuando los de Atienza se pusieron bajo la advocación de San Juan Evangelista, y los de San Gil eligieron como Patrona a Santa Quiteria.

Concluída la guerra, pero sin apaciguarse los ánimos, unos y otros significaron sus rencores en la defensa de los Santos tutelares. Las Comunidades religiosas, residentes a la sazón y después en el pueblo, dividiéronse: Dominicos, Jesuítas y Mercedarios se unieron a los *Juanistas*; Franciscanos, Justinianas y Franciscanas, a los *Quiterios*. Así vemos que Fray Julián Antonio de Alique, *juanista* acérrimo, regaló al barrio de Atienza en 1797 la imagen que aun se conserva; mas como fuera nombrado prior de San Gil algún tiempo después, quiso congraciarse con este barrio e hízole donación de la imagen de Santa Quiteria, que se venera en la actualidad.

Hasta no hace mucho tiempo, el que primero fué odio de razas y luego rivalidad religiosa, manifestábase rigurosamente en la prohibición severísima de contraer matrimonio los de barrios distintos, separados no sólo espiritualmente, sino hasta materialmente, por un arroyo, ya desaparecido, que cruzaba el pueblo; otras veces, por el color de las medias de sus habitantes, blancas en unos y azules en otros, distintivo de los de San Juan y Santa Quiteria, respectivamente.

Los días 6 y 7, 22 y 23 del mes de mayo son las fiestas patronales de este pueblo, es decir, fiestas de San Juan y San Juanillo, y de Santa Quiteria y Santa Quinterilla. Las loas o alabanzas con que se obsequia a los Santos titulares siguen siendo, actualmente, las mismas de hace más de dos siglos. Danza y loa de Diablos, Pavises, Escribanos, Tunos, Peregrinos, Monagos, Pescadores y Virtudes en San Juan; danzas y loas de Moros, Volantes, Valencianos, Pastores, Lusitanos, Saludadores, Gitanillas y Nueve hermanas en Santa Quiteria.

Estas loas y alabanzas—debidas muchas de ellas a la


Allegro
El Pasacalle
Dulzaina
Tamboril
Se repite varias veces
Allegro Vivo
El Paloteo
Dulzaina
Tamboril
Fin
Ala repitiendo varias veces y salta a Fin
Fin
Allegretto
Los diablillos
Dulzaina
Tamboril
En-la- puer-ta-de-San-to-Do-min-go-Hay-un-pa-ja-ri-to-fin-ci-to-ju-
gu-be-le-cor-to-lar-a-ral-zur-n-bu-jo-le-cu-to-tos-pies
3 veces
2 veces
Se repite diversas veces.

«El Paloteo».

«El Encadenao».

El Diablo

Danzanta

pluma de los religiosos que años atrás compartieron el entusiasmo de los hoptenses y de sus fiestas—con sabor de verdaderos *Autos Sacramentales* unas y *Entremeses* las otras, tienen, al ser representadas por los mozos del pueblo, una gracia especial, a la que contribuye, por partes iguales, el sonsonete cantarín dado a la recitación y los vestidos de los danzantes.

La «Danza de los diablos», que ocupa nuestra atención, se inicia, generalmente, con tres parejas de cuatro mujeres u hombres, vestidas con refajos en colores, blusa blanca, pañuelo o mantón pequeño y delantal negro, con pañoleta blanca sobre la cabeza, llevando, al mismo tiempo, la media blanca, basta, con dibujos varios, alpargata blanca, con cintas encarnadas, y colocándose las danzantas de frente, ostentando palos y cadenas para efectuar las danzas. El traje del *Diablo* es de lienzo, color caña, con unas culebras pintadas, faja colorada o una canana o cinto de cuero bordado; lleva la chaqueta igual que los pantalones y un dragón con una cabeza pintada, pañoleta de tul blanca en los hombros y el pico atrás, poniéndose encima de la cabeza una montera con flores y relicarios, lazos y cintas de adorno, sosteniendo el palo con la mano derecha, para poder sujetar la cadena, que lleva colgada en la canana, con la mano izquierda.

La danza consta de un tiempo con diferentes formas coreográficas. Primeramente, hacen el *Pasacalle* y, a continuación, el *Paloteo*, que consiste en palotear con la compañera de enfrente, al ritmo de la música, y, al cambiarse de posición, palotea con la de la izquierda, siempre en esa dirección y en fila recta. Seguidamente, se dejan los palos en el suelo, dando una vuelta, y cogen las cadenas unas de las otras, con lo cual se inicia la *Danza de los Diablos*. La que hace de cabeza, conocida por el *Diablo* (que lleva la cadena más grande que las demás danzantas), coge una cadena a su compañera y da la suya a la que tiene a su izquierda, alzando los brazos y pasando las

dos filas por debajo de cada brazo suyo, quedándose siempre en el centro. De esta forma, se dan tres vueltas, colocándose cada danzante en su sitio, para que el *Diablo* empiece a tejer su cadena con la de las danzantas, pasando por cada cadena dos veces: una, por arriba, y otra, por abajo. Una vez tejida la cadena, el *Diablo* queda al final de las filas, dando tres vueltas todas las danzantas con las cadenas tejidas. A continuación, para destejerla, va el *Diablo* en forma contraria, saliendo de cada fila una danzanta y cogiéndose las cadenas unas de las otras, dando tres vueltas encadenadas y quedándose en su sitio. Prosiguen haciéndose los arcos, pasando unas cadenas por debajo y otras por encima, volviendo a dar otras tres vueltas para quedarse en su sitio, saliendo, momentos después, en corro unas de las otras; hincándose de rodillas el *Diablo* en el centro, a quien echan las danzantas sus cadenas al cuello, que recoge, después, el *Diablo* con las manos. Una vez que se han arrodillado todas, se levantan, dando otras tres vueltas, alzando el *Diablo* los brazos con todas las cadenas, momento que aprovecha él para escaparse por algún sitio, persiguiéndole inmediatamente todas las danzantas alrededor, y quedándose en el lugar en que se inició la danza. Seguidamente, cada danzanta recoge su cadena, enlazándose los dedos de la mano derecha con los de su compañera y con la izquierda sostiene el refajo, desapareciendo todas las danzantas de la escena, y finalizando así esta antiquísima *Danza de los Diablos*, que llama la atención de toda la comarca de Huete y de su provincia.

Momentos después tienen lugar las loas de los Diablos en honor de San Juan Evangelista, Patrón del barrio de Atienza, que se publicarán en otro número.

PEDRO ECHEVARRÍA BRAVO

(de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

El Cascamorras

DATOS PREVIOS

El 28 de noviembre de 1489, en el barrio de «la Churra», y junto a una casa que era presidio, para retener hasta quinientos mozárabes, que aun quedaban como cautivos de los moros bastetanos, se pactaron las capitulaciones de la ciudad entre el Comendador Mayor de León y el alcaide Hacem el Viejo, en representación del gobernador y caudillo de la plaza, el príncipe Cid Hiaya Al-Nayar.

Fué condición impuesta por el castellano que en el mismo día de convenirse la rendición de Baza se libertaran a dichos mozárabes.

El Rey Católico inspiró a don Martín de Acuña, conde de Buendía, la idea de que en el tugurio que fuera cárcel de los cristianos, se levantara un templo a la Virgen Santísima, bajo la advocación de la Merced, en recuerdo a la redención de aquellos cautivos, y en 1490 se comenzaron las obras de la iglesia, dejándose para más tarde las del convento, que se destinara a los religiosos mercedarios, junto a la misma.

Trabajando en tal obra, aparece un trozo enorme de yeso incrustado entre los muros de la casa vieja, y un albañil de Guadix llamado Juan Pedernal rompe con un pico aquel conglomerado, y al hundirse el hierro, en la oquedad del mismo escucha una voz de dolor sobrenatural que exclama suplicante: «¡*Ten piedad de mí*!»

Y a poco trabajo apareció en una grande oquedad una

imagen pequeña (de unos 45 cms.) de María Santísima con el Niño en brazos y *con un desconchado en una mejilla*. Los propios albañiles fueron a la iglesia más próxima (a la parroquia de San Juan Bautista, la que fuera antaño antigua mezquita menor) y trajeron seis velas para alumbrar a la efigie y un sacerdote para que rezara la primera Salve a la aparecida imagen de la Virgen, que se la llamó desde entonces *la Virgen de la Piedad*.

Se tiene por cierto que la imagen llamada Virgen de la Piedad fué confeccionada en Jerusalén en el taller de Nicodemus y traída por los Varones Apostólicos, y como es lógico, puesta al culto en Baza por su primer obispo San Tesifón. Parece, según ello, que al caer Baza en poder de los moros, la Virgen y otros objetos del culto los llevaron a esconder a una pobre iglesia suburbana.

Como un obrero de Guadix, llamado Juan Pedernal, descubrió la Virgen, es lógico que Juan Pedernal y su patria chica se sintieran enorgullecidos de tan milagroso hallazgo, y es más lógico que la ciudad de Baza, aunque tenía por Patrona a Santa Bárbara (la santa del día de la «toma» de la ciudad), acogiera con júbilo a la Madre de Dios.

Y es lógico también que Guadix y Baza se disputaran el honor de adueñarse definitivamente de aquel bello icono de María Santísima. Y de ello surgieron disputas y controversias que pudieron solucionarse haciendo una cofradía para venir a Baza todos los años el día 6 de septiembre, a la fiesta que se celebra el 8 por la Natividad de Nuestra Señora. Y he aquí la venida del Cascamorras desde Guadix, cuya tradición aún no se ha interrumpido.

Cascamorras era un Pedernal más, un heredero o descendiente de aquel trabajador guadijeño, y hasta hoy sigue siendo un hombre de Guadix que viene por devoción, por votos o por amor a la Virgen o acaso también por amor a la tradición secular.

Es su veste la propia de algún polichinela que va en

Cascamorras.

Coche adornado para ir a la romería del 6 de septiembre.

Carro adornado para ir a esperar a Cascamorras.

Llegada de Cascamorras

delantera de ciertas comitivas. Cascamorras viene en delantera de la que sale de la ciudad accitana en bestias, carros y galeras en una caminata de 50 kilómetros, por cumplir el Voto de la Ciudad y del Cabildo eclesiástico de su catedral, a la Virgen de los bastetanos.

Cascamorras viste una chaqueta corta de paño basto o bayeta en varios colores, alternando éstos con simétrica uniformidad. Parte exterior de una manga, roja; parte posterior de la misma, pajiza. Cuello de la prenda, rojo. Pechera, amarilla y roja. Espalda, amarilla en una mitad y verde en la otra, y encima cortado en paño encarnado el emblema de la Virgen; jarrón con cinco azucenas. Pantalón recto y largo, en igual o parecida forma para la colocación de los colores. Trozos de paño como estrellitas, y en los colores dichos, tachonando todo el traje. Camisa blanca, a usanza del labrador andaluz. En la diestra, una vara con cuerda, rematada en bolsa bien repleta de estopa, serrín o esparto. Tal pieza es su arma ofensiva y defensiva.

Al efecto de que Guadix cumpla el Voto de la Ciudad, días antes del 6 de septiembre va Cascamorras por su pueblo con el traje típico, bandera y varios cofrades, pidiendo limosna por las casas. Acompáñale el tamborilero de la cofradía, anunciando su paso con vivísimos redobles de caja.

Forma la bandera un palón grande hecho en varias piezas de color amarillo, verde y encarnado, llevando en el centro una estampa con la imagen de la titular y los nombres de los antiguos hermanos. Su mástil lleva como remate muchísimas corbatas y cintas que caen a lo largo del mismo, que son ofrecidas como exvotos y entregadas cuando Cascamorras llega a las casas postulando.

Bien de madrugada sale de Guadix, con su obispo a la cabeza, la piadosa comitiva. Van en ella el Cabildo catedral y el municipal, multitud de damas piadosas, señores principales, gente del pueblo, labriegos y cofrades.

Parece natural que a partir del siglo XV aquella osten-

tosa representación de la ciudad episcopal llevara consigo un alegre bufón, que jugara con los niños y las gentes de humor que desde Guadix le seguían un buen trecho por despedir a la vistosa caravana.

Quizá en lo único que desde hace siglos siguen en perfecto acuerdo todos los habitantes de Baza es en *ir a esperar a Cascamorras*. No hay unanimidad más absoluta, por acuerdo tácito, entre gente de diversa casta, condición, ideología o edad. La mayoría de los años se hacen romerías hasta la Venta del Baúl (límite de la jurisdicción de Baza), y para las mismas se aparejan toda clase de vehículos y cabalgaduras a la guisa de las romerías andaluzas.

Cuando muchos años no ha sido o no es así el recibimiento, las mujeres se agolpan en los balcones y en las calles por donde ha de pasar el Cascamorras al entrar en la ciudad. Muchos hombres se estacionan también en las vías del tránsito, porque llevan de la mano a sus hijos menores o no les permiten sus dolencias ir detrás del bufón.

Es costumbre muy tradicional en los rapaces y mozalbetes alejarse mucho del pueblo desde muy de mañana para esperar a los de Guadix. Todos preparan sus meriendas, y habrá el indispensable melón o la fresca sandía. Las patuleas de zagalillos de la escuela son los primeros en perderse hacia el camino real, y todos visten (ricos y pobres) la peor ropa; calzando alpargatas para mejor correr.

Las camarillas de adolescentes, los grupos de jayanes campesinos y las tertulias de los elegantes se confunden; que siendo todos nacidos en Baza, todos llevan el mismo camino y las mismas intenciones.

La razón de jugar con el bufón de la caravana hace que todos los que por su edad o salud pueden manejar bien las piernas, lleguen hasta el cerro de San Pedro Mártir, que es el lugar en donde dispara la comitiva sus pri-

meros cohetes para anunciar la entrada en Baza. Ello da ocasión a que se echen a vuelo todas las campanas de los templos y se repiquen las esquilas de todas las ermitas y conventos.

La graciosa chiquillería, que tanto alborota, es la primera que asoma por Baza en buena delantera al Cascamorras, con la cara empolvada y el traje bastante roto, en vana ostentación de haber corrido más de la cuenta y de haber andado muy cerca de sus manos... Y en su veloz carrera, son los rapaces los primeros que van profiriendo insultos de toda laya al Cascamorras, sin que él los oiga ni se dé por aludido en toda su caminata.

Los insultos son de lo más soez que puede pronunciarse ante persona alguna.

Corren después los zagalones y corren más cerca aún los hombretones fornidos. Tanto se le acercan y tanto le acosan, que el Cascamorras lucha, valiéndose de la clava que maneja para dar sus golpes y librarse del acoso o castigar con dureza a los que llegan hasta el alcance de la misma. Todos corren y el Cascamorras—mientras le dejan los asaltantes—más que ninguno. Urgele mucho atravesar presto la ciudad en logro de soportar el menor daño. El intento de los que le esperan es embadurnarle el rostro con algún mejunje de grasa y almagre, darle puñadas, arrastrarle, y en ocasiones, arrojarlo a la fuente de «los Caños Dorados», que es a propósito por su longitud y está junto a la calle por donde baja el de Guadix.

Y en el duro juego de un solo hombre contra muchos cientos de criaturas, discurre su paso por la ciudad. Y aunque le acompañan los «municipales», es ficticia la «garantía», salvo el caso de que extremasen su agresión. Si en un mal tropiezo o en un desgraciado resbalón, cae al suelo, nadie le molesta, y todos quedan a la espera de que él inicie su juego al levantarse. Si en alguna ocasión alguien le ha roto un hueso por un golpe desgraciado, lo ha sentido el pueblo en masa ; pero, mal que le pese, Cascamorras ha

de seguir su camino atravesando las calles hasta llegar a la puerta del templo en donde está la Santísima Virgen, que, como en un derecho de asilo dado antiguamente al que delinquía, el pórtico de la iglesia le pone a salvo de mayores briegas.

Allí los guardias municipales le recogen la *porra*, y entonces todos los insultos y todos los golpes se truecan en frases de cariño y en abrazos muy expresivos. Está entonces repleta de gente la ancha plaza de la Merced. Están todos los frailes en los balcones del convento, y están todos los arrapiezos a la puerta de la iglesia esperando que la abran los religiosos. Toma el Cascamorras la bandera de su cofradía y, seguido de cuantos caben en el templo, entra con ella a postrarse ante la bendita imagen, y allí la tremola sobre la multitud también postrada, y en una exclamación constante de agasajo a la Virgen de la Piedad, va sintiendo sobre sus cabezas la caricia del palón bendito que se tiende sobre ella.

En recuerdo a la aparición de la imagen, van los cofrades con el botarga a la parroquia de San Juan Bautista, por dejar en la ventana de la puerta principal su estandarte y tornarse a la Merced con candelas, que recuerdan el culto del primer día a la Virgen aparecida.

Como hace en Guadix, va Cascamorras con su estandarte y los cofrades por toda la ciudad el 7 de septiembre postulando para su fiesta. Cuando suenan cohetes y sale el bufón de las casas, júntanse los chicos en torno del mismo y, arrodillados, le piden juegue la bandera como tiene por costumbre.

El día de la Virgen de la Piedad o, mejor dicho, el *Día de la Piedad*, es día muy señalado entre las gentes campesinas para múltiples operaciones de tratos y pagos, arrendamientos de pastos, etc., y es día también del comienzo de la *feria grande*, llamada también de la Piedad, y la cual se mantiene, como se dice en Baza, hasta *el de la otava*.

Fuente de los «Caños Dorados» en la que es bañado Cascamorras.

Iglesia y convento de la Merced, en cuyo interior Cascamorras tremola su bandera sobre la multitud postrada ante la Virgen de la Piedad.

Cascamorras el 7 de septiembre jugando la bandera.

Cascamorras, jugando la bandera sobre los chiquillos arrodillados.

La función religiosa por la mañana en la iglesia de la Merced presídenla autoridades y representaciones de Guadix y de Baza. En la procesión de aquella tarde, va Cascamorras con su estandarte entre las filas y van con todos los fieles, muy devotos, y por ser el día primero de la feria, todos los gitanos y las gitanas de la comarca, adornados con sus trajes de fiesta rumbosa y seguidos de la prole, y muy fervorosos con velas encendidas, en súplica de *que la güena Virgen les dé güena feria*. Pasada esta fiesta, jamás va un gitano de Baza en las procesiones.

El 9 de septiembre, con el alba, sale Cascamorras para su tierra y con él los de su comitiva. Dicen los accitanos que allí se le recibe igual que en Baza, y ello parece deberse a que otro año torna de nuevo sin llevarles de Baza la amada Virgen que halló Pedernal.

Como dato curioso de feliz coincidencia quiero hacer notar que don Francisco Rodríguez Marín, en su edición crítica de «El Quijote», de 1916, al llegar en la segunda parte de la obra al capítulo XI (nota 9), cita este tipo de botarga o zaharrón, tomado de la bellísima novela de otro magistral de Guadix—don José Domínguez (q. s. g. h.)—titulada «Nieve y cieno» (obra agotada), y el cual tipo, observa, se daba mucho en España en tiempo de Cervantes, porque *solía ir en la procesión del Corpus en Sevilla abriendo paso entre la muchedumbre, al par que haciéndola reír*.

Pero sobre esto hay otra feliz coincidencia que el informante quiso aprovechar para hacer su romance de «Pregón de las fiestas de Baza» en el año 1947. Miguel de Cervantes vino a Baza desde Guadix el 9 de septiembre del año 1594 en servicio a la Real Hacienda, por cobrar unos débitos que hacían varios pueblos de la provincia de Granada. Sabiendo que Cascamorras salió de Baza hacia Guadix el día 9 de septiembre de aquel año—como todos—por el único camino posible, es lógico y de todo punto indudable que Miguel de Cervantes conoció en pleno camino al

Cascamorras, y acaso éste fuera el móvil que le llevara a hacerle figurar en su famosa novela, al presentarnos con los comediantes de Angulo el Malo, a aquel bojiganga de las vejigas, que dió tan mala pasada al caballero y al escudero.

ANTONIO SÁNCHEZ CARRILLO

La "botarga" de San Blas en Peñalver (Guadalajara)

Es costumbre antigua en este pueblo, y continúan haciéndolo igual en la actualidad, la procesión de San Blas, Obispo y abogado de la garganta (por aquí dicen abogado de las anginas).

Dicha festividad y particularmente la procesión da lugar a un espectáculo que se sale un poco de la seriedad y el respeto que requiere una procesión, y por eso me interesé en averiguar los motivos de por qué se efectuaba aquello, e inquirí precisamente a la persona que hacía de protagonista y él me explicó muy serio por qué lo hacía, y así lo transcribo yo por mi parte.

El Santo, que va, como es de rigor, en andas, llevadas por los fieles o cofrades, es precedido de una especie de mamarracho que va vestido con ropas viejas y rotas. Puede que llevase tres o cuatro cosas que fueron americanas cuando el sastre las hizo, pero en la actualidad eran harapos; igualmente en lo que respecta a pantalones. En fin, una persona vestida, si es que puede decirse, de la forma más inverosímil que pueda pensarse, dando traspiés y saltos, metiéndose en los charcos que por esta época suele haber en las calles, nada llanas, de este pueblo, revolcándose por el fango; todo ello precipitadamente y siempre delante del santo, rodeado de la chiquillería y aun de las personas mayores.

En esta actitud hace el recorrido de costumbre la pro-

cesión, retornando a la iglesia; «La Botarga» se queda junto a la cancela y allí oye misa como los demás.

Como es extraño el caso relatado, al salir de la iglesia pregunté a la persona que vestía aquellos harapos qué es lo que hacía, y me contestó muy ufano que hacía «La Botarga». Con más interés le interrogué y me dijo lo siguiente: «Es costumbre antiquísima en este pueblo, y para actuar de «botarga» (cosa que se tiene como un honor), se hereda de padres a hijos o por familias. Se hace esto en loor de San Blas bendito, rememorando lo que el Santo quiso hacer con la Virgen. Como la Virgen era muy joven, cuando salió a misa con su Divino Hijo, a la Presentación, el día 2 de febrero, San Blas, para que la gente no se fijase en la juventud de la Madre y hubiese pábulo para la maledicencia, propuso vestirse él de «Botarga» e ir delante de la Virgen cuando ésta fuese al templo, y con su raída vestimenta y sus movimientos y saltos se llevaría la atención de la gente, pasando con ello desapercibida la Virgen. Pero la Madre de Dios le dijo: «*No, Blas, yo delante y tú detrás.*» Y por eso en el calendario La Presentación es el día 2 y San Blas es el día 3.»

Yo no aduje nada a este relato, ni quise hacer ver al «botarga» que era bastante anacrónico el suponer que la Virgen vivió en el mismo tiempo que el Obispo San Blas; pero consideré que para él era asunto de fe aquello y juzgué conveniente que continuase pensando así, ya que era creencia y costumbre arraigadísimas.

Pero quiero hacer constar que «la Botarga» no era un labrador de los que están sujetos al terruño y no tiene otro ambiente que aquel que en su pueblo hay y ve; no, este individuo es uno de los que, como la mayoría de los varones de Peñalver, se dedica a vender miel, arrope, nueces y productos similares; es un «mielero» de los que se ven con frecuencia en la capital de España, con sus alforjas y su romana, voceando la rica miel de la Alcarria. Y

éste ha estado en Madrid, Valencia, Barcelona, Bilbao, Zaragoza y otras capitales más, vendiendo su mercancía, y a pesar de «ver mundo», no tiene inconveniente en hacer de «Botarga» y cree que ejecuta un acto religioso, un rito trascendental del cual se siente muy ufano.

Recogido por ERNESTO NAVARRETE

"Botarga" de la fiesta del Niño Perdido en Valdenuño Fernández (Guadalajara)

El segundo domingo de enero celebran los mozos de este pueblo campiñés la función al Santo Niño Perdido. Por la mañana salen los cuatro mozos danzantes y bailan por las calles al son monótono del tamboril que les acompaña.

A su alrededor salta y hace piruetas el bufón o «botarga», con su traje rojo y verde, lleno de remiendos multicolores—azul, rosa, amarillo, grana, morado—compuesto de calzón y chaquetilla, con gorro cónico también de muchos colores, calzado de abarcas y enmascarado con una horrible careta. En la cintura lleva campanillas, que con sus movimientos suenan incesantemente; con una mano toca una castañuela grande y con la otra empuña un regular garrote.

Los danzarines y la «botarga» reúnen a las autoridades y sacerdote, y con ellos van a misa. Se sitúa el enmascarado a la puerta de la iglesia y obliga a cada uno de los fieles que a ella acuden a pagar su óbolo, pues si no lo hacen no les dejará entrar en la iglesia.

Al «pax tecum» pasa la «botarga» al templo quitándose la careta y sin hacer ruido, para lo cual se tapa con pañuelos las campanillas; llega sigilosamente delante del Santo Niño—que está sobre andas—y, dejando libres las campanillas, haciendo sonar la castañuela y golpeando con el garrote, interpreta una sencilla danza ritual.

Terminado el baile, uno de los danzantes da a adorar la Paz a todos los fieles y otro recoge limosnas en una bandeja. Al terminar la adoración, la «botarga» da un

golpe a la bandeja, cayendo al suelo todo el dinero recaudado ; entonces luchan la «botarga» y un danzante, y aquél vence y recoge el dinero. A continuación los danzantes bailan delante del Santo Niño al son de palos encintados.

Por la tarde, en la procesión, el Santo Niño es llevado en andas por los cuatro danzantes, y la «botarga» a intervalos danza delante de la imagen. Al finalizar el baile da un fuerte grito y sale disparado persiguiendo a los chicos, tumbándose en los charcos y barrizales para después procurar restregarse con las mujeres y mozas.

Terminada la procesión y ya en la iglesia, los danzantes ejecutan su baile final delante del Santo Niño.

José de la Fuente Caminals

NOTAS DE LIBROS

POP (SEVER): *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d' enquêtes linguistiques.* Imprimerie J. Duculot. Gembloux.

El ilustre profesor de la Universidad de Bucarest, actualmente profesando en la Universidad Católica de Lovaina, ha prestado con esta obra gigantesca un servicio valiosísimo a los estudios dialectológicos. Su extraordinaria cultura lingüística y su singular experiencia, adquirida en la preparación del Atlas rumano, han hecho posible esta obra apretada y difícil, en que recoge un número impresionante de datos y en que plantea las graves inquietudes de método de la dialectología moderna. Frente a los cánones sencillos, hábilmente simplificados, de cada lengua considerada como lengua oficial en una unidad convencional, han venido los estudios modernos a probar que no sólo los dialectos netamente caracterizados han de tenerse en cuenta en el estudio del habla nacional como contribución al habla dominante, sino que la misma lengua oficial es un complejo de variantes fonéticas, léxicas y morfológicas, que rompen su engañosa unidad. A los cánones simplificadores de las lenguas oficiales se debe el esclarecimiento del caudal fácil; pero el prestigio dogmático de estos cánones ha sido luego el estorbo mayor para reconocer las zonas complicadas no explicables por esta canónica gramatical.

Los estudios de los dialectos, relegados por la prestancia de la lengua oficial, cuando no desdeñados como incorrecciones vulgares, han venido a presentar problemas que no se descubrían en las hablas eruditas y han hecho cambiar el rumbo de toda la Lingüística, estrictamente enfocada antes hacia la lengua escrita literaria considerada en su falsa unidad.

El quehacer que a la Dialectología espera es abrumador, porque cada nueva pesquisa viene a descubrir nuevos ho-

rizontes y cada hallazgo es la sugestión de nuevas inquietudes. El quehacer de la Dialectología es de múltiple esfuerzo, porque son muchas las zonas desconocidas o en las cuales las encuestas no han sido más que de superficial o pasajera exploración, y es urgente, porque la uniformación social la impone rápidamente la facilidad de la comunicación humana.

Reseñar lo que la Dialectología ha hecho y analizar sus criterios y discutir sus medios de investigación es de máxima utilidad a los dialectólogos; pero es de utilidad a todo filólogo, si advierte con nosotros que los estudios dialectales, mejor que los cánones simplificados de la lengua oficial, son los que plantean en toda su impresionante complejidad los casos difíciles de la Lingüística y de la Filología.

Forman esta magna obra de Sever Pop dos gruesos volúmenes. La primera parte es la Dialectología Romana, y la segunda parte la Dialectología no Romana.

En la Dialectología Romana el autor estudia cada grupo lingüístico: el francés, el franco-provenzal, el provenzal, el catalán, el español, el portugués, el italiano, el romance, el dálmata, el sardo y el rumano. En las hablas más complejas, como las de Francia y de Italia, se especifican sus dialectos y se hace una historia sucinta o detallada de los estudios dialectales ya hechos o en trance de ejecución. Los principales trabajos y autores desfilan en esta obra copiosa, en que además se estudian a veces los métodos de encuesta y en que se hace patente el esfuerzo vacilante pero denodado de los investigadores para asegurar el éxito de sus búsquedas.

Como actor principal de las modernas investigaciones dialectales del rumano, Sever Pop ha podido darnos detalles aleccionadores de los trabajos del Atlas Lingüístico. La obra de Weigand con su Atlas daco-rumano, que constituía un avance considerable en la acumulación de datos, no podía satisfacer a los lingüistas nacionales, a la vista de otros Atlas más metódicos, y la escuela de Cluj preconizó la formación de un Atlas Lingüístico Rumano, cuya primera parte ha corrido a cargo de Sever Pop y cuya segunda parte ha sido dirigida por Emil Petrovici.

Al historiar los distintos Atlas publicados, el autor expone los criterios del cuestionario, único o plural, su contenido fonético, léxico y sintáctico, los sistemas de elección de lugares y de informadores y los procedimientos de transcripción fonética y de confección de las cartas.

En lo referente a la Dialectología española, una apreciación justa es la de la modestia. No son comparables los estudios de los dialectos hispánicos con los de Francia y de Italia por dos razones fundamentales: por el menor número de sus cultivadores y por el mayor grado de dificultad. La Dialectología española ha vivido hasta ahora bajo el signo de una señalada limitación por razón de ambiente, por no ofrecer estos estudios la atención debida de las instituciones y quedar confiados a la vocación rara de algunos selectos investigadores, al extremo de que son más numerosos los trabajos de los extraños que de los nacionales. La razón no imputable, pero fatal, es la de la dificultad incomparablemente mayor de la Dialectología española. Fuera de las hablas bien conservadas y caracterizadas, como el gallego-portugués, el asturiano y el catalán, la mayor parte de las zonas españolas son campo de desolación lingüística. La fácil tarea de investigar los dialectos italianos y franceses, sedimentados en su lugar, es una ímproba rebusca paleontológica en España para hallar los raros ejemplares o rastros de los dialectos dislocados en el trasiego secular de la Conquista y de la Reconquista, y luego barridos por el arrollador triunfo del dialecto castellano. Y este es precisamente el gran problema que ha de resolver la Dialectología española. Aparte de completar las investigaciones de las hablas conocidas de la Península, la empresa magna será reconstituir, hasta donde sea posible, con los raros restos de los dialectos absorbidos por el castellano, el cuadro de las tres decenas de dialectos eliminados. Esta investigación será modesta por el corto número de elementos, comparada con la cosecha a manos llenas de las hablas supervivientes, pero más meritoria que la lucida exposición de las hablas conocidas, y desde luego indispensable para conocer nuestra lengua oficial, que no es de la uniformidad que creíamos, sino un complejo de castellanismos y de supervivencias de los dialectos dominados.

La obra de Sever Pop, además de ilustrarnos en la bibliografía de la Dialectología y de exponer los mejores procedimientos de trabajo, ha puesto en el plano de la actualidad este gran tema, que debe interesar a todas las naciones que estimen los valores del espíritu, y su publicación ha de contribuir a estimular estos trabajos, no sólo interesantes en sí, sino orientadores de toda filología nacional y de los más altos estudios lingüísticos.—*Vicente García de Diego.*

García de Diego (V.): *El castellano como complejo dialectal y sus dialectos internos*. Sep. «Revista de Filología Española», Madrid, tomo XXXIV, 1950, págs. 107-124.
— — *El catalán habla hispana pirenaica*, en *Miscelânea de Filologia, Literatura e Historia cultural a memória de Francisco Adolfo Coelho*. Lisboa, 1950, págs. 55-60.

Como ya se apunta en el título, trata el Sr. García de Diego en el primero de estos trabajos del régimen de puerta abierta que el castellano ha dispensado a los elementos procedentes de los dialectos barridos por él, en contraste con la clara separación dialectal que se encuentra, por ejemplo, en Italia y en Francia, donde el italiano y el francés constituyen la capa oficial, bien diferenciada de los dialectos regionales.

Ante esta realidad multiforme del castellano, fallan con frecuencia los cómodos intentos de establecer leyes uniformes. Y por no tenerla presente, los etimologistas se enredan a veces en lastimosos embrollos e imaginan bases absurdas e inadmisibles.

Para salvar estos inconvenientes y tratar de descubrir y determinar los rasgos de los antiguos dialectos desaparecidos, es preciso activar la recogida y estudio de los restos de estos dialectos, que viven insentidos en la zona del castellano, y apenas han despertado la curiosidad de los técnicos. En esta tarea, no bastarán las encuestas ideales de los atlas; serán necesarias las encuestas verbales, «para descubrir la historia de una sola palabra en sus cambios formales y en sus transmigraciones».

Termina el interesante trabajo, rica y doctamente ejemplificado, con atinadas advertencias sobre los cuidados y orientaciones que deben tenerse presentes al efectuar el estudio que el autor propugna.

En la segunda de estas monografías, el Sr. G. de D., contra los que consideran el catalán como una deformación del provenzal, sostiene «que ha nacido en su propio solar en derivación directa de los gérmenes latinos sedimentados en la romanización de Cataluña».

La relación política de la Provenza y Cataluña explica una cierta comunidad cultural. Pero unas regiones tan extensas no debieron de coincidir en su evolución hasta confundirse en la lengua. La dialectología francesa y la española nos prueban diferencias notables en zonas étnicas y cul-

turales mucho menores. Los lingüistas, obsesionados por el influjo de la poesía provenzal, han olvidado la importancia de los dialectos pirenaicos, «que, a caballo de la gran cordillera, no eran propiamente ni hispánicos ni galos, sino pirenaicos... Como se da en el vasco francés y español una esencial comunidad en sus dos zonas, así hay que explicar como una antigua comunidad lingüística todas las hablas pirenaicas en ambas vertientes hasta el Mediterráneo; las primeras menos desvasquizadas, y las últimas romanizadas más prontamente y más intensamente».—*J. P. V.*

PAIVA BOLÉO (MANUEL): *Dialectologia e história da lingua. Isoglossas portuguesas*. Sep. do «Boletim de Filologia», Lisboa, tomo XII, 1950; con ocho mapas.

Como homenaje a Adolfo Coelho, se ocupa el profesor Paiva Boléo en este trabajo de un problema ya examinado por aquel ilustre filólogo: el de saber si, efectivamente, existe un portugués del norte y un portugués de sur, y si es aplicable, por tanto, al dominio lingüístico, la tesis de los dos Portugales, enunciada por Oliveira Martins y desenvuelta por Alberto Sampaio.

Reconoce el A. que, para realizar un estudio definitivo de la cuestión, es preciso basarse en una información amplísima: el conocimiento de los movimientos de población; la determinación de los límites de las antiguas provincias y diócesis; la fijación de las características dialectales de cada provincia; el estudio de la situación dialectal española, especialmente en las zonas fronterizas, etc., etc. Sin embargo, y a conciencia de que, mientras no se disponga de todos los elementos necesarios, cualquier conclusión a que se llegue tendrá que ser provisional, el A. estudia cuatro fenómenos fonéticos con la intención de contribuir al esclarecimiento de dicho problema: la africada č (tch) inicial y medial (*tchuva, catcho*); el cambio de *v* por *b* (*chuba*); el diptongo *ui* en *chuiva*; la velar oclusiva sonora en *gacho* (*cacho*).

Del examen de los mapas relativos a estos fenómenos, el A. llega a las siguientes conclusiones: De cada fenómeno se pueden trazar las fronteras precisas; cada mapa nos presenta un Norte y un Sur, pero las líneas divisorias varían de uno a otro; como consecuencia, resulta difícil determinar, de una manera general, lo que, lingüísticamente hablando,

debe entenderse por norte y sur de Portugal. Dentro de esta imprecisión, la región del Mondego parece esbozarse, sin embargo, como frontera lingüística de alguna importancia.

La segunda conclusión es la de que el Duero es un río que no separa la región del norte de la del centro, sino las une.

En último término, el A. alude al problema relativo al lugar de nacimiento de la lengua portuguesa. Con relación a él, no cree que el caso del portugués sea idéntico al del francés e italiano (elevación de un dialecto a lengua nacional). Y recuerda que quizá tuviera razón Leite de Vasconcelos al lanzar hace cincuenta años la hipótesis de que la lengua portuguesa debió de nacer no al Norte sino al Centro y al Sur del país (si bien entendiendo por Sur en este caso la provincia de Extremadura).

Aun dentro de las imprecisiones que el mismo autor reconoce y señala, el trabajo constituye una valiosa aportación de datos y sugerencias, que habrán de tenerse en cuenta en adelante siempre que se trate de los mismos temas.—*J. P. V.*

Estudios de Filología e Historia literaria, homenaje al R. P. Félix Restrepo, S. I., en «Boletín del Instituto Caro y Cuervo», Bogotá, tomo V, 1949, XII + 581 págs.

El Instituto Caro y Cuervo ha ordenado en esta miscelánea, a la que dedica íntegramente el tomo V de su *Boletín*, los numerosos trabajos con que estudiosos de diversos países han contribuído al homenaje dedicado al ilustre autor de *El alma de las palabras*, con motivo de haber sido nombrado por el Gobierno colombiano Presidente Honorario del propio Instituto.

De los valiosos estudios que integran el nutrido volumen, consideramos, en atención al tema, de interés para los lectores de esta Revista, los siguientes:

Angel Rosenblat, *Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo.*

Bruno Migliorini, *La metáfora recíproca.*

Antonio Tovar, *Semántica y etimología en el guaraní.*

Rodolfo Oroz, *Metáforas relativas a las partes del cuerpo humano en la lengua popular chilena.*

Pedro Grases, «*Locha*», *nombre de fracción monetaria en Venezuela.*

Luis Flórez, *Cuestiones del español hablado en Montería y Sincelejo.*

Alfredo F. Padrón, *Giros sintácticos usados en Cuba.*

Emilio Robledo, *Orígenes castizos del habla popular de Antioquia y Caldas.*

Juan B. Selva, *Sufijos americanos*

Augusto Malaret, *Antología de americanismos.*

Manuel García Blanco, *Voces americanas en el teatro de Tirso de Molina.*

Un comentario a trabajos de tanto interés y de temas tan diversos exigiría, aunque nos ciñésemos a lo más fundamental, un espacio de que no podemos disponer. Tenemos que limitarnos a hacer esta escueta enumeración, como en otras ocasiones ante obras análogas. Menos mal que en la presente, la mayor parte de los títulos indican con bastante claridad el contenido de cada trabajo y esto suple en cierto grado la falta de mayores aclaraciones.

Cómodos índices de materias y palabras cierran el apretado y rico volumen.—*J. P. V.*

Marçal (Horácio): *Vilar do Pinheiro* (*Concelho de Vila do Conde* (*Subsidios para a sua monografia*). Prefacio do Dr. Bertino Daciano. Porto, 1959, 255 págs. en 4.°

Convencida de la necesidad de buenas investigaciones locales para poder hacer luego el estudio histórico-etnográfico de la región a que correspondan y, por último, la historia y la etnografía de la nación, la Junta de Provincia do Douro Litoral publica, como complemento del *Boletim*, una biblioteca de monografías sobre entidades de población de aquella provincia. A ella pertenece esta de Vilar do Pinheiro, en la que su autor se revela como un investigador pacientísimo y meticuloso.

La primera parte consta de tres capítulos, dedicados, respectivamente, a los aspectos geográfico, histórico y etnográfico de la pequeña feligresía. En el último de éstos, recoge las costumbres y creencias relacionadas con los bautizos, casamientos y defunciones; describe las principales fiestas y romerías; anota locuciones y sentencias populares, fórmulas de tratamiento y modismos, y termina con unas breves indicaciones sobre trajes, danzas y canciones populares.

Dada la escasa importancia de la feligresía, que en 1940 sólo tenía 1.360 habitantes, son copiosos los datos y materiales recogidos en ella por el Sr. Marçal. No obstante, sin un esfuerzo mucho mayor, hubiera logrado más exactitud y más riqueza de detalles en diversos aspectos. Al tratar, por ejemplo, de los trajes, dice que no hay ninguno especial en Vilar do Pinheiro; pero, a renglón seguido, menciona un antiguo traje tradicional, que hace muy pocos años fué felizmente reconstituído por una agrupación folklórica. ¿Por qué no lo ha descrito y ha ilustrado la descripción con un dibujo? Y como esta laguna que observamos en la indumentaria, hay otras muchas, fáciles de remediar, en el mismo campo etnográfico: disposición y estructura de las viviendas, labores principales y forma de realizarlas, instrumentos de labor, poesía popular, etc. Dadas las excelentes condiciones de investigador que posee el autor, es lástima que no las haya aplicado a registrar estos aspectos de la vida villarense.

Se nota claramente que al Sr. M. le preocupa mucho más la historia que la etnografía. Toda la segunda parte de la obra está destinada a ordenar y exponer abundantísimos datos históricos de primera mano, que ha recogido de los archivos parroquiales de la feligresía, cuyos primeros asientos datan de mediados del siglo XVI. Entre ellos hay muchos con aspectos etnográficos o folklóricos, que hubiera podido beneficiar en el capítulo dedicado a estas materias.

De todos modos, aunque sea más meticulosa y rica su aportación histórica, la etnográfica es también muy apreciable. Y ya todos los núcleos de población pudieran contar con una monografía tan interesante como la presente.—*J. P. V.*

SILVA RIBEIRO (LUIS DA): *A lenda de Nossa Senhora da Ajuda em Santa Bárbara*. Sep. do «Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira», Angra do Heroismo, VIII, 1950.

— — *Adivinhas populares terceirenses* (ibidem).

— — *Discurso proferido... na sessão comemorativa do V Centenário do povoamento da Terceira* (ibidem).

Como se ve, la actividad literaria del ilustre presidente del Instituto Histórico de la isla Tercera continúa con la misma intensidad que desde hace muchos años se viene manifestando en múltiples producciones. Ahora, a un tiempo, nos ofrece nada menos que tres.

En la primera, en torno a la leyenda de N.ª S.ª de Ajuda, hace un precioso estudio sobre las tradiciones, tan repetidas, de hallazgo de imágenes, resistencia de éstas a ser trasladadas a lugar distinto al de su aparición, milagroso regreso al mismo si alguna vez se ha efectuado el traslado, huellas de pisadas sobrenaturales; todo con riquísimo acopio de datos. Cierran el trabajo unas interesantes notas sobre las romerías tercerenses.

En la segunda monografía ordena el A. una pequeña colección de adivinanzas recogidas por él directamente en la isla Tercera y que ilustra con unas consideraciones preliminares y unas notas oportunas y precisas.

En el *Discurso* conmemorativo se refiere, por último, a aspectos históricos de la Tercera; pero no se olvida de los factores etnográficos, y advierte cómo, a pesar de ser importados estos elementos, puesto que la isla estaba deshabitada al ser descubierta, allí han evolucionado y se han adaptado hasta presentar hoy rasgos distintos y característicos.

En resumen, tres preciosos trabajos, sin grandes pretensiones, pero serios y dignos, que acaban de engrosar la ya copiosa bibliografía del autor y la de la isla.—*J. P. V.*

T. Mendoza (Vicente): *Música tradicional de Guerrero*, In «Nuestra música», Revista musical editada en México, año IV, núm. 15, julio 1949, México, D. F.

El artículo que nos ofrece el Sr. Mendoza sobre la música tradicional en el Estado de Guerrero, acusa un interés extraordinario, por cuanto su folklore permanecía ignorado para el resto del país, debido a la dificultad de sus comunicaciones, dada su topografía sumamente accidentada.

En los últimos años, por algunas búsquedas llevadas a cabo por profesores misioneros de la Secretaría de Educación Pública y la presencia en la capital de la Nación de diversas gentes del Estado que nos ocupa, incluso músicos y trovadores populares, dió ocasión a que se conociera su curioso folklore.

Habla el Sr. Mendoza de la influencia musical española a tenor de la conquista en el precitado país y la de carácter religioso que implantaron los frailes agustinos en 1533, aparte la contribución de aquélla de los colonos y comerciantes que propulsaron en su vida de relación con los indígenas los cantares que trajeron de la Península.

En la guerra de la Independencia mejicana, a causa de las luchas e inseguridad de los caminos, suspendiéronse las comunicaciones con el centro irradiador de la naciente República. Ello dió lugar a que la cultura guerreriana permaneciera estancada en sus propios centros durante casi un siglo. En 1910 comienza a sacudir ese aislamiento, surgiendo en todo su vigor por todo el Estado, merced a la propulsión de los trovadores, que se dirigieron con sus canciones a otros Estados vecinos.

La música en los siglos XVI y XVII es en su mayoría religiosa, sin que falten los villancicos (tanto cultos como populares), pastorelas, romances, canciones narrativas y otras líricas, esto último de carácter profano.

El siglo XVIII se distingue por cuanto se relaciona con la tonadilla escénica española. De la ciudad de Méjico se esparcen—a finales de la indicada centuria—las formas tradicionales de la música costesana: la *petenera*, con su estribillo ¡Ay Soledad, Soledad!, que luego deriva hacia la llamada *Malagueña curreña*, cuyo ejemplo poéticomusical acompaña el autor, la *Malagueña de Tlapehuala*, etc.

En el XIX, en las costas de Guerrero, es el *son* el que prevalece, frecuentemente con ritmos de la guajira española; en el *jarabe* se manifiesta un mestizaje que se fué formando en la centuria anterior. En el centro del Estado aún se baila el que se titula «El Malcriado».

Habla a continuación de cómo los marinos españoles trajeron desde Chile la canción de este país (en su origen de ascendencia peninsular) hasta Acapulco, punto obligado en los viajes de policía que la Marina hacía entre ambos pueblos para evitar las irrupciones de los piratas ingleses. El «Cielito lindo», «El Gato», «La Tonada», con sus estribillos, lo que hoy conocemos con los nombres de «Chilena», «Cueca» y «Zamba», son las formas que se trasplantaron al Estado de Guerrero. Todavía se oye con fórmulas rítmicas chilenas con acompañamiento de guitarra esta letra que confirma su amalgamiento: «Allá en Chile soy chileno, y en México, mexicano».

La música del siglo actual tiene un sello mestizo contemporáneo, abundando el *Corrido*, del que el Sr. Mendoza menciona tres formas. Abunda el de tipo patriótico, sin que falte el amatorio. De uno y otro publica dos interesantes ejemplos con música y letra. También hace mención de la canción romántica que evidencia un signo de serenata.

Termina el bien expuesto trabajo con un resumen de la fisonomía de la música de Guerrero, a la que atribuye ascendencia española y, más concretamente, andaluza.—*Bonifacio Gil.*

PINON (ROGER): *La nouvelle Lyre Malmédienne ou la vie en Wallonie malmédienne reflétée dans la chanson folklorique*. Extrait de «Folklore Stavelot-Malmedy», 1949, III, 35-66.

Le Folklore musical à l'école. Extrait de «La Vie Wallonne», 1950, XXIV, fasc. II.

Le Carabe Doré dans le folklore Wallon. «Rev. Verviétoise d'Histoire Naturelle», núms. 5-6-7 (7.° an.).

Presentamos por primera vez algo de la obra de este joven folklorista wallon, que desde 1942 forma parte de la Commissión National de la Vieille Chanson Populaire, y desde 1947 de la Commission National de Folklore. Sus actividades se desarrollan principalmente en el campo de la canción, las fiestas y costumbres, teniendo esencial preparación en filología y dialectología.

En el primero de los trabajos ha logrado reunir una amplia documentación sobre la canción de la ciudad wallona de Malmedy, y aboga por la necesidad de un cancionero que amplíe el muy interesante pero insuficiente y difícil de encontrar de O. Lebierre. En la introducción señala que después de las obras de Coirault en Francia, Meier en Alemania, Van Duyse en Flandes y otros autores, el estudio de la canción folklórica es una verdadera ciencia, y compenetrado con esta idea aborda el problema, estudiando la canción en relación con los hechos más importantes del folklore ordenados de un modo sistemático. Se vale, aunque con algunas modificaciones, de la ordenación que A. van Gennep presenta en su «Manuel de Folklore», cuyas grandes secciones son: la vida individual y familiar; la estacional; la ceremonial; la social, la jurídica y la artística. Una misma canción, según el punto de vista puede interesar en varias secciones, y para ello el autor se sirve de llamadas. En la primera parte, dedicada a la vida familiar, se incluye desde la cuna a la tumba, empieza por analizar y clasificar las canciones para niños dichas por los mayores y sobre una nana de Malmedy, transcrita con su música, hace un interesante estudio de antecedentes, variantes, expansión geográfica, etc. Estudia en se-

guida toda clase de fórmulas para entretener a los niños, después cuando empieza a andar y hablar, él será el intérprete de sus canciones, y aquí suspende Pinon su bien concebido trabajo para terminarle en otro número.

En el segundo artículo, señala algunos puntos de vista personales en este tema tan frecuentemente tratado del folklore musical en la escuela; opina que el canto en grupo es un elemento valioso para luchar contra el individualismo, pero más de acuerdo estamos con su criterio del valor que tiene para hacer comprender y amar las viejas tradiciones y costumbres del país.

Preséntase el autor en su faceta de lingüista en el tercero de estos trabajos, donde se ocupa de la cocinela o vaquita de San Antón, con una lista de los diversos nombres que este insecto recibe en cada región, algunos de los cuales sirven para designar varios insectos. En una segunda parte del trabajo señala las creencias supersticiosas respecto al insecto y algunas fórmulas infantiles referentes al mismo. Estos artículos, no pura recopilación, sino estudios bien concebidos, hacen esperar de Roger Pinon un futuro gran folklorista.—*N. de Hoyos Sancho.*

AMADES (JOAN): *Auces comentades. Auca de les funcions de Barcelona.* Barcelona, «Hesperia», s. f., 102 págs.

Auca dels jocs de la mainada. Barcelona, «Hesperia», s. f., 105 págs.

La actividad del Sr. Amades es admirable; cada pocos meses ofrece un volumen, aunque sea dedicado a un tema concreto, no ya catalán, sino propiamente barcelonés, lo cual indica el cariño que a la Ciudad Condal tiene y a su vida tradicional, ya que son obras de corta tirada, e indudablemente, por estar escritas en catalán, limitada su venta a Barcelona.

Los dos volúmenes que nos ocupan están bellamente impresos, y al tratarse de aucas no precisa decirse que llevan ilustraciones. Cada capítulo consta de dos partes, el auca y la explicación. El auca es un grabado en madera del siglo pasado en el que se representa la escena fundamental del asunto a que se refiere.

Por «funciones» se entienden las fiestas tradicionales, de las que se señalan noventa y seis, ocupando cada una dos páginas, con lo cual se comprende que el autor se ha adap-

tado a las exigencias editoriales. El orden seguido es el cronológico, iniciándose, pues, el volumen con las fiestas de Primero de Año; sigue por las de Reyes, San Antón, y va pasando revista a las principales fiestas y devociones, señalando en cada una, tanto en el auca como en la descripción, su elemento principal, para acabar con las de Navidad.

En el volumen dedicado a los juegos infantiles, la presentación es idéntica. Como señala el autor, son las únicas aucas catalanas que presentan los protagonistas desnudos; no son niños jugando, sino amorcillos. Son mucho menos expresivos y graciosos que los de la colección de fiestas en Barcelona. En esta colección de grabados faltan juegos tradicionales, mientras hay otros que no pueden tomarse como catalanes, lo que le hace suponer que han sufrido la influencia de los Países Bajos. Consta el libro de la explicación de 48 juegos, precedidos de sus correspondientes aucas.

Forman parte ambos volúmenes de una colección que está proyectada en 14 tomos, lo que nos hace comprender la actividad de su autor, que llega al asombro al ver que las obras señaladas en este volumen son 46, más 42 que constituyen la «Biblioteca de Tradiciones Populares».—*N. de Hoyos Sancho.*

GUTIÉRREZ (FERNANDO): *Brujerías*. Barcelona, Argos (1949), 56 págs., 8 láms., 28 grab. negro. Colección «Esto es España».

Pertenece este volumen a la misma colección que el tomito sobre las «Fallas», debido al investigador valenciano Almela Vives, pues sobre temas muy diversos de historia, arte, folklore, costumbres, curiosidades, etc., está presentando la Editorial Argos, en tomos verdaderamente atrayentes, con bastantes ilustraciones, destinados a orientar al gran público, en tan diversos temas, aunque a veces se logre, aun sin proponérselo el autor, un estudio bastante acabado, como ocurrió con el interesante trabajo ya mencionado sobre las «Fallas».

Iníciase el tomito explicando cómo nace la magia, para defenderse el hombre de las fuerzas malas y atraer las buenas, y señala con ironía cómo en muchas ocasiones los magos, verdaderos hombres de ciencia conocedores de secretos físicos y químicos los emplean para embaucar a los igno-

rantes. Es curioso el apunte que hace de formas de adivinación o «mancias», desde la nigromancia hasta la geomancia o adivinación por la tierra, la Hidromancia, la Piromancia, etcétera. A principios de siglo había más de cien formas, y los métodos son más o menos científicos, habiéndolos tan modernos como el que llama pelvimancia o adivinación por la forma de la pelvis que en la actualidad está en boga en París. Bastante amplio es el apartado dedicado a las brujas, estudiando sus propiedades y señalando sus pactos con el demonio con testimonios sacados de los procesos de la Inquisición. Para el tema del vuelo de las brujas trae citas del P. Castañega y Torquemada, y ya que tiene a las brujas de camino se ocupa de sus reuniones o aquelarre. Trata de las acciones de las brujas, como son los maleficios, los ensalmos y los conjuros. Con un gran sentido de la ironía acaba señalando algunos conocimientos útiles para librarse de las brujas y sus malas acciones.—*N. de Hoyos Sancho.*

Iribarren (José María): *Vitoria y los viajeros del siglo romántico.* Un vol. en 8.°, 249 págs. Publicaciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros del Monte de Piedad de la ciudad de Vitoria. 1950.

Para conmemorar el año del centenario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la ciudad de Vitoria, organizó la Obra Cultural de esta Entidad, un ciclo de conferencias, y en función de gala, el bien conocido folklorista José María Iribarren disertó sobre el tema que constituye el presente libro.

Esta es la gran ventaja de las conferencias que merecen ser pronunciadas, su impresión, para poder ser leídas y meditadas, pues simplemente habladas se esfuman, con los últimos aplausos, el contenido de las mismas.

En el presente caso Iribarren ha hecho mucho más que corregir lo leído, y es el agregar 84 notas, que comprenden más de 100 páginas de apretado texto y que constituyen un riquísimo archivo de noticias y de datos de la más curiosa erudición.

Vitoria, por su situación en el camino de Madrid a Irún, fué en todos los tiempos sitio obligado de descanso de los viajeros; unos se limitaron a describir el paisaje, otros a contemplar monumentos, y los más a observar costumbres;

en ellas pone Iribarren, como buen folklorista, su principal interés, describiéndolas con su particularísimo estilo.

Valga como ejemplo esta nota que figura al referir una costumbre que llamó al embajador de la república de Venecia, en el siglo XVI, Andrea Navagiero, poderosamente la atención: «van las mozas de esta tierra, hasta que se casan con el pelo rapado, dejando sólo por adorno algunos mechones...»: la clave de esta antigua moda—desterrada, como es natural—nos la da el maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes* (primer tercio del siglo XVII), al explicar el dicho popular: *Moza es Marina, mientras se trasquila*, y así dice el profesor salmantino: «las muchachas, por la limpieza, andan trasquiladas con cabello corto hasta que se saben tocar y peinar; en La Rioja, Alava y aquellas comarcas, las mozas andan rapadas a navaja, y no crían cabello ni se tocan hasta que se casan»: el canónigo roncalés Necochea, afirma que de esta costumbre de cortarse el cabello las solteras, proviene el nombre de motza, que tiene la doble significación de moza y de mocha, pelada o pelona.

Las observaciones folklóricas y sus notas constituyen, con la extensa bibliografía que documenta el libro, un trabajo que merece la gratitud y el más sincero aplauso.—*Castillo de Lucas*.

PIRES DE LIMA (J. A.): *No crepúsculo*. Un vol. en 8.°, 166 páginas. Porto, 1951.

Después de la jubilación, por haber llegado al *limite de idade*, el catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Oporto, maestro y decano de los folklorista portugueses, D. Joaquín Alberto Pires de Lima, todavía se aventura a levantar nueva *casa na praça*, reuniendo los trabajos que en distintos periódicos y revistas publicó estos últimos años.

Todos los ensayos, aquí reunidos, tienen un singular interés para conocer la bio-bibliografía de su ilustre autor.

En el primero, publica la lección inaugural del curso de la escuela primaria de São Simão de Novais, honor que le ofrecieron dada su ciudadanía adoptiva en esta villa. En ella relata la vida de su padre, maestro de escuela primaria, en humildes aldeas, que llegó a ser uno de los más notables pedagogos, como lo prueban los brillantísimos alumnos que en

ciencias, letras, religión y arte, hoy son figuras eminentes de Portugal.

También tienen un carácter biográfico otros artículos, como los de *Moreira da Sa, Duas épocas, Teatro de estudantes, Obra divina*, éste refiriéndose a la anestesia, que ha permitido humanizar la cirugía.

De carácter folklórico y lingüístico, tenemos trabajos como *O Homen, medida de todas as coisas*, y en el que el Dr. Pires de Lima, relaciona la terminología popular que aplica términos anatómicos y patológicos para comparaciones y apelativos, constituyendo un verdadero derroche de ingenio al recordar tan agudamente estas aplicaciones, que él ha recogido directamente del pueblo, sin apelar a diccionarios, que hubieran aumentado más la extensión de su trabajo, pero que le hubieran restado originalidad.

Conocidos son de los lectores de la REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES los trabajos «*A alma de Portugal, na sua pasajem para o Brasil*», «*Os fieis de Deus*», «*As bebidas alcohólicas, no folklore iberoamericano*», «*Os moradores de S. Simao de Novais, e sas suas alcunhas*», pero siempre gustará el repasarlos en este libro, pues por la infatigable laboriosidad de D. Joaquín Alberto, siempre encontrará adiciones y enmiendas.

La teratología constituyó para el ilustre profesor de Anatomía una especialidad científica, como lo demuestra el trabajo sobre la inversión visceral, con sus comentos y notas bibliográficas de casos de trasposición y destrocardias, etc., y asociando las malformaciones al aspecto literario y folklórico publica un artículo titulado *Ateratología n' Os Lusiadas*, donde comenta los casos de gigantes, cíclopes, sirenas, tritones, metamorfosis, y tantas otras monstruosidades mitológicas que cita el poema camoniano, y que el pueblo tiene en ellas arraigadas creencias supersticiosas.

Prólogos y ensayos varios, notas sobre costumbres, crónicas retrospectivas y actuales, un verdadero archivo de noticias en resumen enriquecen y completan las páginas de este volumen, que esperamos que no sea el último, dada la vitalidad espiritual del glorioso maestro portugués, por cuya resistencia física hacemos los más fervorosos votos.—*Castillo de Lucas.*

VIÑAS Y MEY (CARMELO), PAZ (RAMÓN): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II.* (Provincia de Madrid). Consejo Super. de Investig. Cient. Madrid, 1949.

Felipe II quiso conocer de la manera más veraz cuanto se relacionaba con los pueblos de España; para ello se dirigió a los gobernadores corregidores y demás autoridades, ordenándoles la contestación a un cuestionario.

Tres cuestionarios se conocen. Uno es el de 1574, con 24 preguntas; otro, el de 1575, con 59, y el de 1578, que se interesa por 45 puntos.

Estas preguntas tienen relación con la historia de la localidad, si es viejo o nuevo el pueblo, y cuándo se ganó a los moros, etc.; desde cuándo es villa, fronteras con los pueblos limítrofes, escudo de armas, población, Señor del pueblo, forma de la propiedad, cultivos, topografía, montes, ríos y fuentes, reliquias, iglesias y monasterios, festividades religiosas, ferias y demás cosas notables.

Hasta el presente se habían publicado estas relaciones de una manera parcial, y sólo de una manera general por el profesor Ortega y Rubio, en 1918, recogiendo sólo lo más interesante de la copia de estas relaciones que existen en la Real Academia de la Historia.

Por primera vez se va a llevar a la práctica el publicar íntegras estas relaciones, tal y como se conservan los documentos originales en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, merced al Instituto Balmes de Sociología, e Instituto de Juan Sebastián Elcano de Geografía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha confiado a personalidades tan eruditas y competentes como los profesores Viñas y Ramón Paz esta trescendente labor, que hoy nos presentan en el tomo que se refiere a la provincia de Madrid.

Para los folkloristas, estas relaciones tienen una extraordinaria importancia, ya que nos informan auténticamente del origen, leyendas, costumbres, modos de vivir, devociones, etcétera, tan fundamentales para un serio estudio etnográfico.

Tres índices permiten la utilización de este volumen con gran aprovechamiento y facilidad. Un índice es onomástico, que, como se comprende, es por sí sólo fuente para extensas investigaciones; otro es geográfico, en el que el lector hallará copiosa y curiosa relación de nombres de topografía popular, y, por último, figura el índice de los pueblos de la provincia de Madrid, que contestaron al cuestionario que les mandó Felipe II.

Con nuestra felicitación a los autores por esta meritísima labor, va nuestra gratitud a los Institutos Balmes y J. Sebastián Elcano, por haber emprendido esta trascendente obra que con anhelo esperamos ver felizmente terminada.—*Doctor Castillo de Lucas.*

SANTOS NEVES (GUILHERMO), RIBAS DA COSTA (JOAO): *Cantigas de Roda.* 2. Un folleto 49 páginas en 8.° Río de Janeiro, 1950.

Al hacer la reseña en esta Revista del primer tomito de esta obra, publicado en 1949, hacíamos mención del interés de esta publicación en su triple aspecto: etnográfico, por cuanto recoge las «mais belas tradiçoes de folclore infantil», ya que son directamente tomadas en las plazas y jardines donde cantan las niñas y juegan al corro; segundo, pedagógicamente, porque educan la sensibilidad y sentido artístico, y tercero, en su aspecto fisiológico, contribuyendo al desarrollo armónico del organismo y el de los órganos de los sentidos, vista y oído, más el muscular al efectuar rítmicamente los movimientos al compás de la melodía.

En este segundo tomo, sigue el mismo orden expositivo, en cada una de las diez canciones que comprende; primero, hace la transcripción musical; después figura la letra de la canción con muchas versiones, punto éste que nunca puede ser completo, porque estos cantos recorren el mundo, y en cada lugar son modificados; así tenemos que algunas de las canciones que figuran, como la de *La Viudita,* parece ser una traducción de la nuestra:

Sou a viunvinha	Yo soy la Viudita,
do Conde Loureiro;	del Conde Laurel,
querendo casar-me	que quiero casarme
não acho quem queira.	y no encuentro con quién.

En otra canción de corro, como es *Al pasar la barca,* la primer versión espirtosartense (Región del Brasil de donde proceden estas canciones), es idéntica a la nuestra, no así la segunda estrofa:

Eu não sou bonita	Al volver la barca
e nem quero ser	Me volvió a decir:
tendo meu dinheiro	Las niñas bonitas
eu pago a você.	No pagan aquí.

Por último, cada canción tiene indicada la forma de jugar con todo detalle, para que se pueda repetir el «modo de brincar». En ella, los autores han hecho investigaciones con el metrónomo de Maelzer, comprobando que cada canción tiene un ritmo perfecto y constante; cuando se obliga a las niñas a cantar más de prisa o más despacio, pronto vuelven al compás clásico en cuanto se las deja actuar espontáneamente.

Como la riqueza folklórica de la región del Espíritu Santo en que trabajan los autores es muy grande, y la capacidad y entusiasmo de estos investigadores es aun superada, esperamos una tercera y sucesivas series de canciones de corro que servirán de modelo a cuantos cultiven este género de folklore infantil.—*Castillo de Lucas.*

REVISTA DE REVISTAS

ANNALI DEL MUSEO PITRÈ. Palermo. Dir., Prof. Giuseppe Cocchiara, 1950, I, 180 págs.

Dirigida por el Prof. Giuseppe Cocchiara, ilustre catedrático de Tradiciones populares de la Universidad de Palermo y director del Museo Pitré, aparece el primer número de los Anales de dicho Museo con una interesante colaboración sobre cuestiones de método más que de artículos descriptivos; los contenidos en este primer volumen son: G. COCCHIARA, «*Lettere di Domenico Comparatti a Giuseppe Pitré*», doce cartas del último tercio del pasado siglo por las que se puede seguir la actividad de Pitré en ese período y ver la admiración que por su labor sentía Comparetti.—V. FAZZIO ALLMAYER, «*Sulla natura degli studi di folklore*», le considera como ciencia histórica, aunque tenga diversos aspectos.—P. TOSCHI, «*Rapporti fra Regione e tradizione popolare*», considera que de un modo excesivo se tiende a identificar la región con la tradición popular.—G. M. SCIACCA, «*La tradizione popolari nella vita dello spirito*», considera a la tradición popular como la consigna espiritual de cada generación, siendo lo que une la vida ingenua de las almas.—G. COCCHIARA, «*Il Ponte di Arta e i sacrifici di construzione*», amplio y documentado trabajo sobre esta antigua costumbre de enterrar al pie de una construcción un hombre o un animal vivo.—S. IMPELLIZZERI, «*La morte di Digenis Alzritas*», sobre este poema bizantino que hoy sigue viviendo en el mundo griego.—G. BONOMO, «*Il Malleus Maleficarum*», esta importante obra de la bibliografía demoníaca del siglo XV es de gran interés para el estudio de las creencias y supersticiones populares, que nos ayudan a comprender la mentalidad de otros tiempos.—V. CAROLLE, «*La Piaza Universale*», trata de esta obra de T. Garzoni, 1549-1589, esencial para conocer la vida del pueblo italiano.—C. NASELLI, *Ricerche Lingüistico-folklorische. Recensioni.—Note e Notizie.—Vita del Museo Pitré.*

ARCHIVOS DE FOLKLORE CHILENO. Universidad de Chile. Instituto de Investigaciones Folklóricas «Ramón A. Laval». Fascículo 2, 115 págs.

RICHARD WEISS, «*El folklore como ciencia*», es la traducción de un capítulo del libro «Volkskunde der Schweiz», en el que el autor, después de tratar de definir lo que es el folklore, analiza los elementos que le integran, hace un poco de historia y acaba examinando su desarrollo en Suiza.—R. S. BOGGS, «*Investigación de la adivinanza*», señala que en Chile no se han hecho estudios sobre las adivinanzas que en realidad son de origen español, y hace un análisis de las categorías de adivinanzas.—EVARISTO MOLINA HERRERA, «*Mitología Chilota*», señala que no por incultura, sino por condiciones de la naturaleza de estas bellísimas islas, se conservan en ella las más maravillosas creencias en toda clase de seres sobrenaturales, algunos auténticamente chiloés.—RAÚL SILVA CASTRO, «*Notas bibliográficas para el estudio de la «Poesía Vulgar» en Chile*», colocadas por orden cronológico desde 1866 a 1933, con una breve explicación del contenido y valor de cada obra.—ELISA FIGUEROA, «*Apuntes folklóricos de Malleco*», recoge romances, canciones, leyendas, adivinanzas, refranes, conjuros, supersticiones y medicina.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE. Rep. Argentina, año I, vol. 1, noviembre-diciembre 1950, números 7/8, págs. 61-80.

TOBÍAS ROSEMBERG, «*La culebrilla*», estudia este herpes de origen nervioso, desde su abundante y vieja bibliografía hasta las creencias y prácticas actuales en varios países de América.—*Los animales en el Folklore de Tucumán. El Perro*, se continúa el trabajo de recopilación de la Asociación aparecido en el núm. 3/4, con datos acerca del nombre, su intervención en los ritos funerarios, conjuros para evitar sus mordeduras, cuentos, etc.—*Tres aspectos del folklore de Tucumán. Embarazo. Parto. Lactancia.* Es también un trabajo debido a búsquedas de miembros de la Asociación, metódicamente ordenado con gran cantidad de datos.—Una lista de publicaciones recibidas y una serie de noticias cierran este número del Boletín.—*Notas y noticias.*

C. I. A. P. INFORMATION. París, 1950, núms. 17 a 24.

Resulta de gran interés esta hojita informativa, bilingüe en francés e inglés que publica la «Commission Internationale des Arts et Traditions Populaires», de las que vamos a señalar el contenido de las que corresponden al año 1950.—Anuncia la ya celebrada *Conferencia Internacional de Folklore*, de la Universidad de Indiana, Bloomington, E. U., del 22 de julio al 5 de agosto de 1950, bajo la presidencia del profesor Thompson, presidente de la Sección de literatura de la C. I. A. P.—A. VAN GENNEP, «*Projet de publication d'un lexique international d'ethnographie et de folklore*», aprobada ya su publicación por la C. I. A. P., el Prof. Van Gennep da unas normas relativas al número de lenguas en las que incluye: francés, inglés, alemán, italiano, español, portugués y ruso; la elección de los temas y su ordenación.—Se anuncia la «*Conferencia Internacional de Música Popular*», que se celebraría en Indiana inmediatamente antes de la Conferencia Internacional de Folklore.—En otro número se inserta la clasificación utilizada en la «*Bibliographie Internationale des Arts et Traditions Populaires*», con el ruego a los folkloristas de que hagan cuantas indicaciones crean precisas para mejorarla.—Proyecto de MM. ARNOLD VAN GENNEP *et* JEAN EPSTEIN para la «*Préparation d'un cycle de films sur le thème d'une Synthese Internationale de Arts et Traditions Populaires*», con la idea de demostrar la semejanza de todos los pueblos de la tierra, a pesar de la aparente diversidad de sus rutas.

INDICE CULTURAL ESPAÑOL. Dirección general de Relaciones Culturales. Madrid.

Año VI, núm. 63, abril 1951.—El título de esta publicación mensual es bien expresivo; en ella se reseña todo el movimiento cultural español. Está dividido en quince secciones, y aunque ninguna dedicada a nuestras actividades, se encuentran éstas repartidas en las más afines, como son sociología, letras, geografía, artes plásticas y música. En este índice encontrará el lector sucinta reseña de las conferencias y congresos, así como el sumario de todas las revistas especializadas, y una nota de los libros.

N. DE HOYOS SANCHO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE AHORA DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore altoaragonés*. Un vol. de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 ptas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto aragonés*. Un vol. de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 5 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños*. Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 30 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España*. Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico*. Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Un vol. de 24 × 17, de 244 páginas + 40 láminas. 1944. 25 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya*. (Notas para su estudio en España). Un volumen de 24 × 17, de 168 págs. 1944. 17 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición Un vol. de 24 × 17, de 352 págs. 1947. 40 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

África.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.

Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí, avala las páginas de esta revista.

Mensual. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 100.

Anuarios de Estudios Americanos.—Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla.

Recoge los últimos resultados de la investigación americanista y una extensa bibliografía de los temas y actividades culturales de toda América en un volumen con más de 1.000 páginas.

Precio del tomo anual, 125 pesetas.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.

Publicación dedicada al estudio de África, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.

Semestral. Ejemplar, 6 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.

Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.

Trimestral. Ejemplar, 2 pesetas. Suscripción, 7 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».

Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:

Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.

Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.

Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.

Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 80 pesetas. Número suelto, 22 pesetas. Suscripción tres secciones, 200 pesetas.

Estudios americanos.—Publicación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, de Sevilla.

Dirigida a la intelectualidad española, americana y a cuantos se interesan por una labor de síntesis e interpretación histórica de los problemas hispano-americanos. La sección de Información cultural facilita amplios datos en todos sus aspectos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 40 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».

Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.

Trimestral. Ejemplar, 17 pesetas. Suscripción, 60 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.

Trimestral. Ejemplar, 22 pesetas. Suscripción, 75 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».

Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.

Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.